

LA ARGENTINA SIN CARETA

JOSÉ MARÍA CAO

Ilustraciones 1893 - 1918

Abril - Diciembre 2007

Mar del Plata
Santa Rosa
Rosario
La Plata
Buenos Aires



FUNDACIÓN OSDE

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente Tomás Sánchez de Bustamante

Secretario Omar Bagnoli

Prosecretario Héctor Pérez

Tesorero Carlos Fernández

Protesorero Aldo Dalchiele

Vocales

Gustavo Aguirre

Liliana Cattáneo

Luis Fontana

Daniel Eduardo Forte

Julio Olmedo

Jorge Saumell

Ciro Scotti

EXPOSICIÓN Y CATÁLOGO

Curaduría Julio Neveleff y Graciela Di Iorio

Investigación, textos y desarrollo de complementos

Julio Neveleff

Diseño Gráfico Ricardo Escaray

Artículos *Cao, tan cerca, desde tan lejos* de Julio Neveleff /
Caras y Caretas y Fray Mocho: El cosmos de Cao de Gabriel
Cabrejas / *El futuro en el pasado: la obra de José María Cao* de
Graciela Di Iorio

Construcción de complementos Marcelo Touriño,

Marcos García, Aníbal Cermelo

Enmarcados María Elizabeth Acri, Juan Antonio Goñi

Impresión NF Gráfica S.R.L.

Fundación OSDE

La Fundación OSDE tiene como finalidad promover y generar actividades en los campos de la cultura y la salud. Se propone así ser un vehículo de transmisión de ideas y propiciar espacios de reflexión que admitan la pluralidad de pensamiento. En tal sentido, ha establecido acuerdos y líneas de trabajo con distintas organizaciones e instituciones académicas y, a partir de 1992, comienza a realizar seminarios, conferencias y cursos sobre temas médicos, económicos y sociales para los que convoca a destacados especialistas. Por otra parte, con la inauguración de Imago Espacio de Arte en 2006 consolida un proyecto orientado a reconocer y estimular la producción artística nacional.

De este modo, a través de actividades médicas y culturales de diversa índole que se difunden en todo el país, la Fundación OSDE fortalece la idea de colaborar con el desarrollo de las distintas regiones de la Argentina.

La Argentina sin careta. José María Cao. Ilustraciones 1893 - 1918

Hoy son nombres de calles o de pueblos y ciudades del interior, pero cien años atrás eran hombres de carne y hueso que conducían los destinos de nuestro país. Políticos, caudillos, religiosos, embajadores extranjeros, científicos o deportistas, todas las personalidades de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX fueron retratadas con singular precisión y maestría por el talentoso José María Cao. Este gallego que llegó a la Argentina a los 25 años fue un testigo privilegiado de una época riquísima de nuestra historia. Quizás por ello, por su mirada a la vez extranjera y acriollada, pudo tener el distanciamiento suficiente para diseccionar sin pasiones a nuestros hombres públicos. Así, sus ilustraciones tienen a la vez la fuerza testimonial de una fotografía y la hondura de un análisis. Algunas de ellas, ferozmente críticas, son contundentes como un editorial dirigido en contra de un sistema político excluyente; en tanto que otras, cariñosamente amables, son homenajes a las figuras que, mediante el arte o la ciencia, hacían un aporte al país.

Transcurrida casi una centuria desde la publicación de la mayoría de estas ilustraciones, hemos incluido junto a ellas una breve referencia histórica o biográfica, para que el público del siglo XXI pueda apreciar mejor su significado.

Fundación OSDE se enorgullece de presentar la muestra **La Argentina sin careta. José María Cao. Ilustraciones 1893 - 1918** como una manera de acercarnos a nuestro pasado para, a través de él, comprender nuestro presente y mejorar nuestro futuro.



José María Cao

Cao, tan cerca, desde tan lejos

Julio Neveleff

El escritor polaco, radicado en los Estados Unidos, Jerzy Kosinki (1933 - 1991) afirmaba que escribía en inglés para tomar distancia del contenido de sus libros y describir con mayor objetividad las características, muchas veces negativas, de sus personajes. Como si ese voluntario alejamiento de su lengua materna fuera el recurso necesario para no involucrarse con sus criaturas, partiendo del supuesto que una mirada extranjera puede profundizar y reflejar más efectivamente las virtudes y defectos de los habitantes de un país. En otro tiempo y lugar, la obra plástica del español José María Cao supo tener ese mismo extrañamiento, esa misma distancia, logrando, paradójicamente, una penetración y un acercamiento a los argentinos al que difícilmente otro artista haya llegado.

José María Cao Luaces nació el 13 de diciembre de 1862, en la calle de Vila de Suso, parroquia de Cervo, provincia de Lugo, Galicia (España). Sus padres fueron Francisca Luaces y Luis Cao Fernández, un artesano ceramista. Desde pequeño manifestó afición y habilidad para el dibujo. Al cerrar la fábrica de cerámica de Sagardelos en la que trabajaba su padre, en 1877, la familia se trasladó a Gijón, donde José María fue empleado como obrero dorador en la fábrica de loza La Asturiana. Allí conoció a los escultores Nemesio Martínez, con el que aprendió modelado, y José María López, con quien trabajó dos años en las monumentales estatuas de David y Simón, ubicadas en el retablo del altar mayor de San Agustín. Luego, la familia continuó peregrinando en busca de trabajo, instalándose en Madrid y en Lisboa. Cuando regresaron a España, ya reconocido por su competencia y dedicación al trabajo, José María Cao fue convocado para dirigir una fábrica de porcelana en La Coruña y, enseguida, el taller de decorados de una cristalería. A la vez que trabajaba, estudió las carreras de magisterio, comercio, aduanas y telégrafos, y colaboraba con ensayos en algunas publicaciones.

Ante la falta de perspectivas de progreso en su país, en 1887 se trasladaron a Buenos Aires. En un primer momento, José María se ganó la subsistencia cotidiana haciendo caricaturas a los transeúntes y a los habitués de los bares del Paseo Colón o a domicilio. En 1888, se asoció a un taller de grabados, estereotipia y galvanoplastia. Fue profesor en un colegio y colaboró en varias revistas, entre ellas el quincenario *El Sudamericano*, en el que tuvo a su cargo la realización de los retratos de próceres, escenas y edificios. Vinculado con el periodismo de su época en calidad de ilustrador, colaboró con las revistas *Los Sucesos* y *Los Sucesos Políticos*; fundó además dos publicaciones de efímera duración: *El Rebenque* y *El Clarín*.

Hacia 1890 entró a trabajar en la revista *Don Quijote*, al lado del madrileño Eduardo Sojo, donde permanecería por algo más de tres años. Desde esta publicación se planteaba el humor como un fuerte elemento de crítica política, siendo su influencia sobre la opinión pública tan poderosa que el propio Leandro N. Alem sostuvo que "*la revolución de 1890 la hicieron las armas y las caricaturas*". En *Don Quijote* se originaron los apodos a los principales políticos de ese momento: "El Pavo" (Roque Sáenz Peña), "El Zorro" (Julio A. Roca), "El Burrito Cordobés" (Miguel Juárez Celman), "El Mono" (Ramón J. Cárcano) y "El Cangrejo" (José Evaristo Urriburu), entre muchos otros. En los trabajos de esa época, Cao ataca a los malos

funcionarios y políticos gobernantes, trasuntando desilusión. Dado que él mismo era el autor de las mordaces leyendas y versos que acompañaban a sus caricaturas, sufrió prisión y persecuciones. Por una caricatura que hiciera del general Nicolás Levalle (ministro de Guerra y Marina del Presidente Carlos Pellegrini) estuvo detenido durante ocho días en la Penitenciaría Nacional. Censurado por el gobierno, utilizó el seudónimo "Demócrito II", como homenaje a Sojo, quien firmaba "Demócrito". También por esa época sufrió un atentado que pudo costarle la vida, cuando en la puerta de su casa un desconocido le disparó a quemarropa, afortunadamente sin consecuencias. En 1892 fundó *El Eco de Galicia*, órgano de los gallegos residentes en Argentina. Fue solicitado por los editores para ilustrar libros y almanaques, como *El Criollo*, en 1893. Ya independizado de *Don Quijote*, creó otra publicación de corta duración, *El Cid Campeador*, en la cual una caricatura nuevamente lo llevará a la cárcel. Reincide, sin embargo, y crea la hoja *La Bomba*.

En octubre de 1898 apareció la revista *Caras y Caretas*, iniciada en Uruguay por el español Eustaquio Pellicer en 1890 y presentada como "semanario festivo, literario, artístico y de actualidades". Una vez lanzada en Buenos Aires, Pellicer renunció, tomando su lugar como directores el ex comisario y escritor José S. Álvarez (Fray Mocho) y el dibujante español Manuel Mayol. *Caras y Caretas* representó la madurez del humorismo político argentino, logrando impresionantes tiradas a lo largo de su historia, con 100.000 ejemplares ya en 1906. Desde el primer número, Cao se incorpora a la revista, en cuyas páginas se halla dispersa buena parte de su producción. Su creación máxima fueron las célebres "Caricaturas contemporáneas", comenzadas en 1900, las que se conocerían por toda Europa y América.

Se casó con María De Domenici, con quien tendría seis hijos: José María, Francisca, Fernando Roberto, Luis, Laura (que murió muy chica a consecuencia de una pulmonía) y Eduardo (quien tenía seis meses cuando murió su padre). Fernando Roberto fue el único que heredó las habilidades artísticas de su padre: fue caricaturista y hacía las tiras "Jacinto Pies Felices" y "Y los sueños, sueños son..." para el diario *Noticias Gráficas*, y "Pepe el pistolero" para la revista *Patoruzú*.

José María Cao era alto y delgado, de natural presencia y señorío. De cabellos negros y crespos, en su juventud usó barba y bigote, y en su madurez se afeitaba dejando un ancho bigote entrecano. Había en sus ojos grises una cierta melancolía piadosa, y su voz grave, honda y viril insinuaba por sobre el acento gallego algún dejo criollo. Era, según el diario *Última Hora*, "*un hombre físicamente alto y moralmente elevado; una silueta físicamente ágil e intelectualmente sutil. Un hombre malo y descreído para todos los que le oían sin conocerle, un Schopenhauer impresionante, y un padre amantísimo, un amigo sin dobleces, un hombre bueno, profunda, insondablemente bueno para todos los que lo conocieron.*" Para su gran amigo Manuel Mayol, "*Cao fue de todo: poeta, comediógrafo, excelente prosista, dibujante, músico, pedagogo... Socialista, anarquista, aristócrata, masón, indiferente, crédulo, escéptico, contradictorio y por encima de todo un pensador profundo y un ironista formidable. Una enciclopedia viva y serena, que derrochó cuanto tuvo y no quiso guardar nada para sí. En una palabra, Cao fue un caos.*"

un ironista formidable. Una enciclopedia viva y serena, que derrochó cuanto tuvo y no quiso guardar nada para sí. En una palabra, Cao fue un caos."

Como apunta León Benarós, Cao *"sabía adecuarse al tema con una penetración agudísima. Así, trazaba con línea diferente la caricatura del día o la escena documental, callejera o de entrecasa. (...) Se traza, para la tarea semanal, unas normas que llama con humorismo 'Obligaciones a cumplir bajo pena de muerte'.* Indica a los grabadores, con prolijidad cuidadosa, colores, grisados, procedimientos. Trabaja en la redacción junto a Mayol y Mario Zavattaro, en trío inseparable, o bien en su casa, en la alta noche." El dibujante Eduardo Álvarez recordó que *"la modalidad más sobresaliente de Cao era la de realizar y corregir sus trabajos tantas ocasiones como lo creyera conveniente. Hubo dibujos que fueron rectificadas hasta cuarenta veces, antes que les diera el visto bueno. Bobemio y artista a carta cabal, había trasladado su estudio a su casita de Lanús. Su labor recién tenía principio pasadas las diez de la noche, previos unos solos de violín, instrumento por el cual sentía especial afición. Habiendo recibido lecciones de respetados músicos, no pasaba sin embargo de ser un regular ejecutante (...). Alternaba ese hobby con el de coleccionar pipas y era cosa de ver al fumador empedernido cómo cambiaba pipas y cigarros."* Era Cao un lector apasionado del Quijote y de autores como León Tolstói y Emilio Zola; inclusive, llegó a escribir algunos poemas de honda raíz humanística y correcta forma.

Con Drago y Caprile, en 1902, José María Cao creó el suplemento literario del diario *La Nación*, del que fue el primer director artístico. Allí aparecieron caricaturas, ilustraciones y paisajes a la pluma de exquisita factura.

Como homenaje a José S. Álvarez (fallecido en 1903), en compañía de otros colegas fundó en 1912 la revista *Fray Mocho*, publicación en la que volcó todo su talento. En ella inició la serie "Juguetes de actualidad", también caricaturescos y, a partir de 1914, la serie de gobernantes que actuaron en la Primera Guerra Mundial. Dibujó asimismo al gaucho y sus escenas camperas. Vilanova Rodríguez menciona, con respecto a esta etapa de la vida de Cao, que *"no hubo acontecimiento político o personaje de la hora que no estuviese en las caricaturas y, lo que es más curioso, en los versos con que al pie de las caricaturas matizaba maravillosamente el difícil arte de la sátira o del humorismo"*. Con motivo del centenario de la Independencia nacional desarrolló la historia de la caricatura en la Argentina para la revista *El Hogar*. Si bien esta parte de su obra es menos conocida, José María Cao también incursionó en la pintura, realizando varios trabajos importantes, siendo el de mayor aliento el cuadro *La Logia Lautaro*. En 1917 fundó y dirigió la *Revista Popular*.

De acuerdo a el diario *Última Hora*, Cao *"llegó a ser el caricaturista de moda; el aplauso y la preferencia del público lo acariciaron con una asiduidad rayana en la devoción."* Sin embargo, ese enorme éxito popular no estuvo acompañado por la riqueza. Dueño de una generosidad sin límites, de una ingenua bondad, se cuenta que un día alguien se presentó ante él pidiéndole ayuda. Si bien el dibujante no estaba pasando por un buen momento económico, igual se desprendió de su anillo de oro para sacar de apuros al solicitante. Afirmaba el diario *Crítica* que *"Cao, que trabajaba tanto, era considerado generalmente como hombre afortunado. Sus empresas periodísticas marchaban admirablemente, y el suponer rico a un artista, que también era hombre bueno, daba a muchos cierta satisfacción. Sin embargo, Cao muere pobre. No sólo por haber sido generoso, con esa larga generosidad de la gente sencilla y afectuosa, sino porque nunca antepuso el logro de los beneficios materiales al prestigio siempre invulnerable de las ideas y del arte."*

Radicado con su familia en Lanús, a mediados de enero de 1918 una neumonía fulminante lo postró.

Amigos de todos los niveles sociales se acercaron hasta el lecho de ese hombre excepcional. Un obrero ofreció con ansiedad desesperada su sangre, toda la necesaria, para salvar al admirado dibujante. José María Cao murió el sábado 27 de enero, a las cuatro de la tarde. En el artículo de *Caras y Caretas* que daba cuenta de su fallecimiento, Juan José de Soiza Reilly, decía que *"más que artista, era un psicólogo profundo. Era un conocedor, un calador, un analista de los hombres. Muchas de sus caricaturas eran autopsias. Lástima que las generaciones presentes no puedan saborear esas páginas, porque habiendo desaparecido los políticos que las inspiraron, no es fácil medir toda la intención, toda la gracia, toda la picardía que Cao derramó en ellas."*

Trancurridos 89 años desde que fueran escritas, las palabras de Soiza Reilly, asociadas a la obra de Cao, mantienen una vigencia sorprendente. En la Argentina de comienzos del siglo XXI, las ilustraciones de José María Cao nos remiten, en la moda, en los objetos, en los paisajes urbanos, a un tiempo lejano; sin embargo, su sutil y a veces descarnada mirada sobre los personajes, nos acerca, irremediablemente, actitudes y conductas que el paso del tiempo no cambió.



Fuentes consultadas

Benarós, León. *José María Cao, hombre y dibujante*. Atlántida, año 40, n° 1093. Marzo de 1958.
Berneri, Raúl. *José María Cao, un caricaturista genial*. Resistencia, Norte Cultura. 15 de marzo de 1981.
Crítica. Lunes 28 de enero de 1918. Año V n° 1572.
Cutolo, Vicente. *Diccionario biográfico argentino*. Buenos Aires, Elche, 1969.
Petrucci, Norberto Pablo. *Cuatro maestros de la caricatura*. Histonium, año XIX, n° 226. Marzo de 1958.
Última Hora. Año X, n° 3185. 28 de enero de 1918.
Vilanova Rodríguez, Alberto. *Los gallegos en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Galicia, 1966

Caras y Caretas y Fray Mocho: el cosmos de Cao

Gabriel Cabrejas

Cuando *Caras y Caretas* se lanzó al ruedo nadie podía negar que la Argentina era un país maduro. Las reyertas civiles quedaron atrás como diabluras -sangrientas, eso sí- de adolescente, ya se había librado la primera intervención militar exterior a través de la vergonzosa Guerra del Paraguay y existía una continuidad ininterrumpida de presidentes civiles cada seis años, aunque sin elecciones libres ni sufragio universal; éramos ya el granero y el frigorífico del mundo y los barcos traían verdaderas oleadas de inmigrantes sureuropeos. La generación del 80 no se parecía del todo, seamos francos, a la degeneración de un siglo después, por muy liberal que se llamase. En vez de jibarizar el Estado hizo todo lo contrario, lo inventó, casi completo, asegurándose la provisión de educación primaria uniforme para instruir al soberano nativo y sobre todo disciplinar al extranjero, la Pampa se alambraba aun cuando excluyera a sus propios hijos mestizos, se rayaba el mapa de vías férreas no totalmente argentinas y surgía, lenta pero firme, la ciudad letrada que iba a consumir el semanario que fue símbolo de las certezas y contradicciones de una nación latinoamericana inconfundible, es decir, moderna y bárbara a un tiempo.

El 19 de agosto de 1898 ganó la calle el primer número de *Caras y Caretas* de la mano de Bartolito Mitre, hijo del prócer, que a fin de no incomodar a sus compañeros de clase desde una revista que iba a elogiarlos y demolerlos a la vez, cedió su puesto de director a José S. Álvarez, *Fray Mocho*, el responsable de la línea editorial de allí en más. No debe extrañar que sus colaboradores fundamentales hayan sido inmigrantes: el redactor jefe, Eustaquio Pellicer, y los dibujantes Manuel Mayol y José María Cao Luaces, todos españoles, a los que se sumarían otros dos hispanos, Cándido Villalobos y Francisco Redondo, el uruguayo Aurelio Giménez y el *tano* Mario Zavattaro. Cuentos, *comics*, semblanzas de costumbres, cobertura de sucesos nacionales y mundiales con copiosa ilustración fotográfica, acuarelas calcadas del lienzo original gracias a los prodigios de la reproducibilidad impresora, humor gráfico y crónica social, una miscelánea que recogía curiosidades científicas, el folletín por entregas, pasatiempos, obituario, infantiles, inauguraciones y colación de grados universitarios, relatos de viajes, *sports* en página 3 y el *fixture* del hipódromo en la última... Una heterogeneidad de *magazine* que no deseaba dejar nada sin explorar ni público sin satisfacer, y un cosmopolitismo sorprendentemente abarcador capaz de narrar desde la entronización de un nuevo rey en Europa al folclor etnográfico de tribus asiáticas o africanas. Como la mayoría de las publicaciones de entonces, *Caras y Caretas* buscó avalar su prestigio contratando firmas indiscutibles, aportes más valiosos por la entidad del firmante que por su contenido -Enrique Banchs, Miguel Cané, Ramón del Valle Inclán, Joaquín V. González, Leopoldo Lugones, Roberto J. Payró-, adjuntos a notas livianas y en general anónimas, muchas veces copiadas sin denuncia de fuente de revistas análogas, y la nota desde el lugar de los hechos vía corresponsalía -las de Javier Bueno en las trincheras mismas de la Gran Guerra a partir de 1914. La originalidad del diseño implicó otra conquista. Formato maleable, *pocket*, en clara oposición a la sábana del matutino; cuidada calidad del papel, provisto por la *Compañía Sudamericana de Billetes de Banco*; fotografías

muchas veces retocadas sin disimulo para mejorar su diafanidad; un tratamiento moderno de la composición que transgredía el molde monótono de las columnas enteras y mezclaba fotos, ilustraciones y ornatos decorativos sobre los márgenes o en medio del texto. En el orden estilístico, *Caras y Caretas* también fue pionera del descalificado periodismo amarillo: cada vez que accedía a una noticia macabra, como asesinatos pasionales, suicidios, revueltas callejeras o accidentes con profusión de muertos y heridos, no dudó en reproducir fotos de cadáveres, la inmediatez morbosa de larga prosapia en los *tabloides* del siglo veinte. Se cuenta que llegó a contratar actores para escenificar el delito y armar las *fotocrónicas*. Finalmente, la revista salía a circulación todos los sábados, un dato de astucia táctica editorial, puesto que epilogaba la semana política y se integraba así al descanso del lectorado como rutina de expansión y, en la práctica, como algo que comentar el lunes a la mañana.

El hecho de ser españoles trasplantados, con el capital cultural de haber ejercido el oficio en tierras de la Restauración borbónica, adiestró a Mayol, a Cao y al propio Pellicer a reambientar su ejercicio formacional en estas Indias, no muy diferentes socialmente a su patria. Hombres de la clase media independiente, a su modo cuentapropistas, su posición era la crítica abierta sobre el funcionamiento institucional de la política y sus protagonistas, junto a una ciclotímica aceptación de su lugar en una cultura filoeuropea que más se fortalece cuanto más se hostiliza. La oligarquía, denostada y ensalzada alternativamente, demostró hacia los periodistas una actitud también ambivalente, oscilante entre la censura y la permisividad consensuada por el mercado: segura de sí, lejos aún de transigir con las capas sociopolíticas emergentes, concedió la libertad que auspiciaba la constitución liberal mientras se reservó el derecho de admisión y permanencia.

Pellicer emigró en 1904 a la dirección de *PBT. Semanario infantil de 6 a 80 años*, verdadero *clon* de *Caras y Caretas*. A su turno Cao, desde 1912, fue el dibujante de *Fray Mocho*, otro histrión ilustrado que no dejaba títere con cabeza. Tanta burla exitosa y multiplicada debió atomizar al público. El número 325 de *Caras y Caretas* (25/12/1904) registró una tirada de 80.350 copias; el 334 (25/2/1905) 84.870 y el 389 (17/3/1906), con extensa cobertura del fallecimiento del presidente Quintana, superó las cien mil (103.390). El número final de 1911 (691: 30/12) editó 151.650 ejemplares, y en 1912 no bajó de 108 mil (705, del 6/4). Para una Buenos Aires de medio millón de habitantes, y un interior que no contaba más de 5 millones, el diez por ciento de los argentinos leía puntualmente *Caras y Caretas*. Ninguna revista de la actualidad puede gloriarse de semejante llegada, aún con casi 40 millones de consumidores potenciales que saben leer y escribir.

José María Cao es el más brillante de nuestros caricaturistas políticos. Habrá que esperar hasta Andrés Cascioli, factótum de *Humor*, en los espantosos años '80 y bajo condiciones cerriles de censura, para encontrar un autor que reuniera en sí mismo las capacidades de excelente maquillador de ficción y redactor, como lo era Cao ensamblando a sus *caretas* una estrofa de homenaje rimado o diálogos urticantes, hoy por hoy auténticos documentos reveladores de una Historia *paralela*, el modo con que la gente del común recepcionaba y compartía los disparates y despropósitos oficiales. No sólo él afilaba el plumín: Mayol y Zavattaro se turnaban en las páginas interiores, entretanto Cao solía engalanar las portadas en una originalidad de diseño e ideas que sus sucesores durante décadas no harán sino emular.

El pincel de Cao se despliega en dos direcciones. Por un lado estás las *caricaturas contemporáneas*, retratos de personalidades surtidas en las que derrocha su inverosímil capacidad para mudar de estilo, variables de entintado y concepción artística, respetuosas hacia el retratado e incluso apologéticas, junto a una estrofa donde se define su perfil no sin un toque de humor. Por el otro, las portadas satíricas y las historietas a toda página de los políticos en boga, ácidas incursiones en la realidad cotidiana del país que *editorializan* a través del dibujo el tema de la semana. Pellicer lo hacía en forma narrativa poniéndole de título *Sinfonía*; Cao secundaba el objetivo - la mira telescópica del bufo- añadiéndole el comic. No siempre las *caricaturas* respetaban al hombre. Al almirante Daniel de Solier (CjC 136) lo imprime sobre un burro, él uniformado, con dos remos y una gran vela detrás, pegada a la espalda, con la letra S, y así lo elogia; en cambio, al “Nepote gobernante/ de Santa (y de mala) Fe”, José Iturraspe (CjC 161) le endilga un semblante autoritario, y coloca entre sus faldones a políticos enanos. El dr. Manuel F. Mantilla (CjC 302, “No es popular ni eminente/ ni le debe mucho a Dios”) aparece abriendo una jaula de la cual salen volando hombrecitos de frac y alitas, fruto de una de las tantas amnistías contra sediciosos vergonzosas de la historia patria. Cuando sus elegidos merecen mejor fortuna, es capaz de virtuosismos insospechados. José Podestá vestido de Juan Moreira (CjC 252) se ve enmarcado por un dintel a modo de aureola; el *commendatore* Basilio Cittadini, embajador italiano, es casi un busto (CjC 367); al Cardenal Francisco de Arco Verde (CjC 373) lo rodea una *mandorla* como a un Cristo de bóveda románica; Epifanio Portela (CjC 158), delegado argentino en Chile, se muestra dentro de un recuadro *art déco*. Puede destacarlo sin fondo alguno (Enrique Weigel Muñoz, CjC 452); al director de orquesta Mancinelli (CjC 505) le caen notas de la batuta al piso en señal de dominio de la música y Enrique Navarro Viola, alternativamente titular del Registro Civil y del Concejo Escolar (CjC 526) lo dibuja con trazos infantiles y monigotes de fondo según los cargos que le corresponden, igual que Pedro C. Molina (CjC 589), quien responde el correo de Yrigoyen y parte de la caricatura es continuada mediante líneas sin color, como cartas manuscritas. La expresión autosuficiente y altiva en la mirada del periodista Eduardo Mulhall (CjC 698) irradia una sutileza de fisionomista experto, superior por mucho a las limitaciones de cualquier fotografía, todavía entonces en pañales para el formato y precisión de una revista. Incluso anticipa la caricatura *deforme*, la cabeza desproporcionada y el cuerpo diminuto (Vergara Donoso, CjC 259).

Pero es en las viñetas críticas el lugar predilecto de Cao para pegar arriba -y abajo- del cinturón. Figueroa Alcorta y Julio A. Roca inspiran su vena zumbona tanto como llenan el centimetrage de la crónica. Gracias a esto se nos facilita reconstruir la imagen pública *real* de los héroes con nombre de avenida... Alcorta se nos figura patético: grandes lentes, andar desgarrado y torpe, intrigante sin talento cuyas triquiñuelas resultan obvias, un mal timonel en tormentas que contribuyó a agrandar, amén de marioneta de Roca y encima *mufa*. A Roca le va peor. Ya *Don Quijote*, antecesora de *Caras y Caretas*, lo había apodado, acaso sentenciándolo para la posteridad, el *zorro*, en la galería zoológica pre-Centenario. Alejado de la presidencia y hasta retornar a ella, incrementó su poder detrás del trono y se lo ve disfrutar desde bambalinas, orquestando cada movida que sirva a fin de desprestigiar, si no defenestrar, a su propio párvulo de banda y cetro. La portada interior del número 476, titulada *Roca y sus órbitas* lo convierte en Sol, en torno al cual gira la galaxia

política entera. Cerca de él gira una boina blanca radical, “cometa a quien se atribuía, equivocadamente, una revolución cada diez años; su cola es inofensiva”; Figueroa rota como “la Tierra, planeta sin luz propia, que gira en el vacío más absoluto; el vice Benito Villanueva: “Satélite de la Tierra completamente frío” y finalmente, la “vía láctea”, garrafas de leche entre el sol-Roca y la Tierra-Alcorta con rótulos de funcionarios: intendente, senador, delegado, secretario, interventor, diputado. El ingenio de Cao no se detiene ahí. En un alarde -que también demuestra la holgura financiera de *Caras y Caretas* a la hora de invertir en innovaciones- articula una tapa en *dos* capas superpuestas, doble dibujo abajo de los ojos de Roca y una solapa que permite cambiar la expresión de su rostro: se lee “¿Cómo? ¿Le va mal con la coalición a Alcorta? ¡Cuánto lo siento!”, y sonrío en la ventana abierta, y “¿Conque a Figueroa le va bien con la coalición? Me alegro...” y la cara se vuelve triste al mover la solapa (*Cambio de impresiones*, CjC 426). La interior del 25 de mayo de 1907 (*Ranciedades históricas*) recrea el Cabildo Abierto “Estamos por la independencia, simbolizada en este gran caudillo americano, siempre que no lesione los sagrados intereses de nuestro bien amado señor don Fernando VII” (señala a Figueroa, pero detrás está el retrato de cuerpo entero de Roca...). Infinitas son las viñetas dedicadas a Alcorta. Como gallo de riña (CjC 467), como el mismísimo Jesucristo (*La pasión y la muerte*, CjC 498). Dos horcas, una tiene una bolsa que dice “30 bancas”, o travestido de *novia* junto al *novio* Marcelino Ugarte (CjC 433). También en *Caras y Caretas* imaginó desconcertantes collages, como el semblante de Quintana elaborado a través de objetos una taza es la barba, periódicos los bigotes, un frasco de éter la nariz... (CjC 352). O la caricatura de Alcorta ensayando su mensaje presidencial (CjC 447): “se trasluce ya el símbolo de nuestra prosperidad” y el lector puede divisar, previo aviso, al trasluz, en una ventana, la herradura, ícono de la fama de yeta atribuida a quien habla...

La riqueza creativa de Cao no cabe en un catálogo comentado: remitimos a itinerar el espacio de la exposición que implica un viaje en el túnel del tiempo a una Argentina tan superficial como profunda, la de las apariencias frente a las verdades históricas. Digamos que en *Fray Mocho* nuestro dibujante sigue explayándose en las carátulas. Es el primero en proponer una relación *interactiva*, porque el lector participa en el armado. Victorino de la Plaza, el presidente de Francia, el rey Alberto I de Bélgica y Jorge V de Inglaterra, en dibujo plano, se *troquelan* para que el público *recorte y pegue* y tenga su propia caricatura de cartulina sobre el escritorio.

Caras y Caretas, tal cual dijimos, vivió en carne propia las



Taller de la revista *Caras y Caretas* (Foto Archivo General de la Nación).

certidumbres y contrastes de la misma política que la inspirara. Culpó a los inmigrantes anarquistas por las jornadas luctuosas de la Semana Trágica de 1919, se hizo declaradamente golpista cuando sobrevino la Revolución del '30 e ignoró el fallecimiento de Yrigoyen tres años después. No fue coherente con su historia, pero ningún argentino lo fue --añadiendo a este achaque cívico la complacencia ante el horror en años no tan lejanos. De cualquier modo, su testimonio de papel vale la pena ser recorrido en tiempo presente, tomados todos de la mano del incomparable maestro que hoy homenajecemos.

El futuro en el pasado: la obra de José María Cao

Graciela Di Iorio

La producción creativa de José María Cao Luaces se destaca en los albores del humorismo político argentino por sus multifacéticos aportes. La vigencia de su obra repercute hasta la actualidad a través de la historiografía del género en el país, constituyéndose en fuente de inspiración en la que abrevaron nuestros humoristas e ilustradores más relevantes. La posibilidad de tomar contacto directo con los trabajos originales de este creador en la muestra *La Argentina sin careta*, constituye una oportunidad excepcional de conocer de fuente directa un acervo de valor patrimonial paradigmático, cuyo mensaje y estética mantienen una potencia que se proyecta con valor continuo a los tiempos por venir.

Cao se impone como un hacedor prolífico que pudo delinear su mensaje distintivo, tanto en la expresión gráfica como en la escrita, a través de la profunda humanidad de su compromiso, de hondo contenido social. Caricaturista de raza, alimentó su caudal expresivo iniciado en el dibujo, en el ambiente de la fabricación de cerámica, en su Galicia natal. Su expresión gráfica en el plano se complementa con el aprendizaje de conceptos sobre el espacio y la volumetría a través de los escultores Nemesio Martínez y José María López. En ese período, trabaja en la producción de porcelana, en decorados de cristalería y complementa con sus estudios de magisterio, comercio, aduanas y telégrafos, colaboraciones con ensayos para el mundo editorial. Llegado a la Argentina en 1887, aborda el aprendizaje del grabado, la estereotipia y la galvanoplastia; docente en un colegio, suma también actividades relacionadas al periodismo como ilustrador.

Cada uno de estos estadios de su formación se revelan en la integralidad de sus trabajos: la línea sensible que contiene volumetrías exquisitas, resultado de un fino conocimiento de la conformación orgánica del cuerpo humano, logra mostrar modelos cuasi esculturales en sus propuestas de dibujo y pintura. El tratamiento de la acuarela y las tintas refieren a las transparencias cromáticas que ofrecen los esmaltes aplicados a la cerámica y la porcelana. Sus originales, de extraordinaria calidad artística, revelan su complejo y completo conocimiento de los procesos editoriales, expresados ya en los modos de aplicación de las técnicas, ya en las indicaciones que dejara expresadas a quienes completarían la secuencia de imprenta para llegar a la edición terminada.

Cao en el ámbito editorial argentino

Entre las principales publicaciones que remiten al nombre de José María Cao, podemos destacar *El Sudamericano*, *Los Sucesos*, *Los Sucesos Políticos*, *El Rebenque*, *El Clarín*, *Don Quijote* (1890), *El Eco de Galicia* (1892), *El Criollo*, *El Cid Campeador* (cuyo primer número anticipaba: “Será el Cid, por modos varios, terror de los mercenarios...”), *La Bomba*, *Caras y Caretas* (1898), el suplemento literario del diario *La Nación* (1902), *Fray Mocho* (1912) y la *Revista Popular* (1917).

La mirada artística ha constituido un elemento importante en las propuestas editoriales de referencia, ya que en contrapartida a la exclusiva expresión tipográfica de los periódicos del momento, estas revistas ofrecieron, como parte de su programa de origen, una estrategia orientada al despliegue visual. El ámbito de intelectualidad y sátira que concibe Cao para relatar en

imágenes un mundo en convulsión, no dejó escapar la oportunidad de generar un producto gráfico con valores, bien aceptado por el público, lo que se advierte en las cifras a las que ascendieron las tiradas a lo largo de los años. Publicidades, amplio desarrollo en imagen de los artículos de actualidad conjuntamente con los mensajes de humor y de crítica política, compendiarón significativos aportes para la experiencia del lector. La calidad de diseño gráfico de los anuncios, su escala y presencia en las páginas hacen notar una preocupación estética integral en la organización de la estructura comunicativa de las revistas. Asimismo, cabe destacar la reproducción de obras de pintura de maestros argentinos, como Pío Collivadino y Fernando Fader, entre otros, e incluso la participación de los mismos ilustradores con obras personales, desde la pintura. Manuel Mayol y Mario Zavattaro acompañaron desde la caricatura y el dibujo la efervescente actividad de Cao. En su evolución, el ambiente creativo incluyó la firma de escritores como Roberto Payró, Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Rubén Darío, Pastor Obligado y Evaristo Carriego.

El intenso ejercicio de la respuesta gráfica ajustada a la demanda editorial, desarrolla en Cao una inmediatez de resolución remarcable, teniendo en cuenta el extremo nivel de correcciones y pulidos que aplicaba a los diseños. *Caras y Caretas*, por ejemplo, requería la elaboración de dos láminas por semana, destinadas a la portada principal y tapa interior, con un desarrollo temático ajustado a la noticia del momento, por lo que su factura debía resolverse con el ritmo de los acontecimientos. Se realizaban generalmente en color para el exterior y en un solo tono para el interior. A esto se sumaban las secciones especiales. Es el caso de *Sinfonía*, que incluía secuencias de relato que podrían hoy asimilarse al cómic, de gran libertad expresiva, realizada básicamente en dibujo a tinta. Los temas referidos a situaciones de la actualidad política se complementaban con agregado de subtítulos y recursos comunicacionales varios, como incorporar pentagramas con notas musicales para interpretar cantitos chistosos referidos al cuadro. Además, estas entregas incluían las *Caricaturas contemporáneas*, en las que Cao desarrollaba sus profundos estudios del retrato, generalmente basados en cánones clásicos, donde desplegaba su pincel despiadado o benevolente, de acuerdo a la figura en cuestión.

Comparar el tratamiento respetuoso por los aportes en favor de la medicina psiquiátrica, emanados de la ternura risueña con que interpreta al doctor Domingo Cabred (CyC 198), con la displicente imagen del terrateniente Adolfo Bullrich (CyC 216. Tinta), o la determinada atención del ingeniero Guillermo White (CyC 427. Color, técnica mixta); el respetuoso reconocimiento a Ernesto Weigel Muñoz (CyC 452. Color, técnica mixta con texturas), a una actitud más combativa en la imagen de Enrique Ferri (CyC 512. Color, técnica mixta), con Luis María Drago (FM 32. Color, retrato de aproximación, técnica mixta), la amodorrada comodidad de Monseñor Espinosa (FM 47. Color, técnica mixta), o la bucólica imagen atribuida a Arturo Euser (FM 53. Sepia, técnica mixta) suponen una travesía múltiple que se complementa en la recia marcialidad militar del general Victoriano Huerta (FM 104. Color, técnica mixta), la dulzura escultórica en Eduardo Ovejero (FM 153. Color, técnica mixta), la inescrutable mirada de Pierre Baudin (FM 156. Color, técnica mixta) o la actitud inquietante de Julio Roca (h) (FM 173. Color, técnica mixta). Ellos, a modo de ejemplo entre todos los personajes animados por este extraordinario hacedor, ofrecen un curioso recorrido afable o satírico, inspirado en los diversos abordajes que cada persona sugería a la inagotable

Retratos de la realidad en la caricatura política

La caricatura política puede operar como radiografía y a la vez formadora de la opinión pública, a modo de lente de aumento que permite observar los hechos políticos. Curiosamente, muchas veces más eficaz que los análisis serios, permitió en nuestro país, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, obtener plena conciencia de los intereses en juego, más allá de los discursos formales y de la parafernalia del poder. Con el auge de esta modalidad satírica se experimenta una suerte de explosión de revistas de todo corte, en un fenómeno que tuvo paralelismo en otros centros urbanos de América. Ellas cumplieron el papel de tribuna para los artistas del pincel combinando el contexto político con el entorno urbano de una Argentina que se modernizaba velozmente, en un proceso cultural que, entendido de un modo amplio, permitía articular a través de las crisis la potencia creativa de las artes, el conocimiento y el periodismo. Se reitera que la caricatura, en tanto género expresivo, en sus diversos grados de exageración, mantiene de la mano de José María Cao una fuerte referencia al retrato formal, de connotaciones clásicas, en que la sugerencia grotesca es manejada con sutileza o brutalidad, siempre buceando en la hondura psicológica de los personajes. Leoncio Lasso de la Vega manifiesta al respecto: *“La caricatura difícilísimo arte por las complejas aptitudes que requiere- tiene un alma delicada y sutil que pocos Goyas saben ver. Cao está al habla con ella, y ha logrado dibujar lo interno caricaturizando lo externo. Todo buen dibujante hace adivinar las líneas del cuerpo, bajo los pliegues de una túnica: él deja entrever los rasgos del espíritu tras los contornos hipertrofiados de la caricatura”*

Figueroa Alcorta como gallo de riña (CyC 467. Color, técnica mixta), expresa una disyuntiva que el personaje resolverá finalmente “a su modo”. En la correspondiente al dr. Horacio Rodríguez Larreta (CyC 647), compone el torso en colores con hincapié en el rostro (sumamente expresivo, en el que Cao se detiene para mostrar la personalidad) y va liberando el trazo hacia los pies en una sugerencia de simple línea: *“Su nombre en la opinión gana terreno/ porque “haciendo el buen juez”, es un juez bueno”*. Es así que los personajes son abordados con múltiples propuestas, componiendo un verdadero catálogo de la historia argentina de su época. La fuerza represiva del jefe de policía Ramón Falcón en los hechos de 1908, se sintetiza en un mensaje teñido de sarcasmo al poner en sus manos un enorme silbato, en compañía de José Figueroa Alcorta, asociado a la mala suerte con la aparición de llaves como elemento simbólico, para esta visión artística de la brutalidad (CyC 509. Técnica mixta, monotonal). En el mismo año, con una estructura de cómic sin cuadros aborda técnicamente el relato de un hecho, evidenciando la capacidad enorme de comunicación de situaciones dramáticas contadas desde la visión del ridículo, con variedad de recursos plásticos, en los que el título funciona también como “mancha” que carga de valor expresivo al conjunto (CyC 512. Color, técnica mixta).

Las secuencias de personajes reunidos con fines de aplicar los preceptos de Lombroso (por el que se reconocería a los criminales por su aspecto), en su *Sinfonía frenológica* es un pretexto para indagar en la personalidad de los retratados, de acuerdo a la mirada del dibujante, que en estas tintas hace alarde de una síntesis de trazo e intencionalidad. (CyC 447). Cao desarrolla miradas muy favorables sobre los cultores de las artes performativas (CyC 297. Color, técnica mixta) de la serie de *Caricaturas contemporáneas*: Rosina Storchio: *“...es un ángel del coro celestial...”*. Mario Sanmarco: *“Barítono de dotes singulares”*,

Clotilde Domus y José Rubio.

Los chicos feos y las mujeres bellas

Es curioso el tratamiento de Cao referido a los niños, que suelen aparecer un tanto grotescos, con resoluciones visuales cercanas a la caricatura. En el contrapunto de un personaje evidentemente admirado como el periodista español Alberto Gache (CyC 139) y los chicos que representan a los periodistas, se percibe un procedimiento gráfico que da imágenes contrahechas. En la escena que presenta a un adolescente como canillita, en una situación urbana seguramente común para 1912, se observa la posición de la figura casi desencajada de ese personaje, en su delgadez extrema y su cara en un expresionismo deformado por el grito de su pregón (CyC 704). Llama la atención, ante la humanidad con que Cao encuadra las cuestiones de la vida, que hubiera reservado ciertas actitudes de dureza para reflejar la infancia en estas publicaciones.

La mujer, un personaje poco frecuente en sus sátiras, aparece con un tratamiento siempre delicado y especial. Tal el caso de su esposa, María De Domenici, que destaca en sus bocetos la serenidad de sus facciones.

Los travestidos

Como pretexto visual y comunicacional, Cao utiliza en desopilantes pasajes el recurso de personajes travestidos, como podemos ver en el baile clásico que interpretan Roque Saenz Peña e Indalecio Gómez (FM 75. Monotono, técnica mixta que incluye aerografía, tintas y grafitos), o Marcelino Ugarte y Figueroa Alcorta travestido de novia (CyC 433. Técnica mixta). Estos recursos serán retomados en la obra de creadores humorísticos posteriores, tal el caso de Andrés Cascioli, en la revista Hum@r, así como Nik, entre otros.

Las imágenes costumbristas

Las imágenes dedicadas a la gente en su quehacer diario aparecen en cuadros que testimonian situaciones cotidianas de época: en *Caras y Caretas* la referencia a una mujer de edad tomando un tranvía en 1907, y de la misma fecha un velatorio, bellamente resuelto con la riqueza de la ambientación y el clima opresivo del tema. De 1908, un grupo de militares en que hace perfecto hincapié en los uniformes y los equipos armados, las actitudes más recias y códigos que se adivinan totalmente diversos al tratamiento que en *Fray Mocho* hace de los carteros en 1912, con los detalles de su indumentaria tradicional y actitudes entrañables, o embotellamientos automovilísticos ¡ya en 1913!, escenas de la vida social elegante en ámbitos públicos o en la intimidad de la familia con juguetes de los chicos, en 1914. También interviene la mirada política en una práctica que se ambienta en el costumbrismo, como la imagen de Indalecio Gómez como organillero (CyC 659). Aparece también como crítica más dura una mirada al carnaval (CyC 648. Acuarela y tinta) de intencionalidad satírica a algunos personajes reales.

Los objetos

En *Fray Mocho* aparece una serie de personajes con un tratamiento que busca un acabado tridimensional. En estas construcciones cilíndricas desarrolladas sobre papel, el conocimiento de la volumetría humana tiene referencia directa a partir de la formación escultórica de Cao. Es

destacable su avezada técnica para compensar el desarrollo planimétrico del dibujo con el doblez circular resultante. Su propia referencia a los muñecos ya armados puede encontrarse en *Sinfonía* (FM 36), firmada Luis García, en que aparecen como dibujos, montados en relación a una secuencia de personajes políticos. Con iguales características tenemos las efigies de varios gobernantes europeos durante los años 1914 y 1915 y el inefable Victorino de la Plaza de 1913, con un abanico que se abre de la figura y numerosas indicaciones para su acabado en imprenta.

También aparecen objetos para el supuesto estado del clima referido a Manuel Quintana, en una alegoría a sus múltiples facetas de operador político, debiendo capear numerosos “estados del tiempo político argentino” para restaurar un orden y así superar las crisis de gobernabilidad a que debió hacer frente. El calendario, con las fases lunares y solares de un personaje al que apuntan todos los cañones, expresa el ambiente de esos años.

Las tendencias estéticas

Ubicando el período de actividad de Cao principalmente en *Caras y Caretas* y *Fray Mocho*, cabe destacar el momento intelectual que estaba en boga, orientado a las corrientes modernistas literarias con su correlato en las artes visuales. La mayor parte de los escritores de la generación que dio impulso a este movimiento en la Argentina cultivaron indistintamente la prosa y el verso. La escuela modernista prolongó su influencia en nuestro medio hasta la época de la muerte de Rubén Darío, su principal propulsor, para luego dar curso a otras corrientes estéticas. El *art nouveau*, el estilo moderno más característico del cambio de siglo, que se desarrolla en simultáneo en Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Italia, Bélgica, Alemania y Austria con diversas denominaciones y que en España (tan cercana a nuestra realidad en ese momento) se denomina Modernismo, seduce como búsqueda expresiva de un “arte nuevo” que tan bien cuadraba con las renovadas concepciones sociales, técnicas y expresiones del espíritu. La irrupción de la cartelera de gran tamaño a nivel urbano a partir de las posibilidades litográficas y las múltiples publicaciones que se generan en Europa, comparten la intención de integrar el arte a la sociedad, imbuyendo las últimas décadas del siglo XIX, desde la obra precursora de Jules Cheret, Henri de Toulouse Lautrec, Charles Rennie Mackintosh, Thomas Theodor Heine, Koloman Moser, Pierre Bonnard y Alphonse Mucha, entre tantos otros.

Su inconfundible repertorio de valor decorativo y ornamental luce en la portada *Se va 1907* (CJC 483. Color, técnica mixta). Bajo una imagen que apela al naturalismo fantástico enmarcada en una viñeta, aparece un diseño típico, de sensuales líneas y referencias vegetales, al modo de las composiciones de Mucha. Asimismo, la imagen de Epifanio Portela (CJC 158. Tinta), que está contenida en un marco de curvas estilo “látigo” derivadas de formas orgánicas, se resuelve con un exquisito tratamiento de superficies de la figura y con el detalle de la firma de Cao reinterpretada a modo de una suerte de monograma, también dentro de los cánones sugeridos por el nuevo arte.

Las referencias a las fuentes clásicas y diversos momentos de la historia del arte también son una motivación plástica tal como vemos en CJC 699, con José María Rosa como la Gioconda e Indalecio Gómez disfrazado de diablo. El retrato del ministro de Hacienda travestido de Gioconda tiene marco y está sobre una

mesa, pero le asoman los zapatos debajo. Cabe destacar que, más allá de la intencionalidad satírica, visualmente muestra un espacio equívoco, el del cuadro, que después revela los pies del personaje, allí presente, mostrando dos situaciones de abordaje lúdico. Otra referencia se encuentra en el Presidente Quintana en estilo Arcimboldo (CJC 352) en que compone el retrato del político, en vez de materializarlo con flores y frutas de acuerdo a este autor del siglo XVI, lo hace con elementos tales como documentos, diarios, piezas de menaje, entre otros.

Las portadas permitían desarrollar un repertorio compositivo muy rico, con despliegue colorístico importante como se puede apreciar en la tapa principal, con un barco en llamas de CJC 544 (Acuarela, técnica mixta). La escena iluminada con los destellos del fuego ofrece el agudo manejo del color que Cao lleva en este ejemplo a una alta calidad pictórica, evidenciando la cercanía artística existente en su obra entre las artes aplicadas y las bellas artes. Las figuras sugeridas de Benito Villanueva y Emilio Mitre completan el sentido del mensaje. Las segundas carátulas no iban en zaga a la creatividad, tal como sucede en CJC 396, en que con una técnica mixta en monotonos utiliza la textura original del papel en una excepcional síntesis de recursos. A la vez, muestra en ella su mirada no convencional en la composición, que aborda aquí la compleja perspectiva aérea, con los obreros en andamio y los diputados abajo.

El expresionismo tiene también su espacio protagónico. Ya en la visión europea, ya en la americana, Cao despliega mordaces propuestas visuales: en torno a la Primera Guerra (FM 119 y FM 132. Color, técnicas mixtas) o en (CJC 687) que se encuentra en dos papeles, opaco y translúcido, con color y tinta por separado. En FM 138 (Tinta), el rostro del personaje remite a la iconografía que, años después, desarrollará Florencio Molina Campos. En CJC 472, se asoma una visión geométrica de contorno, en camino al art déco pero con un contenido tendiente a un surrealismo ingenuo y satírico. *El carro del Estado*, cuadriga imposible abona otra referencia clásica (CJC 440).



Las técnicas

En su libre apropiación del plano, Cao utilizó multiplicidad de técnicas visuales. La tinta, aplicada con

maestría en sus dibujos, se mantiene como sostén o acabado de los posteriores trabajos policromos. Cabe destacar la sutileza de climas logrados en los laboriosos planteos con este único medio. La acuarela, quizás la más difícil de las aplicaciones de la pintura por la imposibilidad de repaso, logra en su alarde técnico una transparencia y vibración colorística extraordinarias. En particular los retratos, en la resolución de los rostros con las diversas calidades de piel y cabellos; los ojos que logran miradas memorables, de un carácter difícilmente logrado por un registro fotográfico de entonces. Las manos, otro tema definitorio a la hora de exhibir maestría, constituye un bello repertorio de anatomía y expresividad. Si bien la base del dibujo se planteaba con grafitos, tal como se observa en los trabajos, también aparecen algunos resaltados sobre la pintura en negros o blancos, que también incluían acuarela, témpera y tintas varias. La utilización de aerógrafos manuales completaba la riqueza de su expresividad que debía luego trasladarse a la versión impresa. Su original actuaba solo como medio, no como fin.

Surge mucha información en los trabajos inconclusos, donde se aprecia cómo trabajaba con acuarelas y completaba con tinta para la definición total de la obra. Con muy poco recurso cromático resuelve el personaje con tinta y un solo tono (C₇C 672). Los estudios sobre el dibujante Zavattaro en color (C₇C 692) revelan partes del proceso de diseño en que no se unieron acuarela y tinta, probablemente para utilizar el dibujo independiente.

Todo, en Cao, aún las obras inacabadas, dan cuenta de su extraordinaria estatura como creador, por lo que se le considera el “padre de la caricatura política argentina”. Su rico universo se desborda desde la esencia de sus mensajes provocando un trasfondo de reflexión hacia un sentido ético de la sociedad.

Fuentes consultadas

- Valdez, María José. *Caricatura política del siglo XIX*. Muestra “Caras y Caretas: sus ilustradores”. Buenos Aires, 32° Feria Internacional del Libro, abril/mayo 2006.
- Abreu Sojo, Carlos. *Periodismo Iconográfico. Clasificaciones sobre la caricatura*. Revista Latina de Comunicación Social. La Laguna (Tenerife), año 4, número 45, 2001.
- Oyarbide, Miguel Angel. *Gran enciclopedia gráfica*. Madrid, 1986.
- Lipszyc, David y Masotta, Oscar. *Argentina, la prehistoria*. 1° Bienal Mundial de la Historieta. Escuela Panamericana de Arte e Instituto Torcuato Di Tella. Buenos Aires.
- Barnicoat, John. *Los carteles su historia y lenguaje*. Barcelona, Gustavo Gili, 1976.

Cronología e ilustraciones

1893 - 1899

En 1893, Luis Sáenz Peña es el Presidente de la Nación. El radicalismo se levanta contra el gobierno nacional en Buenos Aires (conducido por Hipólito Yrigoyen), Tucumán, Corrientes y Santa Fe (con Leandro N. Alem al frente). En Lomas de Zamora, la convención radical elige gobernador provisional a Yrigoyen, quien declina al ofrecimiento y entra en La Plata en medio de una conmoción popular. Julio A. Roca, omnipresente en la política nacional, impone su influencia. El Congreso, controlado por el oficialismo, dispone la intervención de la provincia de Buenos Aires, enviando al ejército para efectivizarla. La revolución radical fracasa e Yrigoyen es deportado a Montevideo. El gobierno nacional envía a Roca a imponer el orden en Santa Fe. Lo consigue sin combatir y Alem es encarcelado. Se suceden las huelgas, brutalmente reprimidas por la policía. La cuestión de límites con Chile se agudiza y el gobierno nacional refuerza la escuadra naval.

En 1894, hay elecciones parlamentarias en Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, con victoria del radicalismo. Sin embargo, el gobierno mantiene el control del Congreso gracias a su predominio en el interior del país. El poder se asienta en Mitre, Roca y Pellegrini, quienes influyen sobre Luis Sáenz Peña. El Presidente plantea una amnistía para los revolucionarios, pero su gabinete lo abandona. Su situación se torna cada día más difícil. Leandro N. Alem es liberado y regresa a Buenos Aires, siendo recibido por una impresionante multitud.

Luis Sáenz Peña renuncia a la Presidencia de la Nación en 1895, asumiendo el Vicepresidente en ejercicio, José Evaristo Urriburu. El Poder Ejecutivo reglamenta el uso de los colores de la bandera nacional. Surgen diferencias fronterizas con Brasil y se solicita el arbitraje del Presidente de los Estados Unidos. Los diferendos limítrofes con Chile dan lugar a preparativos bélicos en ambos países. En 1896 se suicida Leandro N. Alem. Hay preparativos para las próximas elecciones. Juan B.

Justo y el socialismo ganan adeptos día a día. Continúa la tirantez diplomática entre Chile y la Argentina. En ambos países hay manifestaciones de grupos radicalizados que proponen concluir el diferendo por las armas. Roca inicia las gestiones para pacificar los ánimos y el problema se somete al arbitraje de la corona inglesa. Sus partidarios opinan que *"nadie mejor que el Zorro para Presidente"* e inician la campaña proselitista. El mitrismo se alía con los radicales, oponiéndose a una segunda presidencia. El arreglo consiste en que la gobernación de Buenos Aires quede para los partidarios de Mitre y que, en compensación por el apoyo, Bernardo de Irigoyen obtenga el gobierno nacional. Entre los paralelistas se encuentra Lisandro de la Torre; entre los antiparalelistas, Hipólito Yrigoyen.

En 1897, la convención del Partido Radical debe decidir qué postura tomar ante las elecciones, pero termina en un enfrentamiento violento. De la Torre acusa de personalismo a Yrigoyen y se aleja definitivamente del partido. Triunfa el acuerdo, pero Yrigoyen diluye las esperanzas de los paralelistas y disuelve el radicalismo de Buenos Aires. El mitrismo cambia entonces de estrategia y se alía con Roca. Como consecuencia del enfrentamiento verbal, Yrigoyen y De la Torre se desafían a un duelo a sable. De la Torre perderá el duelo, recibiendo heridas en la cabeza, mejillas, nariz y en el antebrazo.

Hacia 1898, la perspectiva de un conflicto con Chile suma votos a Roca. Mitre sentencia que el Zorro *"hará una segunda presidencia histórica"*. Roca es elegido Presidente, ante una oposición débil. Para reconstruir la imagen sumamente deteriorada de su partido, Roca propone una gigantesca obra de promoción nacional. La palabra "Progreso" impulsa todas las realizaciones. El 8 de octubre aparece el primer número de *Caras y Caretas*.

En 1899, tanto Chile como Argentina arman sus escuadras y refuerzan sus ejércitos. Roca convoca al Presidente chileno Errázuriz a un encuentro en el estrecho de Magallanes. Si bien en la reunión no se logra un acuerdo completo, al menos se aleja la posibilidad de un enfrentamiento armado. Roca también viaja a Río de Janeiro.



Ilustración publicada en *Don Quijote*.

“Como periódico de humor político que fue, *Don Quijote* siempre se preocupó de satirizar a personajes de la política nacional, y aún acentuó particularidades físicas y ridiculizó situaciones emanadas del accionar cotidiano. (...) Pero quizás la verdadera euforia satírica de *Don Quijote* se manifestó en la galería zoológica con que acicateó, durante casi dos décadas, a la clase política argentina. En 1888 Demócrito dibujaba al Presidente de la Nación, Miguel Juárez Celman (1886-1890) y a sus seguidores, portando siempre faroles sobre sus cabezas. Esto era considerado el símbolo de la incondicionalidad, desde que el ministro Zeballos en cierta ocasión organizó una concentración de empleados estatales llevando faroles para recibir a Juárez Celman en una cerrada noche. Desde entonces el farol pasó a formar parte de la simbología del poder. (...) Por las páginas de *Don Quijote* se verá a lo largo de los años a un mono llamado Ramón J. Cárcano (Carcanófilo), Director de Correos y Telégrafos durante el período de Celman; al Presidente de la Nación Carlos Pellegrini, (1890-1892) con largos bigotes, muy flaco y con piernas inusualmente alargadas, llamado Pelegringo o Pelelegringo y caracterizado como una jirafa; a "Merlín" o el "pavo" Luis Sáenz Peña, primer mandatario desde 1892 a 1895, quien era acusado desde la oposición de ser un títere de Roca. (...) También figuró el inconfundible "zorro" Julio Argentino Roca, quien manejó los resortes del poder durante un cuarto de siglo, incluyendo las presidencias de 1880-1886 y 1898-1904. Para *Don Quijote* era el verdadero urdidor de pactos, alianzas y traiciones. Su cola de zorro y la cara del animal con la típica barba francesa de Roca, fueron permanentes en toda la historia de la revista.” (Carlos Boyadjian. *Don Quijote*.)

1900

Buenos Aires tiene más de 800.000 habitantes y ya existen tres líneas de tranvías que circulan con electricidad. Se habilita la estación Constitución del Ferrocarril Sud. Primeras exportaciones de chilled beef, un tipo de carne más refinado que la congelada. En Tafi Viejo se inauguran talleres ferroviarios para la construcción de vagones con todas las comodidades necesarias.

El Presidente del Brasil, general Manuel Ferraz de Campos Salles, visita la Argentina y se lo agasaja con tres días de feriado. La visita del Presidente brasileño es vista como un mensaje a Chile, donde se especula sobre una alianza secreta entre Argentina y Brasil. Se reanudan las relaciones diplomáticas con el Vaticano, interrumpidas desde la primera presidencia de Roca. Para conmemorar la Revolución del Parque de 1890, el radicalismo reúne a más

de 20.000 personas en la Avenida de Mayo, escenario habitual para las concentraciones de la época.

Se funda el Club Hípico. Carlos Thays instala el Jardín Botánico. Se eliminan las estrofas del Himno Nacional que hieren la sensibilidad española. En el edificio del diario *La Prensa* se instala una sirena que suena cuando sucede algún hecho importante. La Unión General de Trabajadores, central obrera socialista, firma el primer convenio colectivo de trabajo del país.

Se inaugura la estatua de Sarmiento realizada por Auguste Rodin, ubicada en el predio donde estuviera la casa de Juan Manuel de Rosas. Se filma el arribo de Campos Salles, constituyendo el primer registro cinematográfico documental argentino.

Se funda el club Alumni.



Caras y Caretas, n° 109, 2 de noviembre de 1900.

Quintino Bocayuva. Canciller brasileño, firmante de un tratado de límites entre Argentina y Brasil en la zona de Misiones.

1901

Se inaugura una nueva línea telegráfica con el Uruguay. Se inicia la construcción de la estación Retiro. Crece la exportación de los productos de frigorífico.

Ante los disturbios y rechazos que causa el proyecto de ley de unificación de la deuda externa, Roca abandona la iniciativa y se rompe la alianza formada entre él y Carlos Pellegrini, que había funcionado durante veinte años. Pellegrini acusa al Presidente y adopta una actitud opositora. Se sanciona la ley de servicio militar obligatorio. El ministro de Guerra, Pablo Ricchieri, crea la Escuela de Caballería y refunda el Regimiento de Granaderos a Caballo.

Una reforma educativa propuesta por el ministro Osvaldo Magnasco, dando una orientación más técnica a los programas, es rechazada por estudiantes y profesores, obligándolo a renunciar.

Se inaugura el monumento a Garibaldi, con discursos de Alfredo Palacios y Belisario Roldán. Con un acto popular multitudinario se festejan los 80 años de Bartolomé Mitre.

Marcelo T. de Alvear gana una carrera de autos entre Buenos Aires y San Isidro. Se funda el club River Plate, que se suma a Gimnasia y Esgrima de la Plata, Argentino de Quilmes y Rosario Central, creados poco antes.



Caras y Caretas, n° 135, 4 de mayo de 1901.

Carlos Villar. Médico. Utilizó una revolucionaria técnica de obtención de medicamentos biológicos, preparados a partir de tejidos orgánicos de vacunos, a los que genéricamente denominó Suero Villar. Era Cirujano Mayor del Ejército, y en el ámbito castrense experimentó con éxito las propiedades de su suero. En 1901, curó a más de 50 conscriptos que padecían de tuberculosis, que en aquellos años, en la mayoría de los casos, constituía una patología mortal.



Caras y Caretas, n° 136, 11 de mayo de 1901.

Daniel de Solier. Militar. Participó en la guerra del Paraguay. En Curupaytí fue malherido, salvándole la vida el entonces joven oficial Julio A. Roca. De regreso de la guerra, Solier fundó el pueblo de Valentín Aisina y designó muchas calles con nombres que recuerdan las batallas libradas en Paraguay. Luego, entró al servicio de la Marina.



Caras y Caretas, n° 139, 1 de junio de 1901.

Alberto Gache. Periodista español. Primer presidente del Círculo de Prensa. “Los chicos de la prensa viendo su altruismo / lo llaman Papá Gache, y él, siempre el mismo, / aunque ejerza en la Bolsa de secretario, / defendiendo ambas cosas lucha a diario / por ¡la Bolsa o la vida... del periodismo!” (José María Cao.)



Caras y Caretas, n° 144, 6 de julio de 1901.

José Gregorio Romero. Sacerdote. Dio el sacramento de la Confirmación a Ceferino Namuncurá. “En Buenos Aires, cuando se conocieron los primeros desnudos, el talentoso monseñor Gregorio Romero dirigió una campaña de oposición desde el púlpito y desde las columnas de la prensa católica.” (José María Diego Contín) “La santa fe me ha impulsado / por la santa fe luché / y si como diputado en la cámara he triunfado / ha sido por Santa Fe.” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 158, 12 de octubre de 1901.

Epifanio Portela. Ministro plenipotenciario en Chile. En mayo de 1902, Chile y Argentina acordaron sus problemas fronterizos en los llamados Pactos de Mayo. Los mismos comprendían el tratado general de arbitraje y una convención sobre limitación de armamentos navales.



Caras y Caretas, n° 161, 2 de noviembre de 1901.

José Bernardo Iturraspe. Empresario y terrateniente de Santa Fe, gobernador de la provincia entre 1898 y 1902. Durante su gobierno impulsó la construcción de los puertos de Santa Fe y Rosario, los ferrocarriles y la colonización. Hacia fines de 1903, su nombre circuló como candidato a Vicepresidente para completar la fórmula presidencial de Manuel Quintana, designación que luego recayó en Figueroa Alcorta. “Como esta semana fue / la figura descollante / lector, le presento a usté / al Nepote gobernante / de Santa (y de mala) Fe.” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 162, 9 de noviembre de 1901.

José Ignacio Garmendia. Militar, pintor, escritor y diplomático. Alcanzó el grado de general y dirigió el Colegio Militar. Realizó una extensa obra pictórica sobre la Guerra del Paraguay y escribió numerosas crónicas de campaña y libros sobre temas militares. Ya retirado, fue historiador y coleccionista, gran parte de su obra permanece inédita.

1902

Debido a la agresión sufrida por Venezuela en reclamo del pago de su deuda externa, el canciller argentino Luis María Drago desarrolla la llamada Doctrina Drago, que repudia el cobro compulsivo de deudas de países americanos. La declaración argentina es muy bien recibida por las naciones del continente.

A raíz de la merma de inversiones extranjeras, se produce una notable caída de inversiones en obras públicas, con la consecuente disminución en la ocupación de mano de obra. Se sanciona una ley de quiebras. Ante una mayor demanda de los consumidores ingleses, aumenta la exportación de ganado en pie, provocando la suba de los precios internos. Los frigoríficos pagan un 60 % más a los productores de carne.

Eduardo VII, rey de Inglaterra, resuelve sobre los litigios fronterizos con Chile, otorgando a la Argentina aproximadamente la mitad de los territorios en disputa. Como aceptación del arbitraje se firman los Pactos de

Mayo, generando revuelo en la opinión pública. Mediante la

Ley de Residencia, se autoriza al Poder Ejecutivo a expulsar del país a cualquier extranjero considerado indeseable, sin juicio previo. En rechazo a esta ley, el Partido Socialista convoca a una huelga general. Se establece el sistema de elección de diputados por circunscripciones. Hasta ese momento, el partido que ganaba se quedaba con todas las bancas en disputa.

Las calles porteñas empiezan a iluminarse con faroles de alcohol, que sustituyen a los que funcionaban a gas. Florentino Ameghino es designado director del Museo de Historia Natural. Aparecen en Buenos Aires las primeras motocicletas, simples bicicletas con un motorcito adosado. Se inician las obras para la construcción del Hospital Italiano.

La compañía de los hermanos Podestá se presenta con gran éxito en el Teatro Apolo. Alberto Williams inicia una serie de conciertos en la Biblioteca Nacional.

Se crea el Club Atlético Tigre.



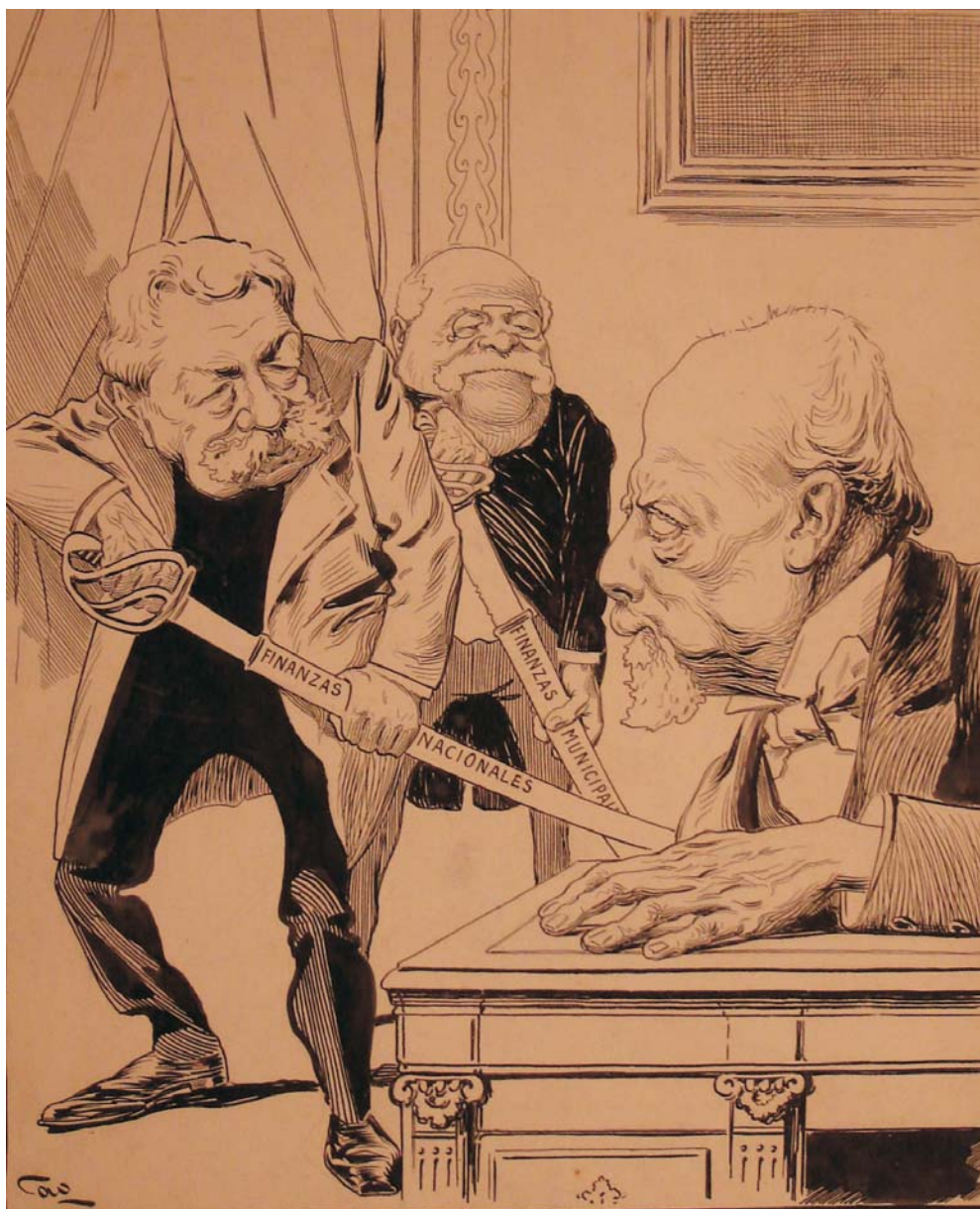
Caras y Caretas, n° 173, 25 de enero de 1902.

Alberto Martínez. Embajador argentino en Italia. “Las conferencias que en Italia ha dado, / y en las que a la Argentina ha presentado / mediante proyecciones luminosas, / aplausos le han valido y distinciones / y podrán resultar muy provechosas / si tienen proyecciones.” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 184, 12 de abril de 1902.

Teresa Mariani. Actriz italiana de teatro y cine, muy famosa en su tiempo. Fue la modelo favorita del pintor y retratista español Ramon Casas.



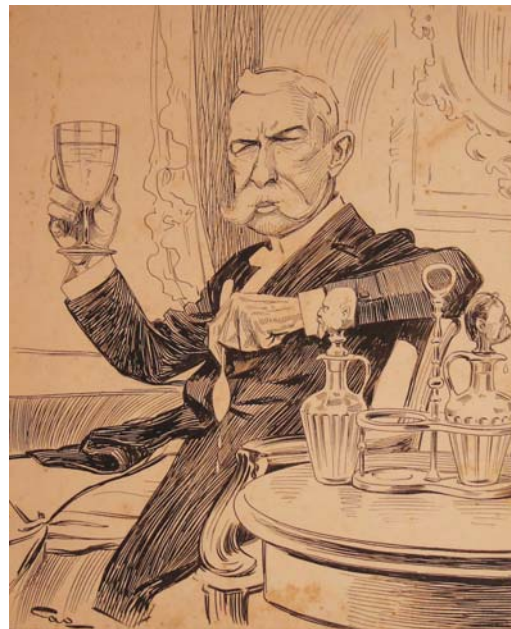
Caras y Caretas, n° 194, 21 de junio de 1902.

Luis María Campos, Adolfo Bullrich y Julio Roca. Julio Argentino Roca nació en San Miguel de Tucumán el 17 de junio de 1843. Formó parte del ejército que participó en las batallas de Cepeda, Pavón y en la guerra de la Triple Alianza. En 1874, fue ascendido a general. En 1878, fue designado ministro de Guerra durante la presidencia de Nicolás Avellaneda. A los 37 años, luego de llevar adelante la Campaña del Desierto, Roca accedió por primera vez a la Presidencia, finalizando su mandato en 1886. Durante su gobierno se llevaron adelante diferentes iniciativas que modernizaron la Nación. En 1890, fue nombrado ministro del Interior de Carlos Pellegrini. En 1895, fue electo senador nacional por la provincia de Tucumán, ejerciendo nuevamente la primera magistratura durante una licencia de José E. Uriburu. El conflicto de límites con Chile propició su regreso a la Presidencia de la República en 1898, cargo que ejerció hasta 1904. En 1912, el Presidente Roque Sáenz Peña lo envió en misión diplomática a Brasil. Murió el 19 de octubre de 1914. “Fue, sin duda, si la política es sólo la técnica de llegar al poder y conservarlo dentro de determinadas reglas de juego dadas, por lejos el primer político argentino de nuestra historia. No nació en los círculos conductores del país y carecía de fortuna. Abrazó la carrera militar y alcanzó la condición de árbitro de la política nacional durante un período amplísimo que se extiende desde 1878 hasta su muerte en 1914. En estas tres largas décadas, sin violencia, con astucia, ejerció el poder respetando las leyes de juego imperantes. No fue un caudillo militar común que se entroniza en el gobierno por imperio de la fuerza y se mantiene en él gracias a ella mientras le duran la salud y la vida. Fue la gran figura del liberalismo y gobernó por un lapso que superó con creces los del predominio de Rosas, Urquiza o Mitre, entre sus predecesores, o de Yrigoyen y Perón, entre los conductores que lo sucedieron. (...) En el ejercicio de la presidencia, Roca institucionalizó y dirigió el PAN, partido único con un jefe único que ejerció el poder político del país de una manera absolutamente personalista, respetando los principios constitucionales, las autonomías provinciales y las garantías individuales. No intervino provincias, gobernó sin Estado de Sitio y sólo tuvo roces con sus más íntimos colaboradores del PAN. Fue inflexible en la elección de los candidatos a gobernadores. Él ‘hacía gobernadores’ porque sabía que éstos ‘hacían presidentes’. El gobierno personal del Presidente de la República se afirma culminando un proceso: el ‘presidencialismo’. Desde entonces, nuestra historia política es la historia de nuestros presidentes.” (Fernando Sabsay. *Presidencias y Presidentes constitucionales argentinos*.)



Caras y Caretas, n° 198, 19 de julio de 1902.

Domingo Cabred. Médico alienista (psiquiatra). En el Congreso Internacional de Antropología Criminal (Ginebra, 1896), propuso que los enfermos mentales que hubieran cometido un crimen fueran internados en instituciones apropiadas y no en las cárceles. Su gran obra fue la Colonia "Open Door", primera institución para el tratamiento de enfermos mentales diseñada con un criterio estrictamente científico, que respondía a la idea de un asilo abierto. En 1903, fundó la Liga Argentina de Lucha contra el Alcoholismo, convencido de que el alcohol consumido en grandes dosis destruía la personalidad.



Caras y Caretas, n° 205, 6 de setiembre de 1902.

El agua y el aceite: Julio Roca y Carlos Pellegrini. "La presidencia de Roca transcurre en medio de las mismas características de su primera administración. Se soluciona el diferendo limítrofe con Chile y el país asiste a una etapa de reactivación económica y de progreso. Hay afluencia de inmigrantes y de capitales. La actividad agrícola ganadera se reinstala como el motor de la economía. (...) En esta etapa se produce la ruptura entre Julio Roca y Carlos Pellegrini, quien cansado de estar al servicio de Roca, funda el Partido Autonomista, con marcadas diferencias con el Partido Autonomista Nacional. Mucha gente joven se nuclea en este partido. Roca, ante la creciente oposición de Pellegrini, estimula la reunión de una Convención de Notables que tiene como misión la de designar los candidatos que le sucedan. Declara no querer intervenir. Pero los hechos demostrarán que el presidente maneja la situación con el fin de manipular la convención del nuevo partido, el que ha sido copado por las figuras del viejo Partido Autonomista Nacional." (Nelson Castro. *Enfermos de poder*.)



Caras y Caretas, n° 209, 4 de octubre de 1902.

Norberto Quirno Costa. “Partida del Presidente del ‘Cenáculo’ . / El Presidente: - Adiós, Augusta, hasta la vuelta. / La Ley: - Perdona que no te pueda dar la mano, porque la tengo mojada. ¡Me dejó tanto que lavar tu banquete...!”



Caras y Caretas, n° 213, 1 de noviembre de 1902.

“Entre octubre de 1901 y diciembre de 1902. Rosario fue uno de los escenarios principales del ciclo de huelgas que culminó con la promulgación de la Ley de Residencia, que posibilitaba la expulsión de los extranjeros considerados peligrosos para el mantenimiento del orden social. Las huelgas que se desarrollaron en Rosario tuvieron un fuerte impacto social y político, en buena medida debido al hecho de que en octubre de 1901 la policía mató a un huelguista, un hecho sin precedentes nacionales. La notable presencia del anarquismo entre las filas obreras motivó que los socialistas de Buenos Aires caracterizaran a Rosario como la ‘Barcelona argentina’ . (...) Se atribuyó a Julio A. Roca haber dicho, en esos días, que en Rosario ‘hasta las piedras’ eran radicales.” (Agustina Prieto. *La revolución radical de 1905 en Rosario*.) “¡A dónde llegará su postración que no puede apearse del sillón!” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 216, 22 de noviembre de 1902.

Adolfo Bullrich. Intendente de Buenos Aires entre 1898 y 1902. “La noche del verano de 1899, un influyente rematador de hacienda devenido Intendente Municipal, don Adolfo Bullrich, hizo volar con dinamita la residencia Palermo de San Benito, popularmente conocida como Caserón de Rosas, en la intersección de las actuales avenidas Sarmiento y del Libertador, a pasos de la nueva Biblioteca. Para su desaparición, se adujeron razones de orden ideológico y de estética edilicia. Tomando partido por la conveniencia de la demolición, el diario *La Prensa* la consideraba un ‘acto educativo del sentimiento cívico’ y aplaudía la decisión del Intendente de elegir como fecha la noche del 2 de febrero ‘de modo que el sol de Caseros no alumbre más ese vestigio de una época luctuosa, y que fue la morada del tirano.’ En cuanto a la edilicia, el mismo diario planteaba que ‘ninguna razón había para empeñarse en mantener en pie una construcción vulgar, destituida de todo carácter arquitectónico (...) cuya vista sólo renueva memorias de sangre, de crimen y de opresión y barbarie.’ Despejado el terreno, en 1900 dio comienzo una operación de ocupación simbólica con la inauguración del Sarmiento de Rodin (una magnífica obra escultórica implantada sobre los cimientos federales) y el rediseño de los jardines, ahora a la francesa, a cargo del paisajista Charles Thays.” (Jorge Ramos. *La ciudad de los libros*.)

1903

Año de malas cosechas por la plaga de langostas y las inundaciones. La aftosa y el carbunco afectan al ganado. Finalizan las obras de rectificación del Riachuelo.

Julio A. Roca promueve una Convención de Notables para designar a su sucesor en la Presidencia. Son invitadas alrededor de 500 personalidades, sin la participación de Carlos Pellegrini y sus aliados. Después de deliberar unos días entre protestas populares y críticas periodísticas, los convencionales resuelven que Manuel Quintana sea el candidato oficial, virtual futuro Presidente. Los radicales reúnen a 50.000 personas en su tradicional homenaje a la Revolución del Parque. Finalizado el diferendo con Chile, se venden al Japón dos grandes acorazados que se estaban construyendo en astilleros italianos por encargo de la Argentina. Se realiza el quinto congreso del Partido Socialista y las huelgas aumentan. Por unas semanas, las protestas de tranviarios y portuarios paralizan el movimiento comercial del país.

En Buenos Aires comienza a circular el primer automóvil de alquiler. Un grupo de boers, después de la derrota sufrida en Sudáfrica, se radica cerca de Comodoro Rivadavia. La corbeta Uruguay regresa de la Antártida conduciendo a una expedición sueca que había quedado atrapada en los hielos durante dos años consecutivos. Entre ellos estaba el alférez de navío José María Sobral.

Manuel Gálvez publica la revista *Ideas*, con artículos de Roberto Payró, Ricardo Rojas, José Ingenieros y Alberto Gerchunoff, entre otros. Se inaugura la *Fuente de las nereidas* de Lola Mora.

Se fundan los clubes Racing, Newell's Old Boys de Rosario, Reformar, Barracas y Estudiantes de Buenos Aires. El diario *La Prensa* le dedica una sección fija a la actividad futbolística.



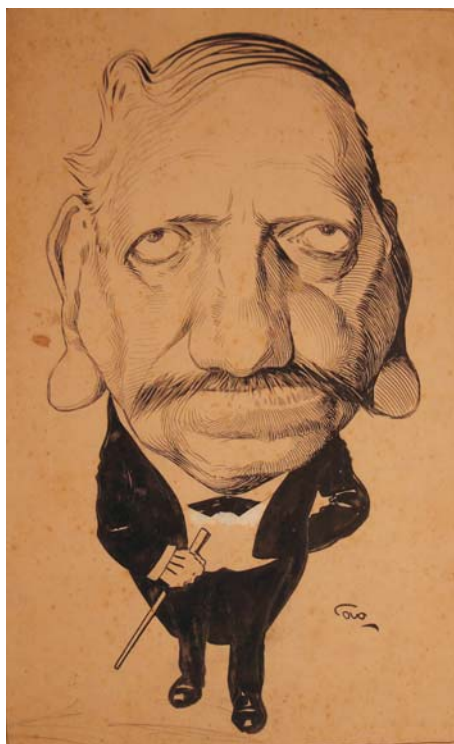
Caras y Caretas, n° 232, 14 de marzo de 1903.

“Isabelino Gradín, un negro de ascendencia africana, posiblemente congo o angoleño o quizá mandinga, fue uno de esos primeros magos. Bastó que viera a los marineros ingleses que llevaron el fútbol a Montevideo para con sus hechizos apropiarse del ir y venir de la pelota, y luego, al ritmo de los endiablados tambores del candombe, hacer trizas las cinturas de sus oponentes blancos. (...) Negro víbora que desaparece por momentos: se escabulle, arquea, flota, para volver a salir con la pelota y allá va el fulgurante espadachín. Y va uno, y van dos, y van tres, cuatro, cinco, siete jugadores estoqueados para finalmente darle a la pelota con el pie, el alma, el pecho, con la vida entera, para que descansen en el fondo de la red. ¡Gradín!, ¡Gradín!, ¡Gradín!, gritaba el soberano, mientras el mago, sonriente y placentero, se disponía a mostrar nuevos sortilegios: ha dejado los naipes, ahora saca los pañuelos...” (Alberto Mosquera Moquillaza. *Cuando el fútbol era magia*.)



Caras y Caretas, n° 252, 1 de agosto de 1903.

José *Pepe* Podestá. Actor uruguayo. A los 15 años, en una cantera de Montevideo, instaló un circo con sus hermanos. Desde 1873 realizó giras por ambas márgenes del Río de la Plata. En una de ellas creó su célebre payaso Pepino el 88. Establecido definitivamente en la Argentina, encarnó a Juan Moreira, basado en la obra de Eduardo Gutiérrez. *Pepe* Podestá estrenó este drama criollo con aperos, guitarreros, cantores y bailarines, el 10 de abril de 1886 en Chivilcoy. *Juan Moreira* marcó el surgimiento del teatro nacional. Trabajó en las tablas hasta los 70 años, rodeado de sus hijos y nietos.



Caras y Caretas, n° 259, 19 de setiembre de 1903.

José Francisco Vergara Donoso. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, firmante del tratado General de Arbitraje entre ese país y la Argentina.



Caras y Caretas, n° 266, 7 de noviembre de 1903.

“De potencia a potencia. / -¿Quién es usted para acusar a los notables ciudadanos de la Convención? / -¿Y quién es un *garcón* para pretender que se reforme la ley?” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 270, 5 de diciembre de 1903.

José María Sobral. Alférez de Navío. Fue el primer argentino que invernó en la Antártida. En 1901 integró la expedición polar comandada por el sueco Otto Nordenskjöld, que quedó aislada durante dos años y que finalmente fue rescatada por la corbeta Uruguay en noviembre de 1903. En 1904 pidió la baja de la Armada y viajó a Suecia para estudiar Geología. Fue el primer geólogo argentino con título universitario y el mejor petrólogo a nivel mundial de su época. Autor de importantes libros, tanto técnicos como políticos.

1904

Se establecen en nuestro país 161.000 inmigrantes. Las exportaciones ascienden a \$ 264.000.000, contra \$ 187.000.000 por importaciones. La deuda pública alcanza los \$ 426.000.000.-

Se construye el Palacio del Congreso y se dispone el ensanche de las calles porteñas Santa Fe, Córdoba, Corrientes, Belgrano, Independencia, San Juan y Garay. Se dan los primeros pasos para la construcción del puerto de Rosario. Biallet Massé publica su informe sobre el estado de la clase obrera. Se estatiza el Banco de la Nación Argentina.

En las elecciones presidenciales de abril, triunfa el candidato oficial, Manuel Quintana. Alfredo Palacios se consagra como el primer diputado socialista de América, proclamado por el electorado de La Boca. La Argentina se hace cargo de la estación meteorológica de las islas Orcadas, que estaba en manos de los ingleses. Se

producen enfrentamientos con los obreros portuarios, con muertos y heridos. El Ejército ocupa el puerto durante más de un mes.

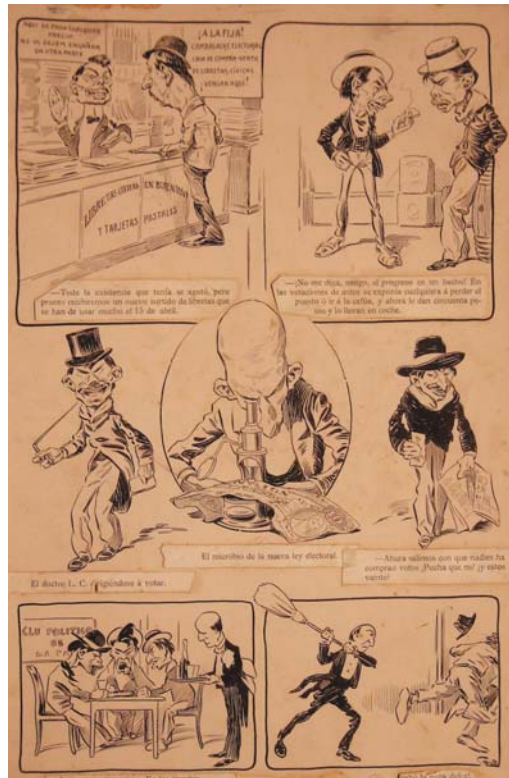
Leopoldo Lugones publica *El imperio jesuítico*. Gregorio de Laferrere estrena *Jettatore*. Aparece el primer número del diario anarquista *La Protesta*. Clemente Onelli es nombrado director del Zoológico de Buenos Aires, dándole belleza y esplendor. Se erige el Cristo Redentor en Mendoza, como símbolo de confraternidad entre argentinos y chilenos. Se dispone por ley el descanso dominical.

En el Hipódromo de Belgrano se realiza una carrera automovilística con la participación de siete competidores. El ganador alcanza una velocidad de 70 km/h. Un grupo de amantes de los autos crea el Automóvil Club Argentino, presidido por Dalmiro Varela Castex. En Salta se realiza el primer partido de fútbol interprovincial. Se funda el club Independiente.



Caras y Caretas, n° 277, 23 de enero de 1904.

Los Rayos X fueron descubiertos por Wilhelm Roentgen en 1895. De izquierda a derecha: José Evaristo Uriburu (ex Presidente), Manuel Quintana (candidato a Presidente), Carlos Pellegrini (ex Presidente), José Antonio Terry (ministro de Hacienda), Pablo Ricchieri (ministro de Guerra), Artemio Gramajo. “Haber sido edecán del Presidente Julio Argentino Roca, transcurrir cerca de medio siglo en compañía familiar y afecta con el dos veces Primer Magistrado, acompañarlo en aventuras comerciales como una sociedad en la Estancia La Larga, tal vez no sean los hechos que han inmortalizado el nombre del coronel don Artemio Gramajo. Así como el Pollo a la Marengo, las Costillitas a la Villeroi, los Canelones a la Rossini y tantos otros platos que lucen sin cansar en los menús de los restaurantes, cada uno con su historia, no imaginó Artemio Gramajo que su apellido pasaría a la posteridad engalanando la gastronomía criolla. Cuenta Félix Luna que era costumbre del amigo del general Roca desayunar todos los días mezclando huevos fritos, papas fritas, trocitos de jamón y de cebolla, revolviendo todo eso para enmarcar un plato delicioso. Pasan los años y el Revuelto Gramajo sigue tentando los paladares.” (Ernesto Poblet. *Artemio Gramajo: toda su vida junto a Roca.*)



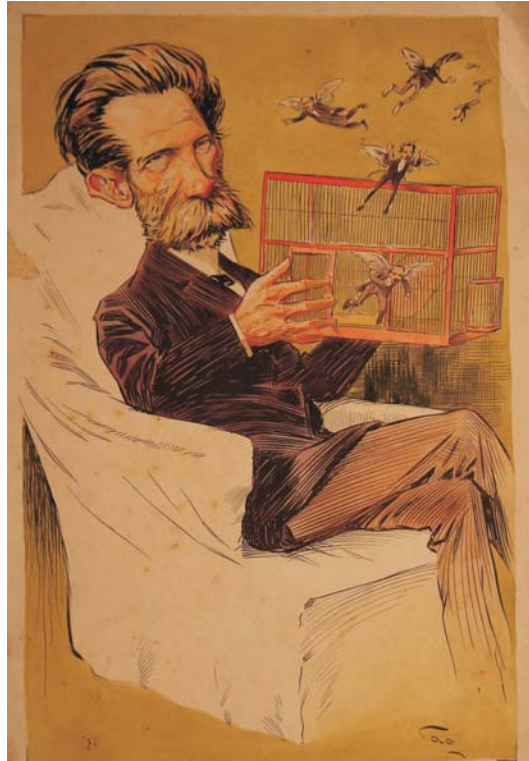
Caras y Caretas, n° 285, 19 de marzo de 1904.

Joaquín V. González, en su calidad de ministro del Interior, en 1902 modificó la legislación electoral vigente, sustituyéndola por el sistema de escrutinio uninominal. Esto permitió que en las elecciones del 15 de abril de 1904 entrara en el Parlamento, por primera vez, un representante del socialismo, Alfredo Palacios.



Caras y Caretas, n° 297, 11 de junio de 1904.

Rosita Storchio (cantante), Mario Sanmarco (cantante), Clotilde Domus (actriz), José Rubio (actor).



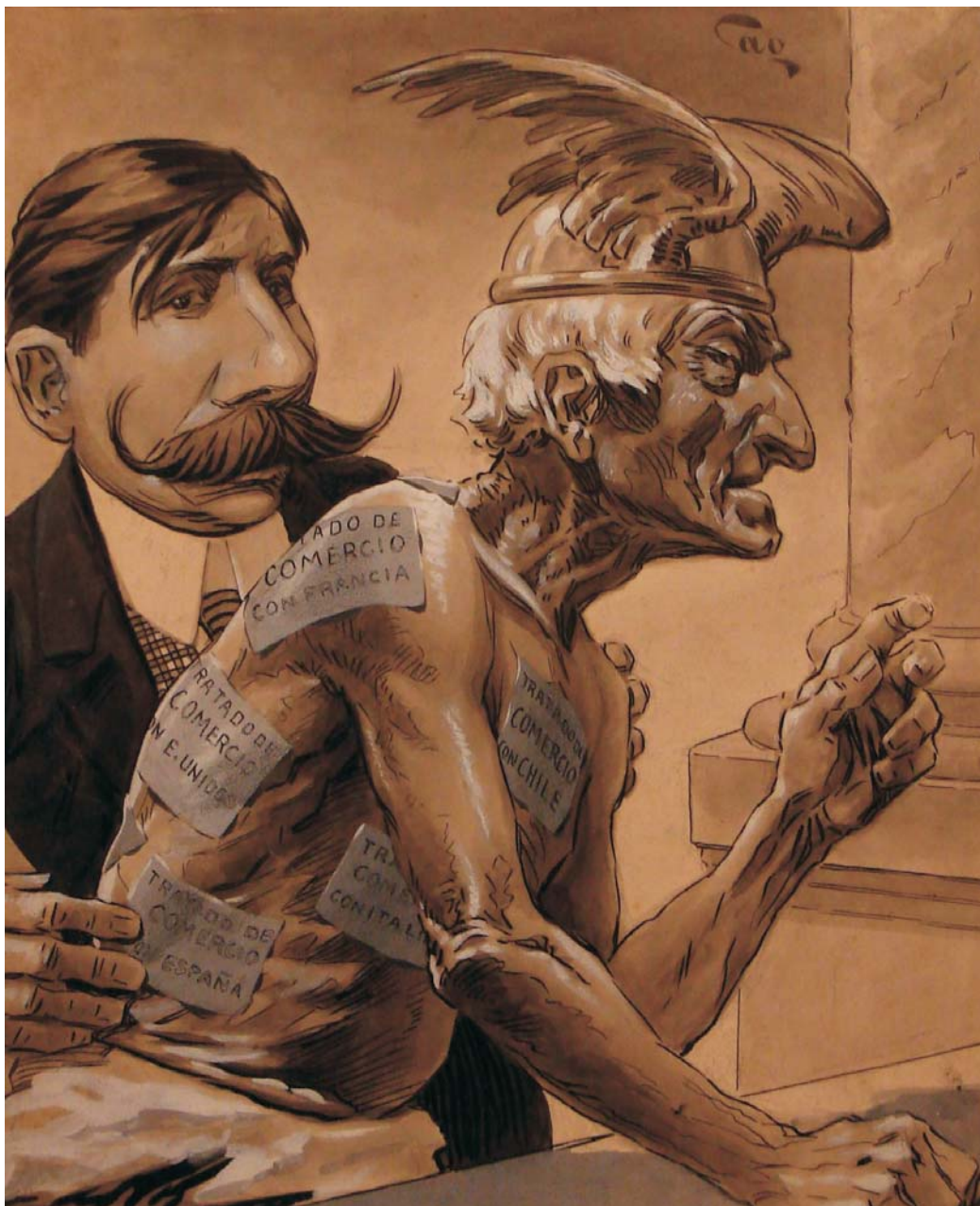
Caras y Caretas, n° 302, 16 de julio de 1904.

Manuel F. Mantilla. “Ni es popular ni eminente, / ni le debe mucho a Dios, / ni se ha impuesto todavía; / es émulo simplemente / de aquellos setenta y dos / que votaron la amnistía.” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 314, 8 de octubre de 1904.

“Chafalonía. / Flor de un día en el Congreso. / El negro: ¡Se va, Dios mío, se va y no quiere que le siga...! / -...Brindo, señores, por las cuatro horas de paz que hemos disfrutado...” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 324, 17 de diciembre de 1904.

“¡Ahí le duele! / -¿Se encuentra más aliviado? / -No, doctor. Donde siento ahora gran opresión es en la tarifa de avalúos.”
(José María Cao)

1905

Hay 12.000.000 de hectáreas de cultivos explotables. Llegan al país 221.000 inmigrantes golondrinas, que vienen a trabajar en las cosechas; 82.000 retornan a sus lugares de origen.

Con el apoyo de algunas unidades militares, una nueva revuelta radical estalla el 4 de febrero. Los revolucionarios toman Bahía Blanca, Mendoza y Córdoba (donde son detenidos el Vicepresidente José Figueroa Alcorta y el hijo de Roca). Quintana ordena una severa represión y en tres días el país se normaliza. Varios dirigentes radicales son muertos por los soldados y otros huyen a Chile y Uruguay. El jefe de los sediciosos, Hipólito Yrigoyen, se presenta ante el Juzgado Federal declarándose responsable. El 1° de Mayo es celebrado en forma

conjunta por la socialista Unión General de Trabajadores y la anarquista FORA. La policía reprime violentamente a los trabajadores.

Se expide la primera cédula de identidad como documento personal. Hay grandes inundaciones en Entre Ríos y el norte de la provincia de Buenos Aires. En Mar del Plata se incendia la rambla de madera. Juan B. Justo funda la Cooperativa El Hogar Obrero.

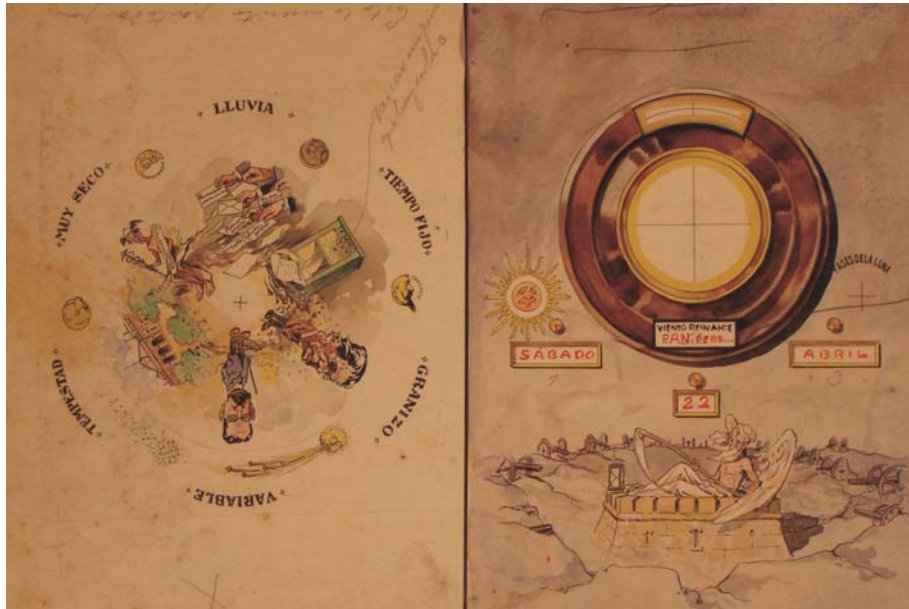
Se realiza la primera exposición del pintor Fernando Fader. Aparece el diario *La Razón*. Comienza a funcionar la primera sala cinematográfica. Ángel Villoldo estrena el tango *El choclo*.

Se funda el club Boca Juniors.

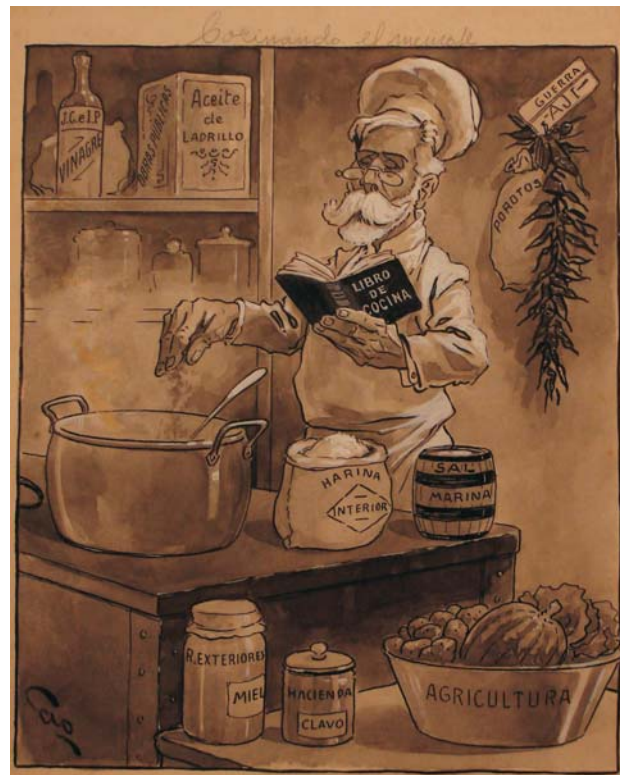


Caras y Caretas, n° 336, 11 de marzo de 1905.

“El 29 de febrero de 1904, en un manifiesto, la Unión Cívica Radical declaraba la abstención de todos los radicales de la República en las elecciones (...). Protestaba contra ‘el régimen imperante, subversivo del sistema institucional, atentatorio de la dignidad cívica’ y reiteraba ‘su propósito inquebrantable de perseverar en la lucha hasta modificar radicalmente la situación anormal, por los medios que su patriotismo le inspire’. (...) El 4 de febrero de 1905, en la Capital Federal, Campo de Mayo, Bahía Blanca, Mendoza, Córdoba y Santa Fe, se produjo el alzamiento armado que se venía preparando, casi con las mismas banderas que en 1890 y 1893. (...) Se proclamó el Estado de Sitio en todo el país, por noventa días. En la Capital Federal, las medidas represivas sofocaron en sus comienzos al movimiento. Las tropas leales y la policía recuperaron pronto las comisarías tomadas por sorpresa y los cantones revolucionarios, ocupando el arsenal, centro de los insurgentes. (...) Las tropas sublevadas en Bahía Blanca y otros lugares ni tuvieron perspectiva, ni hallaron eco en el pueblo. Quintana empleó la misma táctica usada en 1893 para sofocar el movimiento radical; el Estado de Sitio se convirtió en Ley Marcial. La represión se llevó a cabo contra los revolucionarios y simultáneamente contra el movimiento obrero y socialista y sus organizaciones, su prensa, etc., aunque ellos no había tenido ninguna vinculación con el movimiento del 4 de febrero. Por el contrario, el Partido Socialista acordó invitar a la clase obrera a mantenerse alejada de estas rencillas, que eran promovidas por la sed desmedida de mando y mezquinas ambiciones.” (Vicente Gesualdo. *Historia argentina*.)



Caras y Caretas, n° 342, 22 de abril de 1905.



Caras y Caretas, n° 342, 22 de abril de 1905.

Manuel Quintana. Nació en Buenos Aires, el 19 de octubre de 1835, en el seno de una tradicional familia porteña. Abogado, fue alternativamente diputado nacional en varias oportunidades, diputado provincial, senador nacional por la provincia de Buenos Aires y Ministro del Interior. Representante de nuestro país, junto a Roque Sáenz Peña, en el Congreso Sudamericano de Derecho Internacional. En 1889, presidió la Conferencia Internacional Panamericana, en Washington. Elegido Presidente de la Nación en 1904, gobernó hasta su muerte, el 12 de marzo de 1906, a los 70 años de edad. “Mirado desde la distancia de un siglo, Quintana puede ser calificado como el número uno de los hombres de la segunda línea de los elencos que gobernaron el país durante medio siglo. En sus múltiples facetas de operador político, personero de los capitales británicos, diplomático, restaurador del orden con mano dura y rueda de auxilio en las crisis de gobernabilidad, su biografía se confunde con la historia argentina hasta la crisis del orden conservador. Este hombre, que en su infancia había visto la cabeza del unitario Castelli expuesta en la plaza de Dolores, murió gobernando un país en donde las masas se rebelaban luchando por la democratización del sistema político y por los derechos de los trabajadores en lucha contra el capital.” (Daniel Omar De Lucía. *Manuel Quintana*.)

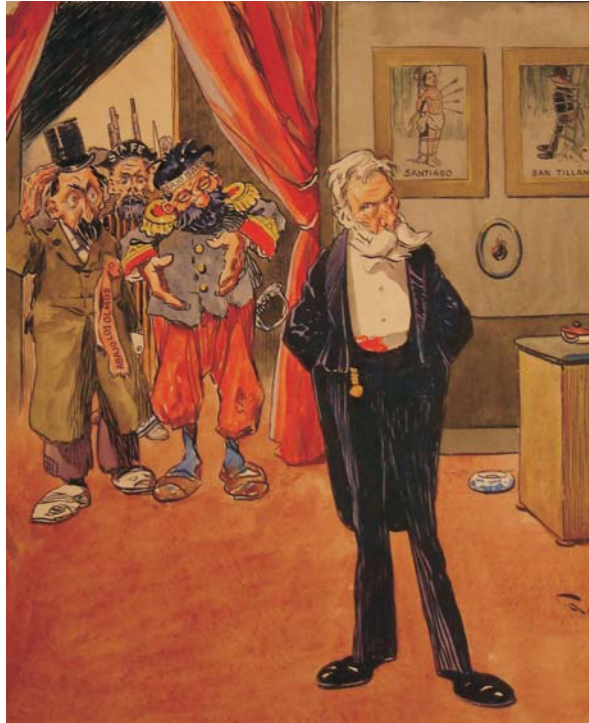


Caras y Caretas, n° 345, 13 de mayo de 1905.



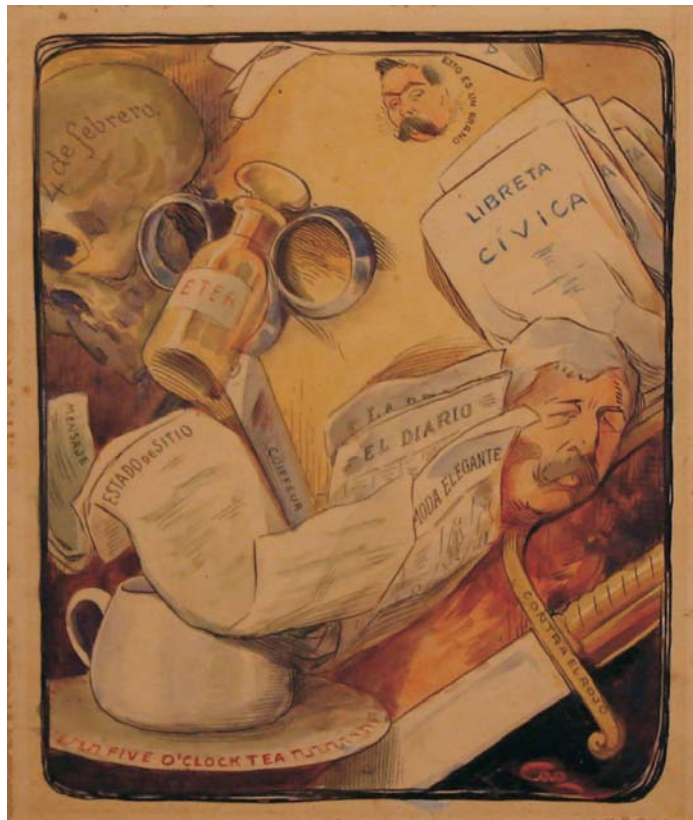
Caras y Caretas, n° 346, 20 de mayo de 1905.

Roque Sáenz Peña, Emilio Mitre. “Con vistas a la renovación parlamentaria se constituyó en noviembre de 1905 en la Capital Federal un nuevo partido, el de la Unión Electoral, integrados por núcleos que respondían al gobernador de Buenos Aires [Marcelino Ugarte]. Frente a la Unión Electoral se reunieron los republicanos, los autonomistas y la fracción que respondía al doctor Benito Villanueva y pactaron una política de coalición, proclamando una lista de candidatos a diputados nacionales en la que figuraban Carlos Pellegrini, Emilio Mitre, Luis María Drago, Roque Sáenz Peña, etc. En los comicios del 11 de marzo de 1906 triunfó esa lista contra la de la Unión Electoral, y en esos mismos comicios el Partido Socialista apareció con un respetable caudal electoral. El doctor Quintana falleció al día siguiente de las elecciones, y la nueva agrupación política quedó sin su máxima bandera, Carlos Pellegrini, que murió ese mismo año.” (Vicente Gesualdo. *Historia argentina*.)



Caras y Caretas, n° 349, 10 de junio de 1905.

“Otra vez será. / -Doctor... dése cuenta que necesita formar un partido. Y nosotros somos hombres de acción y de prestigio. / (- ¡Vaya con los hombres! ¡Ni presentables parecen!)” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 352, 1 de julio de 1905.

El Presidente Quintana, al estilo de Arcimboldo. “El tiempo no perdáis investigando / este hombre es un carácter de una pieza / lo que estáis contemplando / es todo lo que tiene en la cabeza.” (José María Cao)



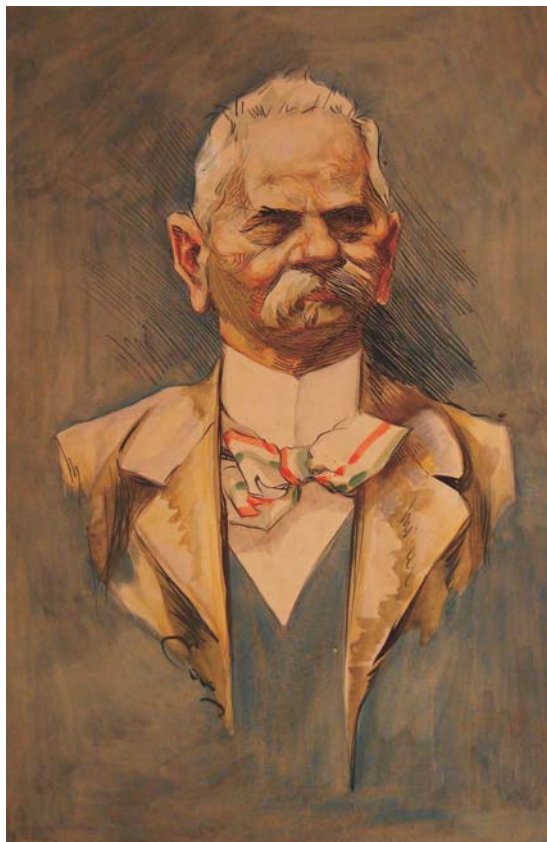
Caras y Caretas, n° 361, 2 de setiembre de 1905.

Marcelino Ugarte. Político conservador. Diputado y dos veces gobernador de la provincia de Buenos Aires. “La más simpática de sus características era la falta de empaque. Amigo personal de muchos de sus adversarios políticos, sabía separar sin esfuerzo lo relativo a la actuación pública de lo que correspondía a la vinculación, a veces estrecha, entre caballeros. (...) Disponía de un léxico abundante, siempre apropiado a lo que deseaba expresar, sin rebuscamientos. (...) Dos fueron las características de Ugarte como dirigente político: la de ceñir su acción a los intereses del partido que representaba, y la más estricta lealtad en el cumplimiento de los compromisos contraídos. Obtenida la mayoría, y con ella el gobierno, su mandato se ampliaba para transformarse en el mandatario del pueblo. (...) A quien haga alusión a los procedimientos electorales, contestaré que Ugarte actuó en el viejo régimen, antes de la reforma electoral de 1911, y que ningún presidente ni gobernador que haya actuado antes de esa fecha, incluido Mitre, se encuentra exento de acusaciones.” (José Arce. *Marcelino Ugarte*.)



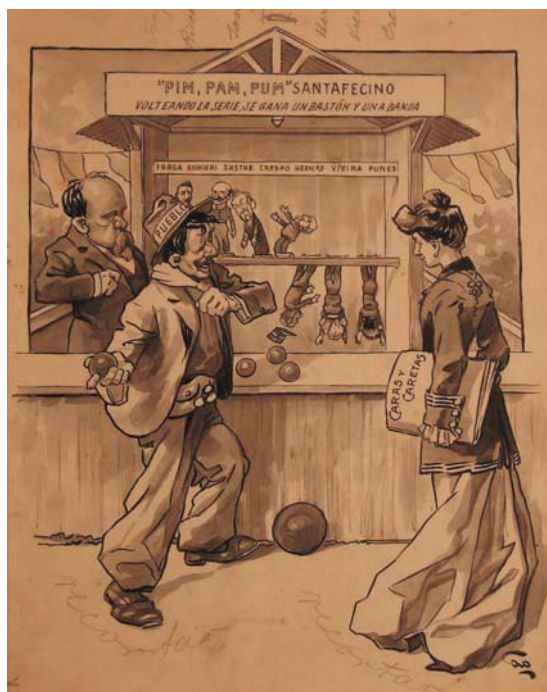
Caras y Caretas, n° 366, 7 de octubre de 1905.

“Esa declinación [*de la presencia de negros*] responde a factores entre los que es posible destacar la terminación de la introducción masiva de negritud; alta tasa de mortalidad en ella, por razones de higiene, alimentación, etc.; la incidencia de las guerras de la Independencia, civiles y contra Brasil y Francisco Solano López; un progresivo aumento de la inmigración blanca europea y, finalmente la tendencia a blanquear a los hijos que manifestaron las mujeres de color al aceptar formar pareja estable o no, con hombres blancos. (...) A lo anterior hay que agregar la agravación de la situación laboral, alimentaria, sanitaria y social del negro, mulato o pardo que quedaba en condición de libre, acompañando de manera paralela a la situación de la población aborigen, también en disminución y de relegación social, en una sociedad regida por el blanco. (...) La nota simpática y distintiva la constituyeron los negros empleados en las reparticiones públicas, como fueron la Casa de Gobierno y el Congreso Nacional. (...) Después de la mal llamada guerra del Paraguay, aparecieron en las calles de Buenos Aires lisiados de los combates pidiendo limosna y amparo en los asilos para menesterosos, entre los que se encontraban algunos negros que se dedicaban a vender mazamorra, cuyos nombres no han trascendido o que por el contrario han sido rescatados del olvido al retratarlos la revista *Caras y Caretas*.” (Juan Carlos Coria. *Pasado y presente de los negros en Buenos Aires*.)



Caras y Caretas, n° 367, 14 de octubre de 1905.

Basilio Cittadini. Periodista italiano. Fundador del periódico *La patria italiana* y director de *La patria degli italiani*, dirigido a la colectividad peninsular radicada en la Argentina. “Por tu patriótico ardor / mereces ser alabado / y aplaudido y ensalzado / ...¡Lo dicho, comendador!” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 372, 18 de noviembre de 1905.

“La masacre. / -¿Cómo anda esa puntería? / -¡Lindo, nomás! No voy a perder un solo tiro. / -¿Y entonces, esa pelota grande...? / -Me la reservo para el patrón.” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 373, 25 de noviembre de 1905.

Cardenal Joaquín de Arco Verde. “Sud América tiene por vez primera / un cardenal nombrado recientemente. / Y al saberlo se encuentra ¡naturalmente! / alborotada toda la pajarera.” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 374, 2 de diciembre de 1905.

Pedro Echagüe, Gregorio García Vieyra. El 18 de febrero de 1906, prestaron juramento y asumieron el gobierno de la provincia de Santa Fe. “Echagüe: ¿Me serás fiel? ¿Me seguirás amando? / García Vieyra: No lo debes dudar. A todos esos que están mirando, les puedes preguntar.” (José María Cao)

1906

Fallecen el presidente Quintana y Bartolomé Mitre. Se dicta una ley de amnistía que favorece a los revolucionarios del año anterior. Poco antes de su muerte, Carlos Pellegrini, gravemente enfermo, pronuncia un discurso en la Cámara de Diputados en el que parece arrepentido por los fraudes perpetrados por el Régimen. *"Nosotros los perdonamos a ellos, pero ¿quién nos perdona a nosotros?"*, dice en un momento. Importantes manifestaciones reciben el regreso de los revolucionarios exiliados. Se realiza el séptimo congreso del Partido Socialista, que termina con la expulsión del sector sindical. Tras la muerte de Bartolomé Mitre, uno de sus hijos, el ingeniero Emilio Mitre, asume la jefatura del

movimiento, dándole el nombre de Partido Republicano. El autonomismo porteño estaba nucleado bajo la denominación de Partidos Unidos, al mando de Benito Villanueva en la Capital y de Marcelino Ugarte en la provincia de Buenos Aires. Los radicales también están divididos: concurrencistas y abstencionistas.

Es grabado, en disco de una sola faz, el tango *La morocha*, que obtiene un éxito espectacular, editándose miles de copias. Andrés Chazarreta estrena *Zamba de Vargas*.

Se realiza la primera carrera de autos sobre ruta, desde Recoleta hasta el Tigre Hotel, ida y vuelta. Un equipo de fútbol sudafricano juega contra el club Universitario y lo derrota por 14 a 0.



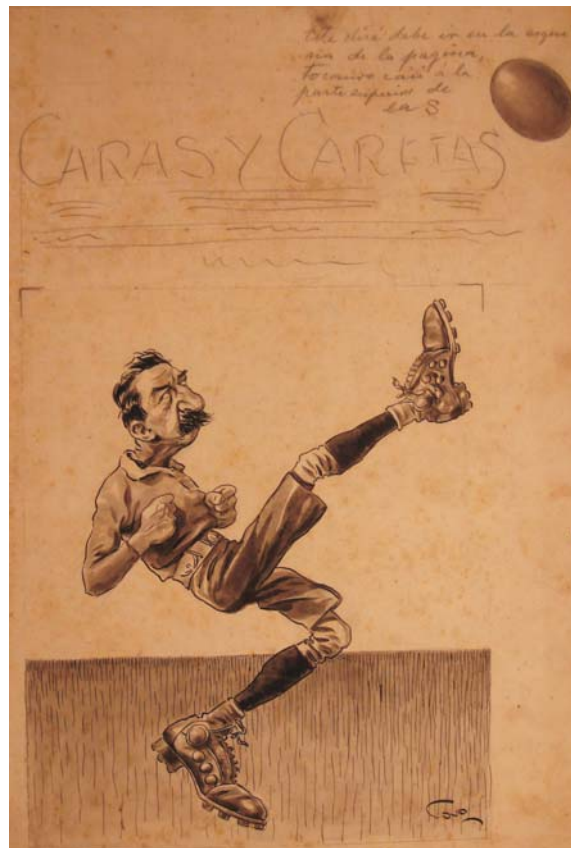
Caras y Caretas, n° 389, 17 de marzo de 1906.

Enrique E. del Arca. Farmacéutico y médico. Militó en las filas revolucionarias en 1880. Miembro de la Academia de Medicina y presidente de la comisión redactora del *Codex Medicamentarius*. Decano de la Facultad de Medicina. Celebrado como médico clínico, su abundante clientela particular le permitía atender gratuitamente a los pobres. En 1906, época de revueltas estudiantiles, ocupó otra vez el decanato, pero a los pocos meses decidió renunciar. Debido a su artritis reumática invalidante, tuvo que abandonar progresivamente sus actividades.



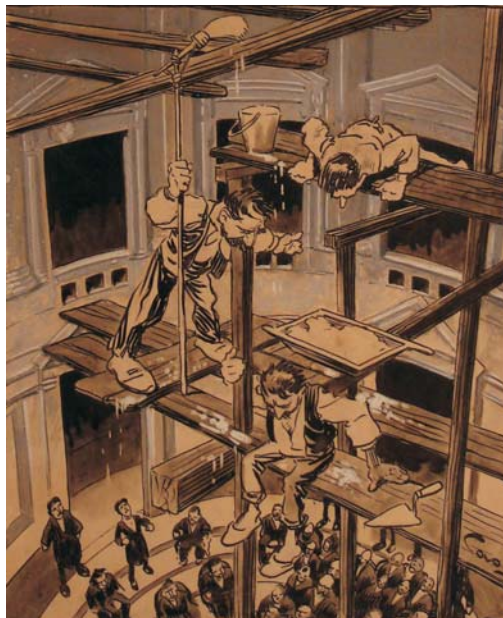
Caras y Caretas, n° 387, 3 de marzo de 1906.

Entierro del carnaval. “Che, Galerita, ¿creés que al intendente no le hace mella un carnaval así? / -¡Qué esperanza, amigo Retranca...! ¡El hombre mientras va herrado no siente nada!” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 391, 31 de marzo de 1906.

“Entrenamiento del nuevo campeón. / -¡Buena... buena! Cuando entre en juego, voy a dejar chiquita la que recibió Félix Rivas!”



Caras y Caretas, n° 396, 5 de mayo de 1906.

“La apertura del Congreso. / -¡Eh... señore! ¡A ver cuándo se van de aquí, que no decan trabacar a nadie!” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 398, 19 de mayo de 1906.

José Figuería Alcorta. Abogado. Descendiente de tradicionales familias, nació en Córdoba el 20 de noviembre de 1860. Ejerció el periodismo y fue senador provincial y Ministro de Gobierno de su provincia, durante la administración de Marcos Juárez. A los 35 años de edad, fue electo Gobernador. En 1904, fue vicepresidente de Manuel Quintana, y, ante la muerte de éste, debió asumir la primera magistratura. Concluido su período presidencial en octubre de 1910, fue designado embajador extraordinario ante las Cortes de Cádiz. Finalizada su misión, instaló en Buenos Aires su estudio de abogado hasta que, en 1915, Victorino de la Plaza lo designó miembro de la Corte Suprema de Justicia. Falleció el 27 de diciembre de 1931. “En marzo de 1906 el vicepresidente Figuería Alcorta había sucedido al Presidente Manuel Quintana, por muerte de éste; el relevo no resultó una mera formalidad, pues Figuería Alcorta representaba una línea de oposición al predominio del general Roca en la política nacional. El nuevo Presidente no buscó apurar el enfrentamiento, pero las circunstancias lo acelerarían. (...) “¡Qué Dios bendiga a la Nación en su primera centuria de vida libre, y que el Ser Supremo del universo inspire vuestras leyes en el concepto del bien y en la grandeza de la Patria!” terminaba su discurso ante el Congreso el Presidente José Figuería Alcorta, clásico político conservador a quien en la terminología actual quizás corresponda calificar como progresista.” (Fernando de Estrada. *El Congreso Nacional en 1910*.) “El doctor Figuería Alcorta (...) deprimió al Congreso como entidad, expulsó a los legisladores de su propia casa con la gendarmería, rompió el equilibrio de los Poderes, se atribuyó facultades extraordinarias, desató los fueros y vejó una investidura inviolable por la Constitución.” (Alfredo Palacios. *Extracto de un debate parlamentario*.)



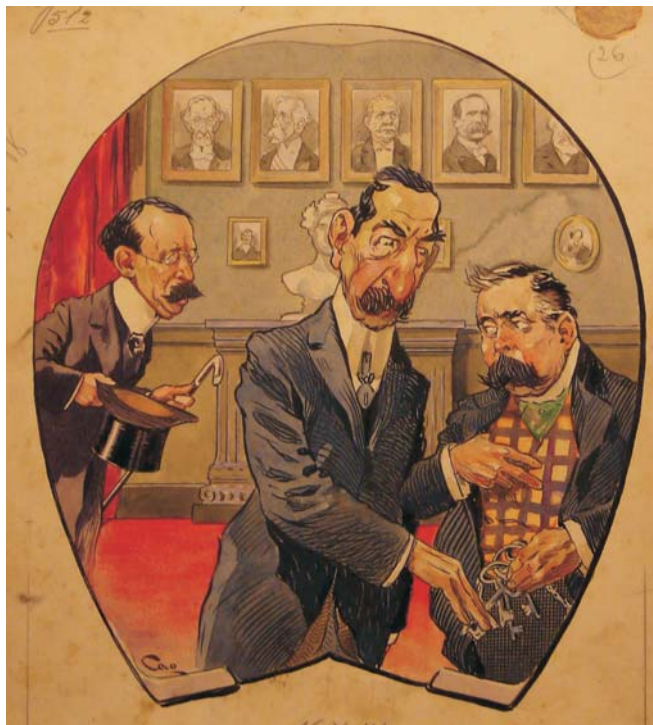
Caras y Caretas, n° 403, 23 de junio de 1906.

“¡Eureka! / -¿No será mejor que mande a estudiar mis hijos a Europa? / -No, espere... Dos discursos del interpelante, tres míos, los correspondientes informes, dictámenes, expedientes, huelgas y nuevos programas... Y ya tiene usted arreglada la enseñanza.” (José María Cao)



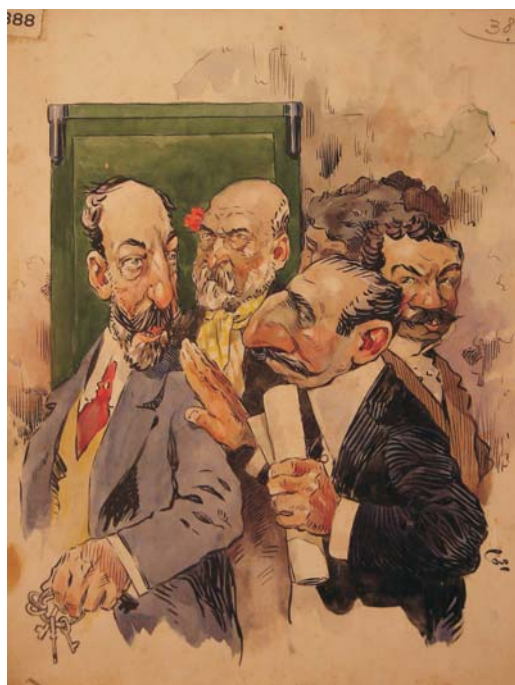
Caras y Caretas, n° 407, 21 de julio de 1906.

“Exposición de avicultura. / 1. Gallo tuerto de copete. / 2. Pato madarín. / 3. Faisán dorado. / 4. Pavo real. / 5. Gallo brama (siempre). / 6. Pigmeo americano. / 7. Paloma mensajera. / 8. Gallo del Hotel del Gallo. / 9. Lo que más poderosamente llama la atención en el certamen, son estos ojos de gallo.” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 408, 28 de julio de 1906.

José Figueroa Alcorta, Ignacio Darío Irigoyen, Marcelino Ugarte. Dado que José Figueroa Alcorta asumió como Presidente de la Nación por la muerte de Manuel Quintana, en un primer momento se lo tildó de atraer la mala suerte. Así, en varias ilustraciones Cao dibuja a su alrededor llaves o herraduras. En la superstición popular, las llaves están consideradas como un poderoso amuleto, y hay que apretarlas con fuerza para tener buena fortuna. Las herraduras, por su parte, atraen la buena suerte, simbolizando la fuerza del caballo y su utilidad, en tiempos pasados, en las labores del campo y en las guerras. “-Ahí viene... / -Toque, amigo...” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 433, 19 de enero de 1907.

“La caridad bien entendida... / -Sí, señor, tenemos pases para ferrocarriles y tranways, confitería con cigarrillos y hasta comida en la Cámara, teatros de arriba, no somos demandables por deudas y aún, si fenecemos, el Estado paga el entierro. ¡La vida es tan cara, que hemos tenido que decretarnos aumento de dietas!” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 408, 28 de julio de 1906.



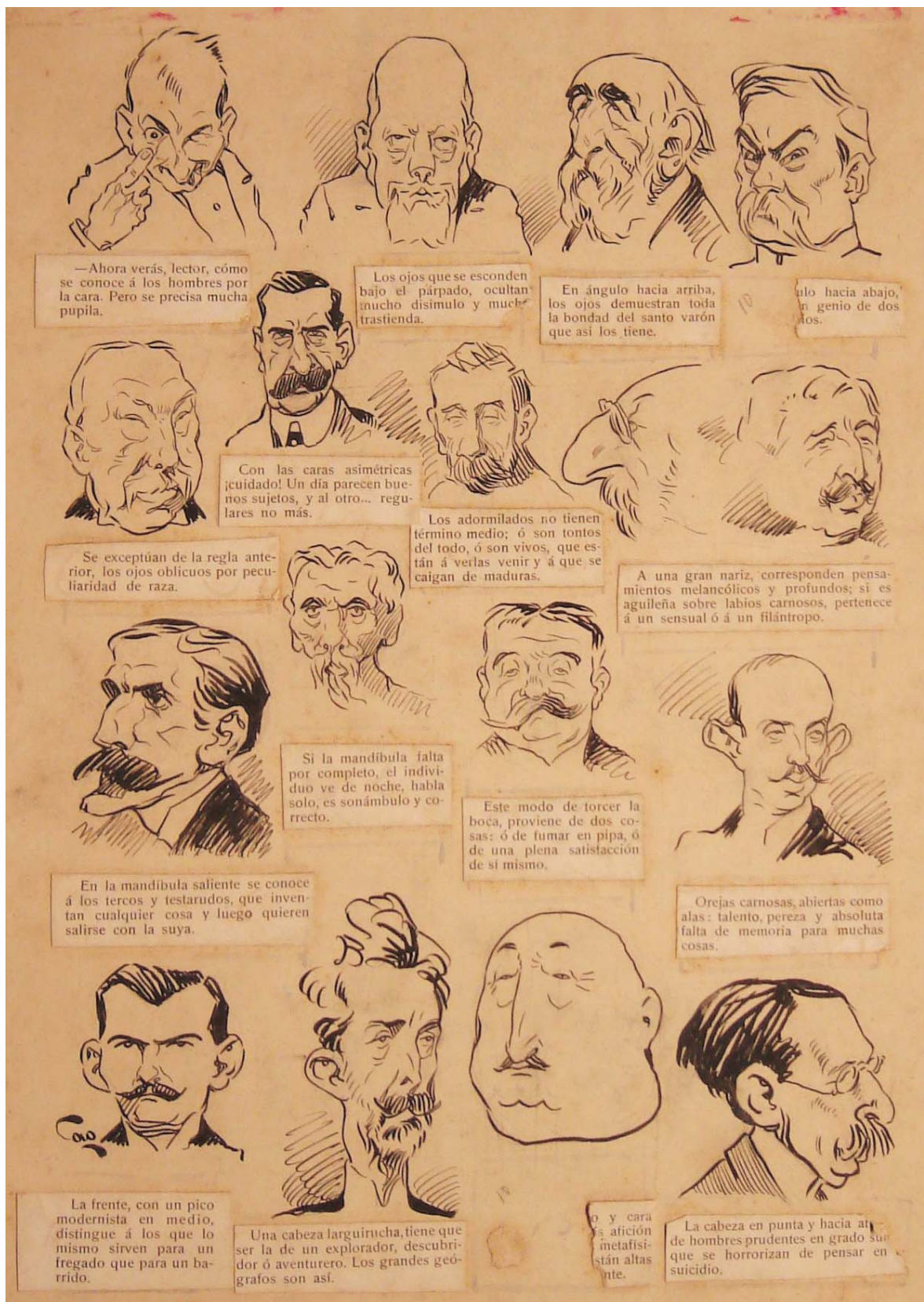
Caras y Caretas, n° 413, 1 de setiembre de 1906.

Pedro Montt. Abogado. Hijo del Presidente Manuel Montt Torres, y, a su vez, Presidente de Chile entre 1906 y 1910. Fue diputado, ministro y senador en diferentes períodos. Candidato presidencial de la Coalición (nacionales y conservadores) en 1901, fue derrotado por Germán Riesco Errázuriz, abanderado de la Alianza Liberal. El desprestigio en el que cayó el gobierno de Riesco hizo aumentar las esperanzas puestas en Montt, quien se volvió a presentar en 1906, aunque ahora abanderado de la alianza liberal.



Caras y Caretas, n° 416, 22 de setiembre de 1906.

“A comienzos de 1904, segmentos representativos del cuerpo político argentino, con el periódico *La Prensa* a la cabeza, exhortaron a la población a hacer frente al desafío de una flota brasileña en expansión, que hacia 1906 adquiriría grandes barcos de combate. En este año, el ministro de Relaciones Exteriores, Estanislao Severo Zeballos, proclamando el pacifismo y el progreso, comenzó a modelar la política antibrasileña del gobierno argentino. (...) En 1907, estimulada por el enfrentamiento argentino-brasileño, comenzó una campaña alemana de venta de barcos de guerra. A fines de junio, el propio emperador tuvo una importante entrevista con el germanófilo Indalecio Gómez, entonces ministro argentino en Alemania, en ocasión de la revista anual de la flota alemana. El emperador urgió a los argentinos a armarse y comprar barcos de guerra alemanes.” (Andrés Cisneros y Carlos Escudé, dir., *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*.)



Caras y Caretas, n° 421, 27 de octubre de 1906.

“Lombrosiana.” Observando cráneos de delincuentes, el médico lombardo Césare Lombroso consideró que el criminal es un enfermo con malformaciones craneales muy claras. Su objetivo era encontrar un criterio diferencial entre un enfermo mental y un delincuente, elaborando una teoría que bautizó Antropología Criminal. Lombroso consideraba necesario que existieran manicomios para criminales y que los locos no estuvieran en las prisiones, sino internados en instituciones especiales. Otra de sus teorías planteaba que en realidad todos los genios están locos, y sostenía que del genio a la locura o de la locura al genio no hay más que un paso.



Caras y Caretas, n° 427, 8 de diciembre de 1906.

“Venid, y vamos todos... / -¿Ma per qué, noi, que siamo tanta gente buena que no ganamo la vita con lo carito de lo gelato, aviamo di formare il negozio? / -¡Quién sabe! ¡Ha de ser porque hacen falta muchos desocupaos pal mitín presidencial!” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 427, 8 de diciembre de 1906.

Guillermo White. Ingeniero, nieto de Guillermo Pío White, quien había aportado dinero y armas para organizar la escuadra del almirante Brown. Contribuyó al desarrollo del país con grandes proyectos e iniciativas. La localidad que lleva su nombre (poblada entonces por pescadores, estibadores y empleados ferroviarios) obedece a un decreto de 1899 de Julio A. Roca. El Presidente había anunciado tal designación en una de sus visitas a Bahía Blanca, en presencia del propio White, en uno de los pocos homenajes hechos en vida a personas ilustres.

1907

En Comodoro Rivadavia, haciendo perforaciones en busca de agua, se descubre un yacimiento de petróleo de máxima calidad. Buenos Aires tiene 1.083.653 habitantes; el 45 % son inmigrantes.

Se producen violentas huelgas de conductores de tranvías en Rosario, de portuarios en Ingeniero White y de inquilinos, que se niegan a pagar los alquileres que consideran abusivos, en Buenos Aires. El Presidente José Figueroa Alcorta pide a Hipólito Yrigoyen apoyo para su gobierno, jaqueado por un Senado opositor. El jefe radical se niega y exige que se reforme el sistema electoral para que se pueda votar libremente. El ex Presidente Roca regresa

después de un viaje de dos años a Europa. Al llegar a Buenos Aires, declara que, si bien está retirado de la política, si fuera necesario aceptaría un tercer mandato.

Se calcula que hay 10.000 automóviles circulando en todo el país. Un brote de viruela alarma a los porteños.

Alfredo Bianchi y Roberto Giusti fundan la revista *Nosotros*. Se conocen los trabajos poéticos de Evaristo Carriego y Enrique Banchs. El poeta Carlos Guido y Spano cumple 80 años y se realizan actos en su homenaje.

Jorge Newbery vuela en globo hasta Uruguay. Se juega el primer partido de rugby en el CASI (Club Atlético San Isidro).



Caras y Caretas, n° 432, 12 de enero de 1907.

Conde Vicente Macchi di Cellere. Ministro plenipotenciario italiano en Buenos Aires. Coincidió con la óptica argentina de suponer la mano de la diplomacia brasileña detrás de los reclamos uruguayos por la jurisdicción de aguas del Río de la Plata.



Caras y Caretas, nº 433, 19 de enero de 1907.

Marcelino Ugarte y José Figueroa Alcorta. “Sin suficiente apoyo parlamentario, Figueroa Alcorta atinó a compensar su debilidad aproximándose a Marcelino Ugarte, flamante senador por la provincia de Buenos Aires, de la cual había sido gobernador hasta 1906. Ugarte procedía del roquismo, pero durante su gestión de gobierno había desarmado la máquina electoral de la provincia para recomponerla y someterla a su propia personal jefatura. Dueño de esta pieza fundamental en la política de la República, el apoyo que prestó al Presidente durante 1907 significaba para Ugarte el precio por el cual esperaba obtener como reciprocidad que Figueroa lo hiciera el candidato oficial a su sucesión. Muy lejos se hallaba tal hipótesis de los principios y de los propósitos de Figueroa Alcorta, deseoso de poner fin al fraude caracterizado por Ugarte y resuelto a favorecer al candidato que continuara la política que había iniciado en ese sentido. El senador bonaerense respondió al rechazo presidencial manejando sus hilos parlamentarios para trabar las iniciativas del Ejecutivo mientras preparaba y anunciaba el juicio político a Figueroa por la supuesta inconstitucionalidad de sus intervenciones en las provincias.” (Fernando de Estrada. *El Congreso Nacional en 1910*.) “-Casita chiche, para recién casados, se alquila...” (José María Cao)



Caras y Caretas, nº 434, 26 de enero de 1907.

Benito Villanueva. Abogado. Nació en la ciudad de Mendoza y fue electo diputado nacional por su provincia. En 1900, fue diputado por la Capital Federal y entre 1904 y 1913 fue Senador por la Capital Federal. Mientras se desempeñaba al frente de la Cámara de Senadores, llegó a ocupar la Presidencia de la Nación en varias oportunidades, siendo la primera ante el pedido de licencia del Presidente Figueroa Alcorta. Fue también director del Banco Nacional, del Banco Provincia y del Banco Hipotecario, presidente del Jockey Club y del Yatch Club. “En ausencia del titular. / -Vea, che, me gusta la banda, pero el bastón no me sirve. Para cuando se marche don José, me compran uno de esos que se alargan y se convierten en caña de pescar.” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 438, 23 de febrero de 1907.

Cornelio Moyano Gacitúa. Abogado, miembro de la Corte Suprema de Justicia. “Hará de fijo muy buen papel; / pero se dice pensando en él / que hay 'abundancia' de interventor / para tan poco gobernador.” (José María Cao)

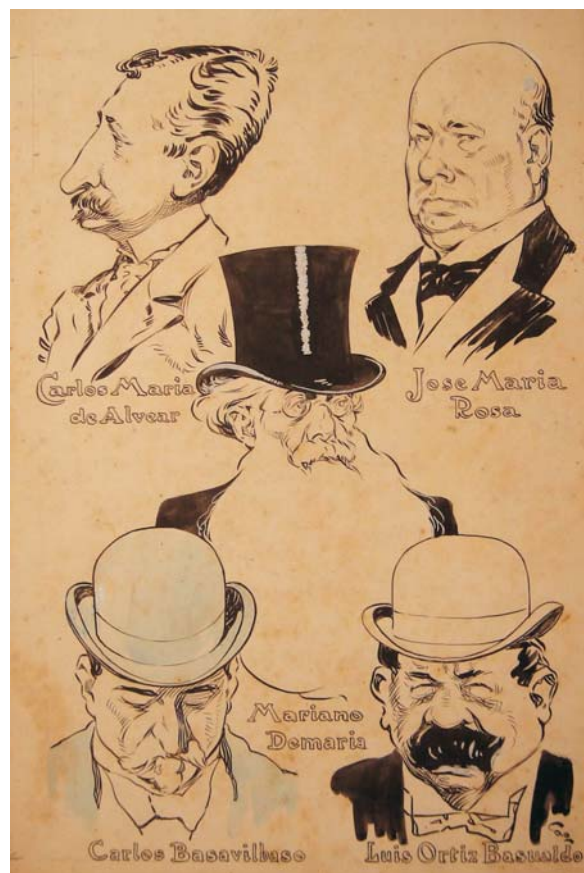


Caras y Caretas, n° 440, 9 de marzo de 1907.

José Figueroa Alcorta, Emilio Mitre, Marcelino Ugarte, Benito Villanueva. “El carro del Estado. / -Me falta el cuarto. Y como cada uno de éstos tira para su lado, no hay manera de mover el carro.” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 442, 23 de marzo de 1907.
Julio Argentino Roca.



Caras y Caretas, n° 443, 30 de marzo de 1907.



Caras y Caretas, n° 447, 27 de abril de 1907.

José Figueroa Alcorta. “¡Ya lo sabíamos...! / Párrafo del futuro mensaje: - El P.E. está satisfecho de la labor realizada y espera continuarla progresivamente. A través del velo que nos oculta el porvenir, se trasluce ya el símbolo de nuestra prosperidad...”
(José María Cao)



Caras y Caretas, n° 450, 18 de mayo de 1907.

“La devolución de las cacerolas. / -Las señoritas del Liceo no quieren saber nada de estos implementos, señor ministro. / -¿Y para qué me los trae, doctora? / -Para que los mande a la Facultad de Derecho, a ver si a los alumnos les conviene canjearlos por el estudio de la Filosofía del Pan Francés...” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 451, 25 de mayo de 1907.

Julio Roca, José Figueroa Alcorta, Benito Villanueva, Emilio Mitre. “Ranciedades históricas. / -Estamos por la independencia, simbolizada en este gran caudillo americano, siempre que no lesione los sagrados intereses de nuestro bien amado señor don Fernando VII...” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 452, 1 de junio de 1907.

Ernesto Weigel Muñoz. Abogado. En 1893 desarrolló el primer curso de filosofía y psicología en la Escuela de Leyes de Buenos Aires. Profesor titular de Derecho Romano en la Universidad de Buenos Aires. “La exposición ex cátedra de Weigel Muñoz era sencilla, elegante y nutrida; su erudición era propia del hombre culto en el concepto de Max Scheler; esa erudición que no abruma, ni cansa, ni deslumbra, sino que deleita y que asocia la imaginación del que oye al propósito y aliento del que habla. El recuerdo de un episodio de la vida galante de las cortesanas romanas, un rasgo de ingenio de un magistrado, la respuesta lapidaria de un cónsul, el origen casual de un edicto pretoriano, todo eso.” (Eduardo Elguera. *La enseñanza del Derecho Romano en la Universidad de Buenos Aires*.)



Caras y Caretas, n° 464, 24 de agosto de 1907.



Caras y Caretas, n° 467, 14 de setiembre de 1907.

José Figueroa Alcorta. "Las salidas del Presidente. / -Zeballos está por las grandes potencias navales; Lobos por las grandes potencias económicas. ¿A cuál de ellos me inclino...? ¡Nada! Yo salgo con alguna de las mías, como hice en el Rosario." (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 470, 5 de octubre de 1907.
 “Niños pobres.”



Caras y Caretas, n° 472, 19 de octubre de 1907.

Carlos Maschwitz. Hijo del primer Gerente del Banco de Londres y fundador y primer Gerente del Banco Alemán Transatlántico. Intimo amigo de Benito Villanueva y Emilio Mitre. Recibido de ingeniero, colaboró con los ferrocarriles e Hidráulica, modificando desagües, canales y puertos. Fue Ministro de Obras Públicas durante el gobierno de Figueroa Alcorta. “A una flor. / Pobre flor que ayer naciste / cuán aciaga fue tu suerte / que al primer paso que diste / te encontraste con FA. / El cortarte es cosa triste / el dejarte es cosa fuerte / pues dejarte con la vida / es dejarte con FA.” (José María Cao)



1908

Se desencadenan dos conflictos internacionales: uno con el Uruguay, por el uso del Río de la Plata, tema que el canciller argentino encara con dureza, y otro con Bolivia por cuestiones limítrofes.

Se autoriza al Poder Ejecutivo a contratar las obras del Puerto Nuevo de Buenos Aires, ya que el existente, construido sobre el proyecto de Madero, resulta insuficiente para recibir los buques del exterior. Se inaugura el ferrocarril entre Buenos Aires y Entre Ríos.

Ante la sistemática oposición de los legisladores para aprobar el presupuesto nacional, el Presidente Figueroa Alcorta ordena la clausura del Congreso Nacional. El edificio, recientemente inaugurado, es rodeado por el Cuerpo de Bomberos, que impide ingresar a los legisladores. Un mes más tarde se realizan elecciones legislativas y el Presidente logra hacerse de la mayoría. El fraude caracteriza la jornada electoral. Según el barrio,

en la Capital Federal los votos se pagan \$ 3.-, \$ 5.- o \$ 10.- El diario *La Prensa* opina que "*El ciudadano ya no sufraga; sólo lo hacen los centenares de libretas acaparadas por los profesionales del sufragio*". El pensador socialista italiano Enrique Ferri es recibido con grandes agasajos por sus correligionarios argentinos. A pesar de ello, se enfrentará en una fuerte polémica con el líder socialista local, Juan B. Justo. Lisandro de la Torre funda la Liga del Sur, con influencia en Rosario y sus alrededores.

Se inaugura el Teatro Colón sobre Plaza Lavalle.

Una selección de fútbol sale por primera vez del país para jugar en Brasil. De un total de siete partidos, Argentina gana seis y empata uno. En automovilismo, se realiza un raid Buenos Aires - Córdoba, tardando 87 horas netas en llegar a la ciudad mediterránea. Se corren carreras entre Buenos Aires y Mar del Plata y Buenos Aires y Miramar, atravesando zonas inundables y caminos en malas condiciones. Se fundan los clubes San Lorenzo y Huracán.





Caras y Caretas, n° 498, 18 de abril de 1908.

José Figuería Alcorta. Alusión a su enfrentamiento con el Congreso nacional. “La pasión y la muerte. /-Inevitablemente, ha de haber un Judas que me venda y se ahorque. Pero, ¿quién va a hacer de Judas?” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 499, 25 de abril de 1908.

“Química inorgánica. / (Exc): Reacción, disolución, amalgama y... precipitado.” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 490, 22 de febrero de 1908.

Bartolomé Mitre (h). Periodista. Fue director del diario *La Nación* y presidente del Círculo de Prensa.



Caras y Caretas, n° 501, 9 de mayo de 1908.

José Evaristo Uriburu, Marcelino Ugarte, Benito Villanueva, Estanislao Zeballos, Eugenio Puccio.



Caras y Caretas, n° 503, 23 de mayo de 1908. **Zeballos el triunfo.**

Estanislao S. Zeballos. Canciller y escritor. Como Secretario de la Comisión Directiva de la Universidad de Buenos Aires, gestionó el otorgamiento de un subsidio para Francisco P. Moreno, para realizar un viaje de exploración a lo largo del Río Negro hasta la cordillera. Como director del diario *La Prensa* realizó una campaña periodística sosteniendo la necesidad de efectuar una expedición militar por el valle del Río Negro, idea que finalmente concretó Julio Roca. Fue Ministro de Relaciones Exteriores en los gobiernos de Miguel Juárez Celman, Carlos Pellegrini y José Figueroa Alcorta. Escribió varios libros reflejando sus viajes al sur de nuestro país. Hacia 1905, Zeballos escribió un artículo expresando su preocupación por la soberanía Argentina sobre las islas del canal de Beagle.



Caras y Caretas, n° 505, 6 de junio de 1908.

Luigi Mancinelli. Violoncelista y director de orquesta italiano. Fue un destacado director de Verdi, Wagner y Beethoven. Compuso música sinfónica y óperas. Fue director de la orquesta del Teatro Colón de Buenos Aires. “Contemplándole decía / cierto aeronauta hecho un bobo / -Si la orquesta fuera un globo, ¡qué bien lo dirigiría!” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 505, 6 de junio de 1908.

“Vía libre. / -¡Son un bochinche y no sirven para nada...! Por una ley del Congreso, estos ferrocarriles del gobierno debían pasar a poder de los ingleses. / -Y el Congreso también.” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 509, 4 de julio de 1908.

José Figueroa Alcorta y Ramón Falcón. Como jefe de policía, el coronel Ramón Lorenzo Falcón se destacó por la brutalidad aplicada contra los movimientos obreros de comienzos del siglo XX. En 1906, reprimió los actos en conmemoración del Día del Trabajador lanzando 120 policías a caballo contra la multitud, dejando un tendal de muertos y heridos. Al año siguiente, puso fin a una protesta de inquilinos con la ayuda del cuerpo de bomberos, arrojando agua helada en pleno invierno con mangueras de alta presión. Tras la Semana Roja de 1909, en la que el enfrentamiento entre la policía y los manifestantes del 1º de Mayo cobró la vida de varios obreros, fue asesinado en un atentado por el obrero anarquista Simón Radowitzky.



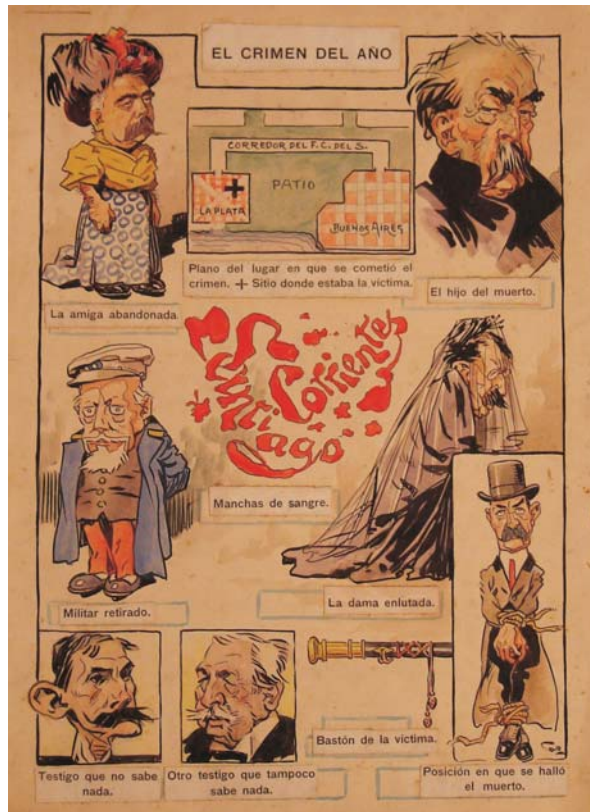
Caras y Caretas, n° 510, 11 de julio de 1908.

Theodore Roosevelt. Presidente de los Estados Unidos entre 1901 y 1909. El progreso experimentado por su país desde fines del siglo XIX le animó a intervenir en asuntos fuera de sus fronteras. Impuso la independencia de Panamá para obtener el dominio sobre el canal interoceánico, considerado estratégico para la política expansiva norteamericana. Roosevelt promovió la teoría del *Big stick* (gran garrote), según la cual Estados Unidos está legitimado para intervenir en cualquier lugar del mundo y especialmente en América, dada la inestabilidad política de los países sudamericanos. Bajo su mandato el ejército norteamericano ocupó Cuba, estableciendo la base de Guantánamo. Internamente, combatió a los grandes grupos empresariales e intentó promover una política progresista, profundizando el sistema democrático y limando las desigualdades económicas y sociales. Por su mediación en la guerra ruso-japonesa recibió el Premio Nobel de la Paz en 1906. “La noticia en Washington. / -En el Paraguay, capital de Río de Janeiro, acaba de estallar una revolución encabezada por el general Emilio Mitre, para deponer al presidente Figueroa Alcorta de Albuquerque. Los ministros extranjeros se han refugiado en la legación de Punta Arenas. / -Afortunadamente, desde la creación de esta oficina de las repúblicas sudamericanas, estamos admirablemente informados de lo que pasa en el continente.” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 511, 18 de julio de 1908.

José Figueroa Alcorta y Ramón Falcón. "Ocho mujeres cargaban a pulso el féretro del niño asesinado por la policía comandada por Ramón L. Falcón. Pero el camino hecho a pie, desde Barracas hasta Chacarita era largo, entonces se turnaban con otras mujeres. Aunque en algún punto hubo que dejar el cajón en la calle para defenderse de la represión policial que ni a los muertos respeta. Detrás del ataúd, cerca de 700 vecinas de los conventillos encabezaban una columna de más de 5.000 trabajadores que abandonaban talleres y fábricas para concurrir al sepelio del joven mártir. Era un cortejo imponente de los vecinos más pobres de Buenos Aires. Corría el año 1907 en Buenos Aires. El Censo Municipal de 1904 decía que había 11,5 personas por casa en la Capital Federal, casi todas ellas de un solo piso. La estadística informaba que (...) más del 10 % de la población se albergaba en conventillos. Una familia vivía en una o, a lo sumo, dos piezas, por las cuales pagaba casi la mitad del salario que percibía entonces un obrero. Los costos de habitaciones humildes eran ocho veces mayores que en París y Londres. En agosto la Municipalidad decreta un aumento en los impuestos para 1908. Los propietarios de las casas de inquilinato suben los alquileres para anticiparse a los hechos y cubrir los nuevos desembolsos. Frente a esta decisión los inquilinos de un conventillo (...) rehúsan pagar el alquiler. Pronto, otros conventillos imitan la actitud; 500 conventillos responden a la medida de fuerza y el movimiento se extiende a Rosario, Bahía Blanca, Mar del Plata, Mendoza y La Plata, llegando a participar unas 140.000 personas en todo el país y en Buenos Aires unas 120.000, es decir, alrededor de un 10% de la población de la ciudad. En los primeros días de octubre unos 250 conventillos más se suman a la medida de desacato y poco después son más de 2.000 las casas de inquilinato cuyos moradores se declaran en rebeldía. Es la Huelga de Inquilinos que tendrá como protagonistas principales a mujeres, niños y jóvenes. Después de varios choques entre pobladores y policías, la muerte se hace presente en la parroquia de San Telmo, cuando la policía mata a un niño. La revista *Caras y Caretas* refleja en sus páginas un fenómeno surrealista para la época: *'Hasta los muchachos toman participación activa en la guerra al alquiler. Frente a los objetivos de nuestras máquinas, desfilaron cerca de trescientos niños y niñas de todas las edades, que recorrían las calles de La Boca en manifestación, levantando escobas "para barrer a los caseros"'. Cuando la manifestación llegaba a un conventillo recibía un nuevo contingente de muchachos, que se incorporaban a ella entre los aplausos del público.* La huelga de los inquilinos fue protagonizada por las mujeres tanto en Barracas como en La Boca. Todos los valores se habían invertido, la vivienda se había vuelto fábrica, las escobas fusiles, las bombas globos de sal. La mujer, personaje irrelevante en política, se vuelve protagonista. Pero en La Boca, especialmente, fueron los niños los que salieron a la calle en manifestación, invirtiendo así todos los valores admitidos hasta entonces. (...) *La Prensa* describe la acción represiva a mujeres y niños a cargo del valiente y gallardo coronel Ramón L. Falcón: *"A las 7 a.m. se situaban frente a la casa 112 hombres del cuerpo de bomberos, 50 del escuadrón de seguridad y 50 de infantería. Los bomberos armaron dos líneas de mangueras y se colocaron frente a la casa: el interior de ésta fue ocupado por bomberos armados a máuser y por agentes del Departamento de Policía."* (...) *"Anarquista se nace"*, decía el coronel mirando a Miguelito Pepe, un orador anarquista de sólo 15 años que, allá en 1907, en la Huelga de inquilinos les hablaba a los chicos y sus madres sobre la injusticia, la miseria y la justa explosión de los explotados. (...) A los pocos días, una hermosa manifestación de escobas recorría Buenos Aires, miles de escobas como armas barriendo la Tierra y el cielo, anunciando tormentas de rayos rojinegros." (Viviana Demaría y José Figueroa. 10.903: *La ley maldita*.)



Caras y Caretas, n° 512, 25 de julio de 1908.

Marcelino Ugarte, José Bernardo Iturraspe, Julio Roca, José Figueroa Alcorta, Emilio Mitre, Norberto Quirno Costa (ministro del Interior), Ignacio Darío Irigoyen (gobernador de la provincia de Buenos Aires). “En octubre de 1907, durante el segundo gobierno de Juan Esteban Martínez [en Corrientes], se desató una crisis política que culminó en violentas acciones armadas y en la inefable intervención federal, esta vez encabezada por el Dr. Eugenio Puccio. (...) El 24 de abril de 1908, el país conoció el caso del secuestro del Gobernador [de Santiago del Estero] José Domingo Santillán Gondra y la muerte en la casa de gobierno de su hermano Mariano, electo diputado nacional.” (Eduardo R. Saguier. *Un debate histórico inconcluso en la América Latina. 1600 2000.*)



Caras y Caretas, n° 512, 25 de julio de 1908.

Enrique Ferri. El 26 de octubre de 1908, el diputado socialista italiano Enrique Ferri dictó una conferencia en el teatro Victoria, de Buenos Aires. En ella, emitió opiniones acerca del Partido Socialista argentino que fueron refutadas en el acto por Juan B. Justo. Esa controversia se amplió luego en escritos publicados por el Comité Ejecutivo del Partido Socialista.



Caras y Caretas, nº 512, 25 de julio de 1908.

Victorino de la Plaza, ministro de Relaciones Exteriores, y jugadores de fútbol.



Caras y Caretas, nº 516, 22 de agosto de 1908.

Benito Villanueva. “El mérito se impone. / - Mi dicha es completa: / la banda, el Senado y el Jockey no lloro / y a nadie envidio ni nada me inquieta. / ¡Ya soy hombre ilustre! ¡Ya soy comodoro!” (José María Cao)



Caras y Caretas, nº 517, 29 de agosto de 1908.

José Bernardo Iturraspe, Ignacio Darío Irigoyen, Marcelino Ugarte, Julio Roca. “El comercio minorista. / -Esta gente nos arruina. ¿A usted no le molestan? / -A mi no. Yo ya me he retirado del comercio.” (José María Cao)



Caras y Caretas, nº 524, 17 de octubre de 1908.

“La explicación de don Rufino. / Bosnia y Herzegovina son dos princesas viudas que no le llevan el apunte al obispo Nikita que las quiere casar. Para ayudarlas, el presidente de Turquía busca el arbitraje de la Bulgaria y entonces, ¡es natural!, Serbia se apodera de Creta y le patear el nido al Mikado, que es el autor de todo este bochinche. ¡Más claro, agua! Y si no, le preguntan a De la Plaza, que es quien me dio los datos.” (José María Cao)



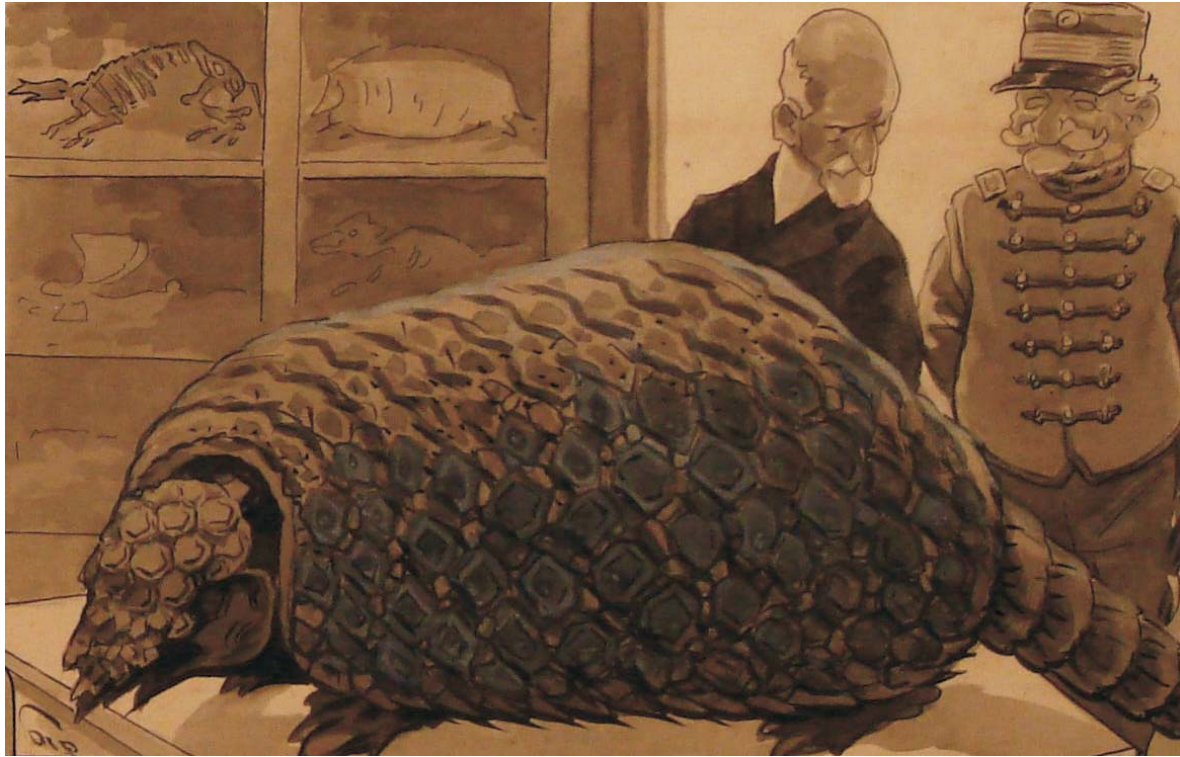
Caras y Caretas, n° 526, 31 de octubre de 1908.

Enrique Navarro Viola. Llevó adelante la organización y dirección del primer Registro Civil hasta 1909. Antes de acceder a este importante cargo, con su hermano Alberto encaró la redacción del *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*, en cuyos nueve tomos recogió todas las referencias a cuanto traducción se hizo en nuestro país entre 1880 y 1885. Ejerció la dirección de la Biblioteca Nacional de Maestros y fue secretario de la Facultad de Derecho.



Caras y Caretas, n° 527, 7 de noviembre de 1908.

Julio Roca y Carlos S. Somoza, capitán de la corbeta *Uruguay*. “Pourquoi pas? / -...Sí, general, a las regiones inexploradas de los hielos eternos, de donde acaso no se vuelve más. ¿Por qué no nos acompaña? / -Mejor es que lo invite a Figueroa (*Alcorta*). / - Precisamente, acabo de verlo y me ha pedido que lo invite a usted.” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 531, 5 de diciembre de 1908.

Florentino Ameghino. Autodidacta, con su hermano Carlos y sólo con los recursos que le proporcionaba la explotación de la Librería del Gliptodonte, en La Plata, produjo obras que no tuvieron igual en su tiempo y en su país. En su abundante producción se destacan la monumental *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina* (1889), por la que obtuvo la medalla de oro en la Exposición Universal de París, y *Filogenia*, que lo ubicó entre las figuras mundiales de la Paleontología. Abordando otras disciplinas, escribió *El origen poligénico del lenguaje*, propuso un nuevo sistema de escritura taquigráfica y analizó los problemas ambientales, en trabajos tales como *Las sequías e inundaciones de la provincia de Buenos Aires* (1884). “Los fósiles del Colegio Nacional. / El militar: -¡Tan buena que hubiera sido esta mulita al horno!” (José María Cao)

1909

El grupo norteamericano National Packing Co., formado por Swift y Armour, compra La Blanca, un gran frigorífico de Avellaneda. Se inaugura el túnel ferroviario trasandino.

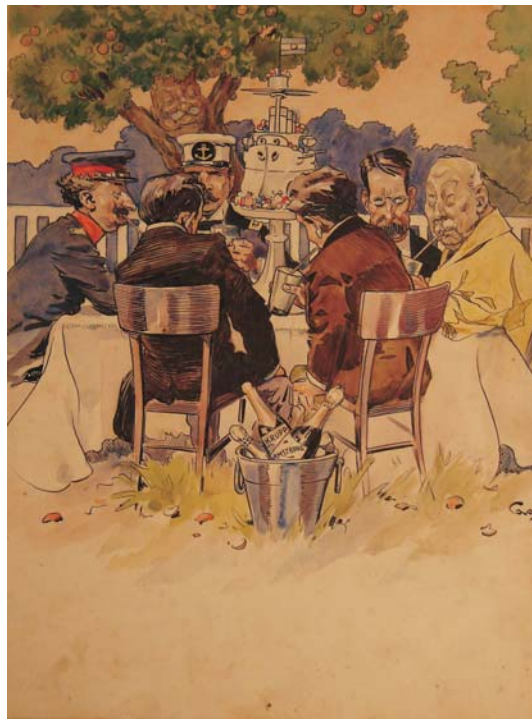
El Día de los Trabajadores se produce una manifestación que es reprimida por la policía, provocando ocho muertos y más de cien heridos. Inmediatamente, se declara una huelga general de protesta que dura casi una semana. El Poder Ejecutivo decreta el Estado de Sitio y expulsa del país a extranjeros considerados agitadores. Como consecuencia directa de estos sucesos, el Jefe de Policía, coronel Ramón L. Falcón, y su secretario son asesinados con una bomba por un anarquista. Los partidarios de Figueroa Alcorta constituyen la Unión Nacional, y proclaman candidatos a la sucesión a la fórmula Roque

Sáenz Peña - Victorino de la Plaza. Figueroa Alcorta interviene la provincia de Córdoba, último baluarte del poder roquista. Sáenz Peña promete sanear el sistema electoral. La Unión Cívica Radical ratifica su postura abstencionista.

Se inauguran el Colegio Nacional Mariano Moreno y el Plaza Hotel.

Aparecen las revistas *Tit Bits* y *Mundo Argentino*. Leopoldo Lugones publica *Lunario sentimental*. Se estrena *La Revolución de Mayo*, película dirigida por Mario Gallo. Visitan la Argentina Vicente Blasco Ibáñez y Anatole France.

Llegan dos equipos de fútbol ingleses, el Everton y el Tottenham Hotspur, que hacen exhibiciones ante casi 15.000 espectadores.



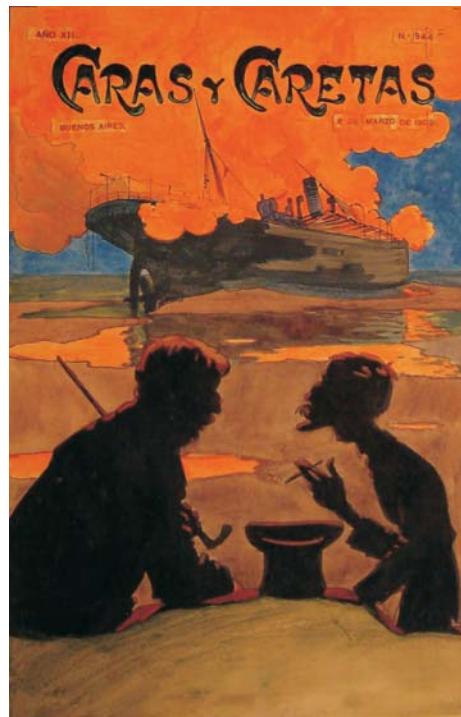
Caras y Caretas, n° 536, 9 de enero de 1909.

José Figueroa Alcorta, Victorino de la Plaza, Estanislao Zeballos como árbol. “Entre aproximadamente 1908 y el inicio de la Primera Guerra Mundial, la singular etapa en la historia de las relaciones argentino-brasileñas, caracterizada por una importante carrera armamentista (particularmente pronunciada en el ámbito naval), ha sido denominada como la “diplomacia de los acorazados”. Fue una suerte de “paz armada” entre las autoridades de Buenos Aires y Río de Janeiro, estimulada por la mutua desconfianza. (...) Partiendo del supuesto de que el gobierno brasileño se estaba armando para preparar una guerra contra la Argentina, [el canciller] Zeballos planteó la necesidad de lograr la superioridad naval argentina. Una vez lograda ésta, las autoridades argentinas debían atacar a Brasil, con la ayuda de los demás países del Cono Sur. (...) El plan de Zeballos comprendía la movilización de la escuadra argentina y de 50.000 reservistas del ejército, e incluso la idea de una eventual ‘ocupación de Río de Janeiro’. Según Zeballos, el plan fue aprobado por unanimidad por el gabinete, conviniéndose en que el canciller debía presentar la documentación secreta y el plan de exposición al Congreso para solicitarle los fondos a los efectos de la movilización. A pesar de su carácter reservado, el plan y lo tratado en la reunión de gabinete fue publicado al día siguiente por *La Nación*, medio abiertamente hostil a Zeballos, recibiendo entonces la oposición de algunos sectores del gobierno y de la opinión pública argentinos. A este factor se sumó una discreta intervención de la diplomacia británica en contra de Zeballos, percibido como un elemento de disturbio en la paz subregional. Ante la creciente oposición a la figura del canciller, el presidente Figueroa Alcorta decidió trasladarlo, a fines de junio de 1908, del ámbito del Ministerio de Relaciones Exteriores al de Justicia e Instrucción Pública, hecho que fue el detonante de su renuncia. (...) Ernesto Tornquist, representante de la casa Krupp en Buenos Aires, trabajó tenazmente en favor de un caro programa de armamentos. Pero su influencia en el gobierno fue disminuyendo a medida que sus amigos se iban alejando de la escena política. Carlos Pellegrini había muerto y su otro poderoso amigo, Julio Argentino Roca, había abandonado la función pública.” (Andrés Cisneros y Carlos Escudé, dir., *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*.)



Caras y Caretas, n° 537, 16 de enero de 1909.

John Bull y Ramón Falcón. John Bull es un personaje que encarna el estereotipo del carácter nacional británico o, según la interpretación de algunos dibujantes, al capital inglés. Fue creado por John Arbuthnot, un médico y autor satírico escocés del siglo XVIII.

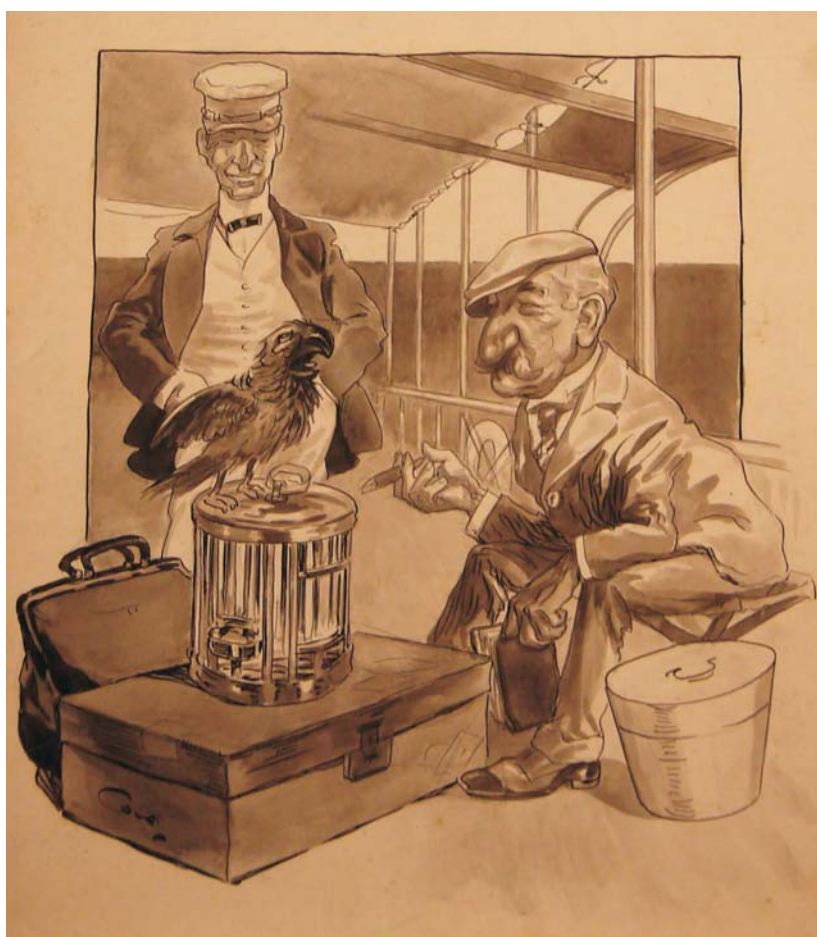


Caras y Caretas, n° 544, 6 de marzo de 1909.

Benito Villanueva y Emilio Mitre. Ingeniero Civil, Emilio fue uno de los hijos de Bartolomé Mitre. Fue inspector de telégrafos de la provincia de Buenos Aires. Poco después viajó a Europa para ampliar sus conocimientos y organizar los servicios de corresponsales del diario *La Nación*, dirigido por su padre. Tomó parte en los sucesos de 1880 del lado de las fuerzas de Buenos Aires. Fue miembro del directorio del Ferrocarril del Oeste y ocupó lugares destacados durante los movimientos revolucionarios de 1890 y 1893. Fue diputado de la Nación en representación de la provincia. Su nombre está relacionado con dos obras públicas muy importantes: el puerto de Buenos Aires y el canal del Delta del Paraná. Abogó por la paz chileno-argentina y fue director de *La Nación* desde 1894 hasta su fallecimiento.

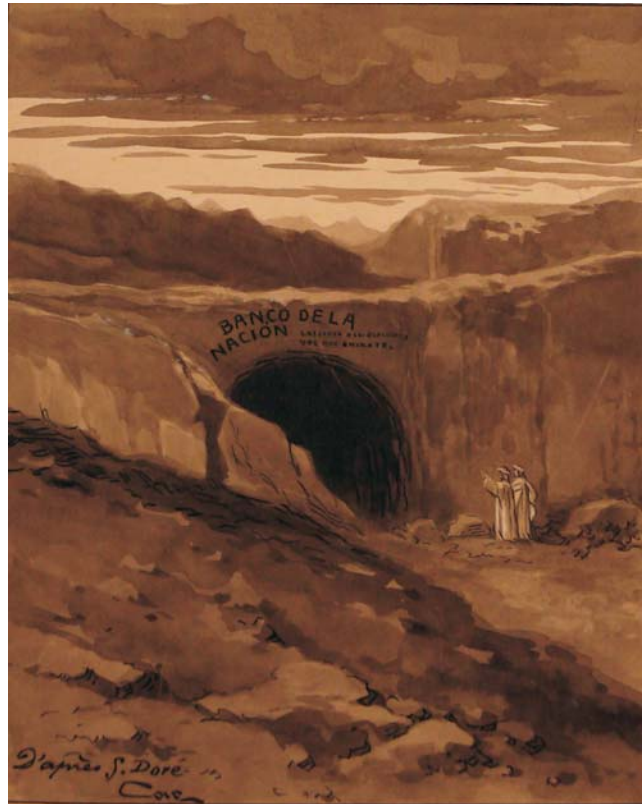


Caras y Caretas, n° 561, 3 de julio de 1909.



Caras y Caretas, n° 571, 11 de setiembre de 1909.

“La diversión de a bordo. / -¡Viva Benito! ¡Qué rico Benito! ¡No hay mejor vice que Benito...! / -¡Maldito pajarraco! ¡Lo echaría al agua si no fuese un regalo de Villanueva!” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 573, 25 de setiembre de 1909.

“¡Piedad, Señor! / -¡Dos víctimas en menos de ocho meses! *Lasciate ogni speranza, voi ch' entrate...* de presidente.” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 586, 25 de diciembre de 1909.

“Entre navegantes. / -¿Usted hace muchos años que navega, M. Aubert? / -¡Oh, muchos, muchos! / -Bueno, entonces, le apuesto a quién haya hecho más viajes a Europa.” (José María Cao)

1910

Es el Año del Centenario. La Argentina cuenta con 6.500.000 habitantes y 30.000 establecimientos industriales.

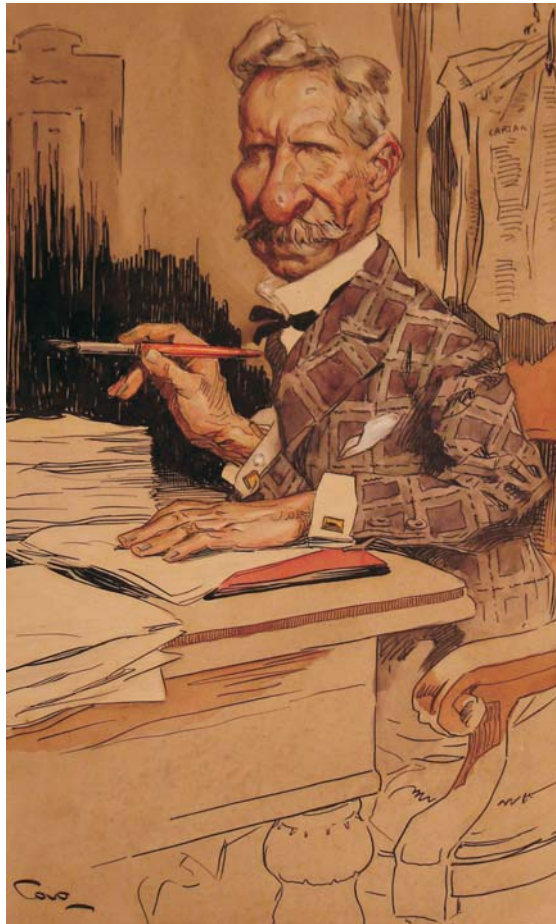
Alrededor de cincuenta representantes extranjeros llegan al país para participar en las celebraciones. La Infanta Isabel de Borbón, tía de Alfonso XIII, rey de España, es quien recibe mayor atención. Ante amenazas de los anarquistas, el Presidente José Figueroa Alcorta declara el Estado de Sitio. Una bomba estalla en el Teatro Colón, sin causar daños de importancia. En medio de los festejos, pasa casi inadvertida la elección de Roque Sáenz Peña como Presidente y de Victorino de la Plaza como Vicepresidente. El nuevo mandatario, que se desempeñaba como embajador en Italia, vuelve al país y se entrevista con Hipólito Yrigoyen. Sáenz Peña le ofrece dos ministerios en su futuro gabinete, pero el radical declina la oferta, argumentando que su partido sólo

exige la reforma del sistema electoral para que el pueblo vote libremente. Sáenz Peña se compromete a promover ante el Congreso iniciativas orientadas a implementar un nuevo régimen electoral que respete la voluntad popular.

Ante el paso del cometa Halley cerca de nuestro planeta, algunos agoreros predicen el fin del mundo en medio de pavorosas catástrofes naturales. El cometa atraviesa el cielo sin inconvenientes de ningún tipo.

Joaquín V. González publica *El juicio del siglo*. El poeta nicaragüense Rubén Darío escribe *Canto a la Argentina*. Leopoldo Lugones publica *Odas seculares*. Muere el dramaturgo Florencio Sánchez.

Se funda el club Vélez Sársfield. Como parte de los festejos del Centenario, se realiza en Buenos Aires el primer campeonato sudamericano de fútbol, en el que participan equipos de Uruguay, Chile y nuestro país. Gana la Argentina.



Caras y Caretas, n° 589, 15 de enero de 1910.

Pedro C. Molina. Jurisconsulto, político y periodista. Mantuvo una intensa correspondencia con Hipólito Yrigoyen. “Sobresalió en casi todas las actividades que emprendió, ganándose así el respeto y la veneración de sus amigos y conciudadanos por sus elevadas prácticas éticas y morales. Como abogado actuó de manera sensata. En el campo de la política, luchó siempre por las libertades cívicas del individuo. Tal vez por esas luchas fue tildado muchas veces de revolucionario. [...] En 1904, siendo él presidente del Comité Central de la Unión Cívica Radical, se prepara la revolución que estallaría en febrero de 1905. Si bien la misma fue coartada casi desde sus inicios, no por eso dejó de desestabilizar al partido opositor, cuyos integrantes tuvieron que prepararse para los cambios que habrían de venir. En 1909, viendo que los ideales del partido 'eran sólo letra muerta' decide renunciar al mismo. A pesar de todo siguió luchando desde los talleres de su querido diario *La Libertad* hasta 1914, atacando a los políticos con las palabras de sus propios discursos.” (Fabián Tarquini. *Almafuerte. Portal del valle*.)



Caras y Caretas, n° 591, 29 de enero de 1910.

“El arsenal de don Hipólito. / -¿Saben ustedes lo que me dijo el doctor Yrigoyen sobre la revolución oriental? 'Yo, que me he pasado veinte años de mi vida escribiendo cartas contra los malos gobiernos, creo que todo movimiento que no emplee estas armas, debe fracasar irremisiblemente.'”

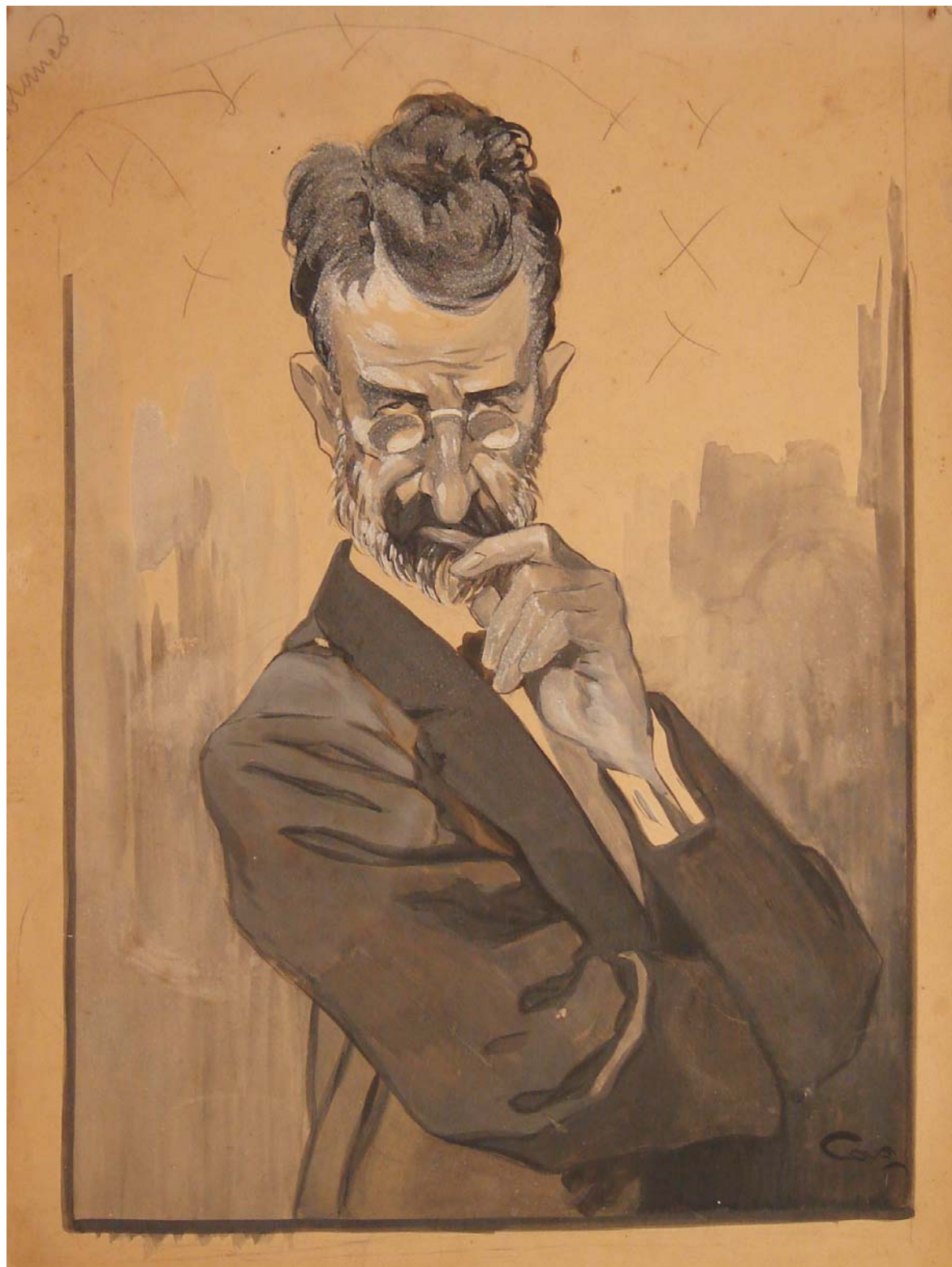


Caras y Caretas, n° 639, 31 de diciembre de 1910.



Caras y Caretas, n° 622, 3 de setiembre de 1910.

Roque Sáenz Peña. Abogado. Nació el 19 de marzo de 1851, en Buenos Aires. Fue alumno de Leandro Alem en el Colegio América del Sur. Comenzó su carrera política en el Partido Autonomista y fue diputado provincial. Combatió a favor del Perú en la Guerra del Pacífico. Fue Ministro Plenipotenciario ante Uruguay y participó en el primer Congreso Internacional Panamericano, en Washington. En 1891, fue candidato a la Presidencia, pero retiró su candidatura en favor de la de su padre, Luis Sáenz Peña. Apoyó a Pellegrini en su candidatura en oposición al finalmente triunfante Manuel Quintana. En 1910 fue electo Presidente de la Nación, pero su salud comenzó a declinar como consecuencia de la acentuación de su diabetes. Falleció el 19 de agosto de 1914, habiendo tomado licencia de la presidencia en octubre del año anterior. En 1898, con el patrocinio del Club Español, Paul Groussac, Tarnassi y Sáenz Peña participaron en el teatro La Victoria de una conferencia sobre la guerra entre EE.UU. y España. “Mi alma se llenó de alegría la otra noche, cuando tres hombres representativos de nuestra raza fueron a protestar en una fiesta solemne y simpática, por la agresión del yankee contra la hidalga y hoy agobiada España. El uno era Roque Saenz Peña, el argentino cuya voz en el Congreso Panamericano opuso al slang fanfarrón de Monroe una alta fórmula de grandeza continental, y demostró en su propia casa al piel roja que hay quienes velan en nuestras repúblicas por la asechanza de la boca del bárbaro. Saenz Peña habló conmovido en esta noche de España, y no se podía menos que evocar sus triunfos de Washington. (...) Habló repitiendo lo que siempre ha sustentado, sus ideas sobre el peligro que entrañan esas mandíbulas de boa todavía abiertas tras la tragada de Tejas; la codicia del anglosajón, el apetito yankee demostrado, la infamia política del gobierno del Norte; lo útil, lo necesario que es para las nacionalidades españolas de América estar a la expectativa de un estiramiento del constrictor. Sólo una alma ha sido tan previsora sobre este concepto, tan previsora y persistente como la de Saenz Peña: y esa fue, ¡curiosa ironía del tiempo!, la del padre de Cuba libre, la de José Martí. (...) En el discurso de que trato he dicho que el estadista iba del brazo con el hombre cordial. Que lo es Saenz Peña lo dice su vida. Tal debía aparecer en defensa de la más noble de las naciones, caída al bote de esos yangüeses, en defensa del desarmado caballero que acepta el duelo con el Goliat dinamitero y mecánico.” (Rubén Dario. *El triunfo de Calibán*.)



Caras y Caretas n° 630,

Ezequiel Ramos Mexía. De tradición familiar mitrista, estuvo relacionado con Carlos Pellegrini, Aristóbulo Del Valle, Roca, Figueroa Alcorta y Sáenz Peña, con quienes realizó la mayor parte de su obra pública. Fue diputado provincial y nacional, ministro de Agricultura de Roca y luego de Figueroa Alcorta. Como ministro de Obras Públicas en la misma presidencia, creó los Ferrocarriles del Estado. Gran amigo de Roque Sáenz Peña, fue su ministro de Obras Públicas, realizando, gracias a la Ley de Irrigación, las obras del Alto Valle del Río Negro.

1911

Se inician las obras de Puerto Nuevo y la construcción del subterráneo que unirá Plaza de Mayo con Plaza Once. Huelgas de los trabajadores de las canteras de Tandil, de los ladrilleros y de trabajadores de diferentes oficios en Mar del Plata.

El Presidente Roque Sáenz Peña presenta un proyecto para instaurar el voto secreto, universal y garantido por la presencia de fiscales de los partidos políticos. El Comité Radical de Santa Fe decide levantar la abstención electoral y el 1 de Julio el radicalismo santafesino inaugura la campaña electoral. La dirigente feminista Julieta Lanteri aprovecha esta apertura y reclama el voto para las mujeres. Su pedido es rechazado.

Se funda la Sociedad Argentina de Pediatría. El dirigente

socialista francés Jean Jaurés pronuncia cinco conferencias en nuestro país. Se incendia el Parque Japonés, clásico lugar de esparcimiento porteño.

Angel Gallardo es designado al frente del Museo de Historia Natural, poco antes de la muerte de su antiguo director, Florentino Ameghino. Leopoldo Lugones publica *Vida de Sarmiento*. La Academia Literaria del Plata, dirigida por los jesuitas, inicia la aparición de la revista *Estudios*.

Enrique Saborido y Angel Villoldo parten de gira hacia París. Se consituye el dúo Gardel-Razzano.

Se realiza el primer vuelo que lleva piezas de correo de Buenos Aires a Rosario. Se funda en El Palomar la Escuela de Aviación. Visita nuestro país el ajedrecista José Raúl Capablanca.



Caras y Caretas, n° 647, 25 de febrero de 1911.

Horacio Rodríguez Larreta. "Su actividad fue judicial: en 1908 era juez federal en Buenos Aires, en 1911 fiscal ante la Cámara Federal y ya en esas funciones intervino como sustituto del Procurador General en varias ocasiones. En 1912 fue interventor en la provincia de Salta. Sus dictámenes recogen novedosas doctrinas y han servido de orientación a fallos de la Corte. Una larga enfermedad que soportó con entereza, no lo apartó de sus funciones. Al fallecer, el 1 de junio de 1935, la Corte, en un decreto de honores, destacó su sabiduría, su firmeza de carácter y su bondad, características que definieron su carrera judicial." (Héctor José Tanzi. *Historia ideológica de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. 1930-1947*.)



Caras y Caretas, n° 648, 4 de marzo de 1911.

“El reveillon diplomático. / Un tropezón en el baile.” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 659, 20 de mayo de 1911.

Ignacio Lucas Albarracín. Abogado, sobrino de Domingo Faustino Sarmiento. Fue secretario de la Sociedad Protectora de Animales, fundada en 1879. Sucedió a Sarmiento como presidente de esta entidad en 1885, cargo que desempeñó hasta su muerte. Durante su gestión realizó campañas contra las riñas de gallos, las corridas de toros y el tiro a la paloma. Fue uno de los propulsores de la Ley Nacional de Protección de Animales. El 29 de abril, día de su fallecimiento, se festeja en la Argentina el Día del Animal.



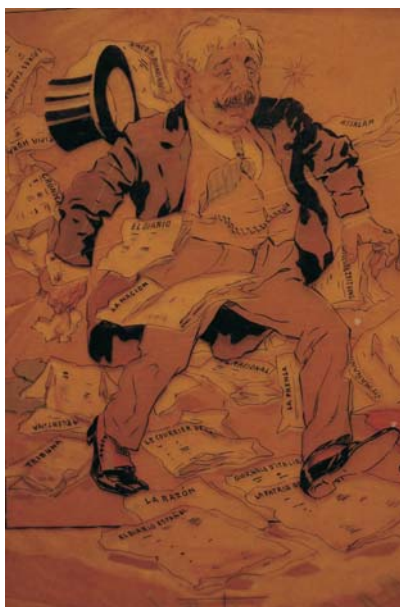
Caras y Caretas, n° 659, 20 de mayo de 1911.

Indalecio Gómez, ministro del Interior. “La misma musica. / -¿Qué discos tiene? / -*El programa*, la *Carta al gobernador*, *Primer mensaje* y *Segundo mensaje*. / -¿Cuál es el más lindo? / -Todos. Porque la letra cambia, pero siempre es la misma música.” (José María Cao) Indalecio Gómez, nacido en Salta, fue alumno de fray Mamerto Esquiú y amigo de Roque Sáenz Peña. Diputado, ministro y embajador en Europa. Fue “un tenaz opositor de los métodos y las ideas liberales de la república posible, que encarna el unicato Roquista. (...) Por la entrañable amistad que los une, por el respeto intelectual que se profesan, por el plan elaborado para iniciar el camino a la democracia gobernante, no es de asombrar que al asumir la Presidencia de la Nación, el dr. Roque Sáenz Peña nombre como Ministro del Interior al dr. Indalecio Gómez, su compañero de luchas pasadas y presentes. (...) Participa activamente en la creación del partido de la Liga del Sur, o sea la Democracia Progresista, cuyo jefe indiscutido es Lisandro de la Torre. (...) Fue el dr. Indalecio Gómez un criollo que supo aunar en su personalidad un espíritu refinado, culto y complejo. En suma: un aristócrata con los pies sobre su tierra y la mirada en el mundo.” (Martín Güemes



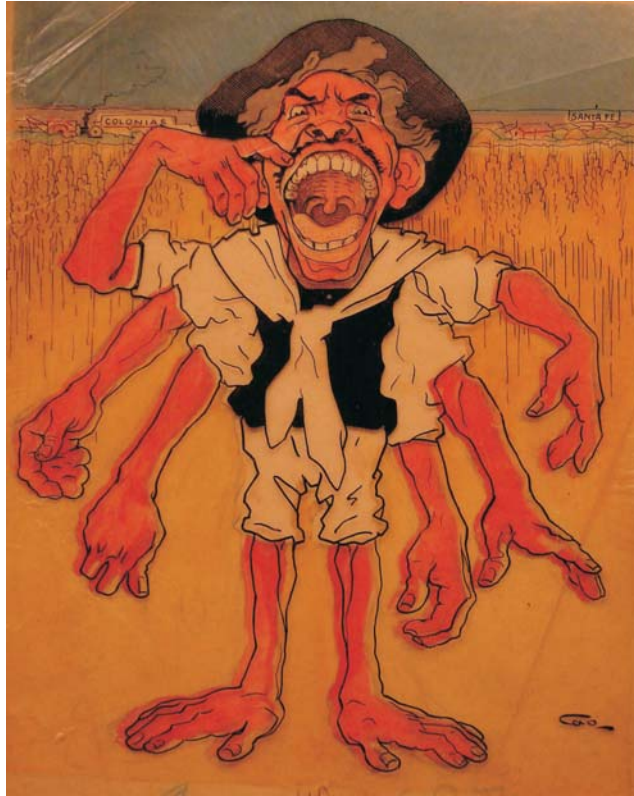
Caras y Caretas, n° 672, 19 de agosto de 1911.

Victorino de la Plaza. Nació en la ciudad de Salta, el 2 de noviembre de 1840, en el seno de una familia de modestos recursos, descendía de soldados de las guerras de la independencia. Fue becario del colegio de Concepción del Uruguay e ingresó luego a la Universidad de Buenos Aires, donde se recibió de Doctor en Filosofía y Doctor en Jurisprudencia. En su larga carrera política fue Procurador del Tesoro, Director General de Rentas, ministro de Hacienda en dos oportunidades, diputado nacional por Salta y, luego de haber pasado siete años residiendo en Londres, ministro de Relaciones Exteriores. Fue electo Vicepresidente de la Nación en 1910, acompañando a Roque Sáenz Peña. Ante la licencia pedida por el Presidente, asumió el cargo, primero en forma provisoria y luego definitivamente, en 1914, con la muerte de Sáenz Peña. Finalizado su mandato en 1916, se retiró de la vida política, muriendo el 2 de octubre de 1919, a los 78 años de edad. Por sus rasgos faciales, le apodaban *El Chino*, motivo por el cual Cao lo dibujaba siempre rodeado de atributos orientales. “Como popularmente se dice, a Victorino de la Plaza ‘le había tocado bailar con la más fea’. A los dos años de iniciado el mandato de Avellaneda la Nación adolecía de un pesado aprieto económico y una acuciante deuda externa, pese a los planes financieros que habían puesto en práctica tres titulares de esa cartera. De la Plaza, (...) puso el pecho a las balas: comenzó reformando el presupuesto con algunos recortes, creando la Dirección General de Rentas y centralizando la percepción de impuestos. Además, dejando a un lado el ‘amiguismo’ y desechando compromisos partidarios (calamidades tan propias de los argentinos), eliminó las hoy llamadas ‘leyes de emergencia’. (...) El doctor Victorino de la Plaza con heroica e ingrata obstinación, ciego a las cartas de recomendación, sordo al clamor de las protestas interesadas, redujo en un tercio el número de empleados públicos.” (Andrés Mendieta. *El primer escribano que ocupó el sillón de Rivadavia fue el Dr. Victorino de la Plaza*.)



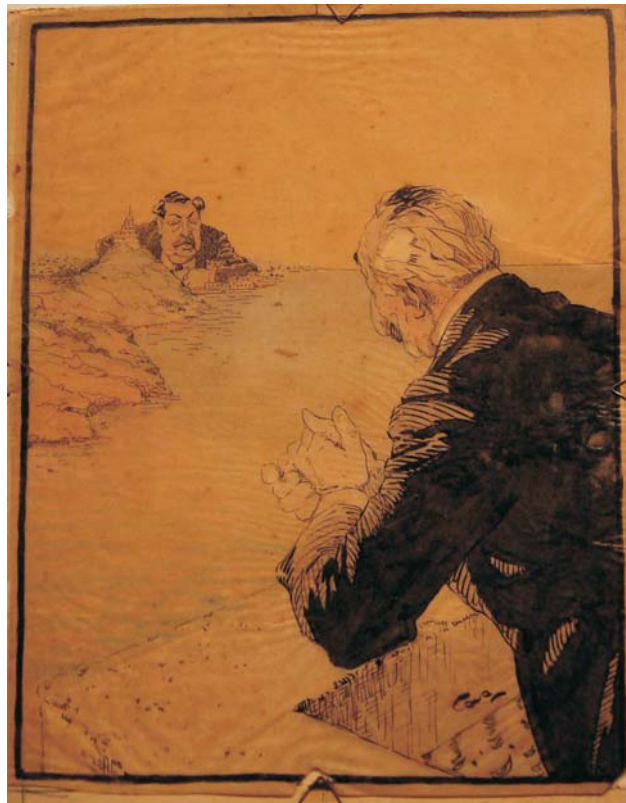
Caras y Caretas, n° 686, 25 de noviembre de 1911.

Benito Villanueva. “¿Todo el mundo ocupándose de esa tontería de *Caras y Caretas* y a mí nadie me lleva el apunte! ¡Esto es insoportable!” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 687, 2 de diciembre de 1911.

“¿Había escasez de brazos? / -Estos pueden esperar; pero ¿y esta?” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 688, 9 de diciembre de 1911.

Roque Sáenz Peña y José Batlle y Ordóñez, Presidente de la República Oriental del Uruguay.



Caras y Caretas, n° 689, 16 de diciembre de 1911.



1912

Se inauguran en Buenos Aires las obras para la apertura de la Diagonal Sur y se declaran de utilidad pública los terrenos donde se construirá la Diagonal Norte.

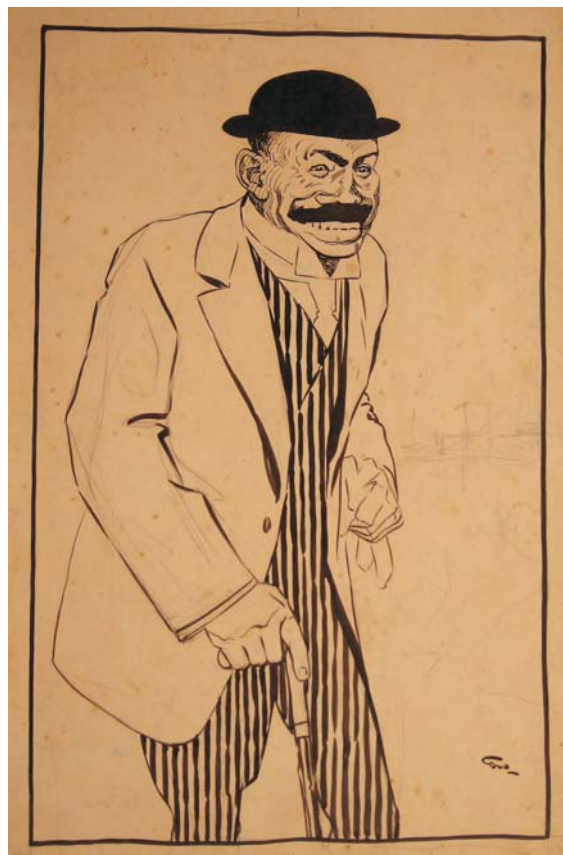
El sindicato ferroviario La Fraternidad realiza una huelga de 52 días, pero sus exigencias no son aceptadas por las empresas que prestan el servicio. En Santa Fe estalla el "Grito de Alcorta", primera protesta colectiva contra los abusos de los propietarios de tierras, y se crea la Federación Agraria Argentina. Se sanciona la Ley Sáenz Peña, que garantiza el sufragio libre. Los radicales se presentan en la elección de gobernador en la provincia de Santa Fe, obteniendo el triunfo. Luego reiteran su victoria en las elecciones de diputados por Capital Federal. Cunde la preocupación entre las fuerzas

conservadoras; sin embargo, Ramón Cárcano triunfa en Córdoba y el Partido Conservador en Tucumán.

En Córdoba, Emilio Caraffa funda el Museo Provincial de Bellas Artes. Se funda la Escuela Militar de Aviación, primera de América Latina. En Tucumán aparece el diario *La Gaceta*. Muere Evaristo Carriego. Enrique Larreta publica *La gloria de Don Ramiro*. El 3 de mayo aparece el primer número de la revista *Fray Mocho*.

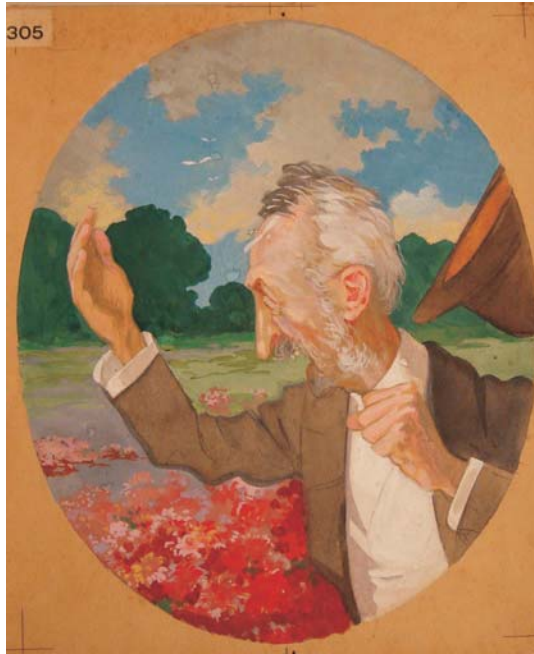
El 29 de Febrero cae la piedra movediza de Tandil.

Teodoro Fels, en viaje de ida y vuelta hasta Montevideo, cruza en aeroplano el Río de la Plata. Un equipo de polo viaja a Gran Bretaña, logrando un buen desempeño frente a los británicos. Se empieza a jugar al básquetbol en la Asociación Cristiana de Jóvenes.



Caras y Caretas, n° 692, 6 de enero de 1912.

Mario Zavattaro. Dibujante genovés reconocido por las acuarelas que ilustraron el *Martín Fierro* de José Hernández, la tapa de la edición original de *La crencha engrasada* de Carlos de la Púa y por los trabajos realizados para *Caras y Caretas*, *El Hogar* y los diarios *Crítica* y *La Nación*. "Para los genoveses, Zavattaro es el símbolo de toda una época. No olvidemos que desde ese puerto salieron nada menos que tres millones de italianos a la Argentina en un período extenso, entre los años 1880 y 1912. El tenía 23 años cuando llegó a Buenos Aires el 22 de noviembre de 1899 en el vapor *Britannia* y se ganó la vida al principio en el Teatro Casino como atleta de lucha grecorromana. Empezó a dibujar para *Caras y Caretas* en 1901 junto a maestros como José María Cao y Manuel Mayol." (Francisco Montesanto)



Caras y Caretas, n° 695, 27 de enero de 1912.

“¡Todos son piratas! / -Me van a volver loco los maquinistas, ¡esos piratas del capitalismo! Algunos colegas, ¡esos piratas del gobierno! Los ingenieros, ¡esos piratas de la irrigación! Y hasta los mosquitos, ¡esos piratas del verano!” (José María Cao)



Caras y Caretas, n° 698, 17 de febrero de 1912.

Eduardo Mulhall. Periodista inglés, corresponsal del diario londinense *The Times* durante la Guerra del Paraguay, miembro fundador del Jockey Club y creador de los periódicos *The Standard* y *La Argentina*. En 1881, Mulhall compró las tierras donde hoy se yergue San Blas. Veintisiete años más tarde solicitó autorización a la provincia de Buenos Aires para formar un pueblo en la isla. Por esa época, la familia Mulhall tenía la concesión para construir y manejar el ramal del ferrocarril de Bahía San Blas a Patagones y Choele Choel, pero los fracasos económicos les obligaron a abandonar la idea. A mediados de la década del '20, las pérdidas de las publicaciones se acumulaban y los Mulhall, en parte de pago de su deuda, entregaron la isla a su acreedor Bruno Wasserman, un acaudalado importador de papel.



Caras y Caretas, n° 699, 24 de febrero de 1912.

José María Rosa, ministro de Hacienda, e Indalecio Gómez, ministro del Interior. “No puede sonreír. / -Estoy bien así, ¿verdad?, disfrazado de Gioconda. / -Sí, pero le falta la sonrisa. / -Quisiera haber visto a la verdadera Gioconda cómo se sonreía si le llegan a rechazar el presupuesto.” (José María Cao)



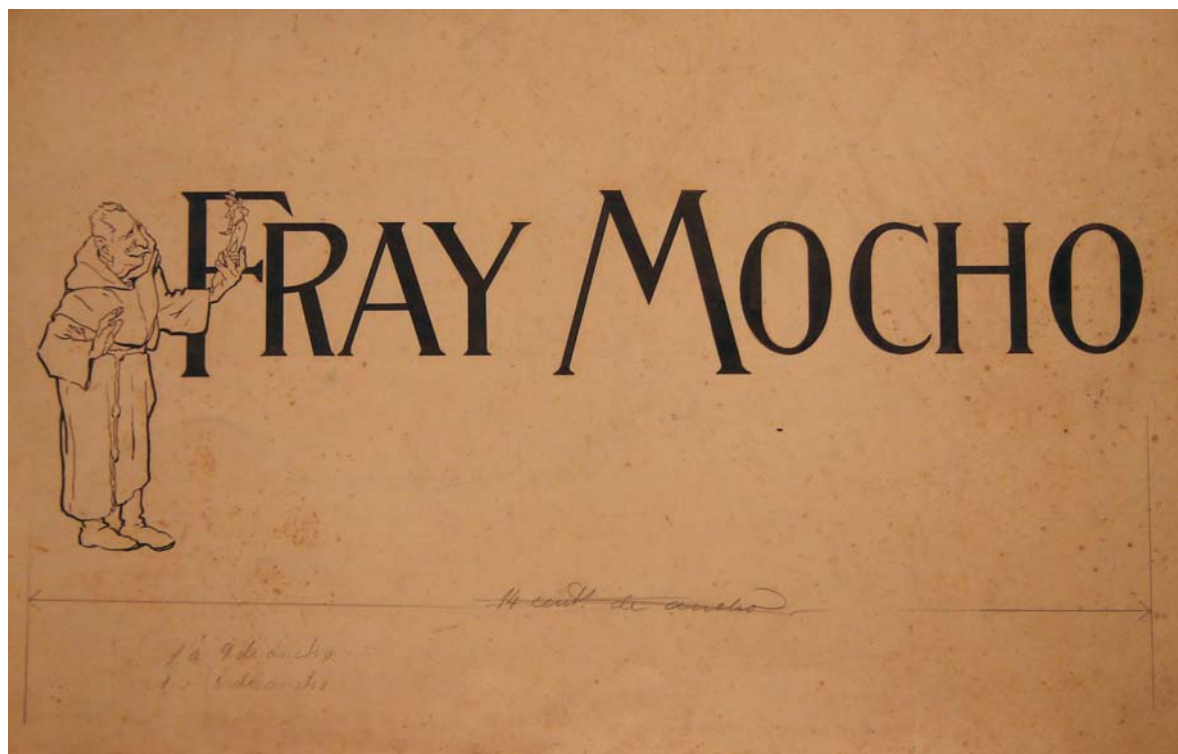
Caras y Caretas, n° 701, 9 de marzo de 1912.

Ezequiel Ramos Mexía, Victorino de la Plaza. La Piedra Movediza de Tandil se cayó el 29 de febrero de 1912. “Yo estaba ayer en Tandil, cuando, al atardecer, el pueblo entero se conmovió al rumor de que la piedra que dio fama y espíritu a la ciudad pampeana, habíase, de pronto, derrumbado falda abajo del solio de misterio donde por tanto tiempo la admiraron. El estupor de las grandes catástrofes colectivas, un estupor incrédulo y fatal, cundió en el alma de la muchedumbre emocionada. Voló de labio en labio la insólita noticia: deteníanse los transeúntes para comunicarla; avisábanla desde sus puertas los vecinos; llevábanla con presteza, invisibles agentes, hasta el suburbio de las quintas lejanas. El eco inesperado de aquel pregón siniestro, repercutía de alma en alma con idéntico acento de tribulación, de protesta, de asombro. Eran los mismos ecos que despierta en el corazón de la sociedad, el robo de una obra célebre, la ruina de un edificio ilustre, la muerte de un gran patricio convertido por la gloria y el tiempo en numen de su pueblo, la brusca inquietud de los regicidios, el anuncio de los flagelos inevitables. Y es que la piedra movediza era para el Tandil como su lido para Venecia, como su torre para Pisa, como su golfo para Nápoles, como su vega para Granada, como sus almenas para Avila, como su cerro para Montevideo, como su bahía para Río, como su colina para Montmartre, como su floresta para Tucumán. Era, quizá, más que todo ello ante la conciencia de aquel vecindario, pues entre los rasgos de la naturaleza que dan fisonomía a las ciudades, la piedra caída ayer, no era un espectáculo sino un misterio, no era un panorama sino una presencia. Como tal lo sentían en su corazón todos los seres que hoy deploran su inexplicable derrumbamiento: como un misterio desvanecido en la sombra, como una presencia que ya no volveremos a contemplar jamás.” (Ricardo Rojas. *La piedra muerta.*)



Caras y Caretas, n° 704, 30 de marzo de 1912.

“En el extranjero. Noticia sensacional. / -¡Últimos telegramas de la Asunción! ¡La gran noticia! ¡En el Paraguay han estado un día sin revolución!” (José María Cao)



Inédita. *Fray Mocho*.

José S. Álvarez. Escritor y periodista. Nació en Gualaguaychú y se radicó en Buenos Aires a los 21 años. Era conocido por sus amigos como "Mocho", apelativo al que agregó el título de "Fray", constituyendo su seudónimo más famoso. Escribió en los periódicos *El Nacional*, *La Pampa*, *La Razón*, y en las revistas *Fray Gerundio*, *El Ateneo*, *La Colmena Artística* y *Caras y Caretas*. En 1886, abandonó el periodismo e ingresó a la policía como Comisario de Pesquisas. Desde ese cargo estuvo en contacto directo con los bajos fondos y con todos los exponentes de la sociedad porteña. Con la información que obtuvo, escribió *Galería de ladrones de la Capital. 1880 a 1887*. En 1897, con el seudónimo "Fabio Carrizo", apareció la primera edición de *Memorias de un vigilante*. En 1898, publicó *En el Mar Austral*, libro en el que relata la vida en la región fueguina. Murió en 1903, tres días antes de cumplir 45 años. Sus últimas palabras fueron: "Muero peleando".



Fray Mocho, n° 3, 17 de mayo de 1912.



Fray Mocho, n° 5, 31 de mayo de 1912.



Fray Mocho, n° 6, 7 de julio de 1912.



Fray Mocho, n° 7, 14 de junio de 1912.



Fray Mocho, n° 15, 9 de agosto de 1912.

José María Rosa, renunciante ministro de Hacienda. “Lo que quita el sueño. / -¿De modo que ha renunciado usted porque la cartera le quitaba el sueño? / -Así es. / -¡Qué ocasión para que el Presidente me nombrase ministro, a ver si a mí me sucedía lo mismo!” (José María Cao)

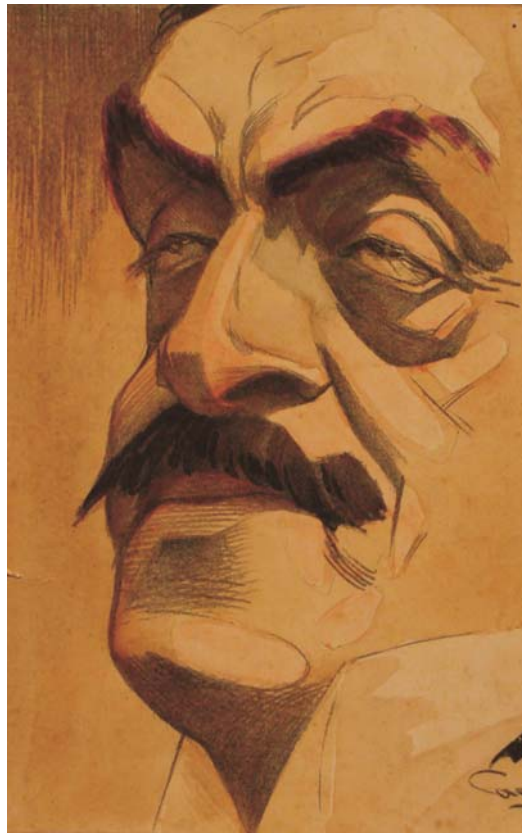


Fray Mocho, n° 16, 16 de agosto de 1912.

Enrique Pérez, designado ministro de Hacienda.



Fray Mocho, n° 27, 1 de noviembre de 1912.
Victorino de la Plaza.



Fray Mocho, n° 32, 6 de diciembre de 1912.

Luis María Drago. Abogado, escritor, ministro de Relaciones Exteriores del gabinete de Julio Roca. Era nieto de Bartolomé Mitre; trabajó en *La Nación*. Llegó a ser considerado como uno de los principales juristas del mundo, al formular lo que se conoció como Doctrina Drago: establece que ningún poder extranjero puede utilizar la fuerza contra una nación americana para cobrar una deuda. (como el caso del bloqueo británico-germano-italiano a Venezuela). Recibió una condecoración del Carnegie Endowment for International Peace, que lo honraba como "el más alto exponente de la cultura intelectual de



Fray Mocho, n° 32, 6 de diciembre de 1912.

Ezequiel Ramos Mexía.



Fray Mocho, n° 33, 13 de diciembre de 1912.

Pablo Teodoro Fels. Aviator. “La primera meta fue el Río de la Plata. Cattaneo ya lo había cruzado en 1910, pero solo de ida ya que regresó en barco. Fue Jorge Newbery quien el 24 de noviembre de 1912, con intención de ir a la estancia de su amigo Aarón de Anchorena, en la Barra de San Juan, Colonia, lo cruzó en un Bleriot XI de su propiedad, de ida y vuelta a El Palomar en el mismo día. Pero su hazaña fue superada unos pocos días después por el conscripto Pablo Teodoro Fels, quien a bordo de su Bleriot, idéntico al de Newbery, lo cruzó en la madrugada del 1 de diciembre de 1912 con rumbo a Montevideo, donde llegó dos horas después, batiendo el record mundial en el vuelo sobre agua. Por esta hazaña, Fels fue felicitado, homenajeado y ¡sancionado! por el Ejército por haber contravenido las reglamentaciones militares. Tras cumplir su arresto, fue ascendido a cabo.” (Fuerza Aérea Argentina. *Reseña histórica de la aeronáutica argentina*.)

Los obreros de las canteras de Balcarce realizan una huelga que es reprimida por la policía.

El Presidente Sáenz Peña debe pedir licencia varias veces por cuestiones de salud, siendo reemplazado por el Vicepresidente Victorino de la Plaza. En las elecciones porteñas son elegidos el primer senador socialista, Enrique del Valle Ibarlucea, y los diputados Mario Bravo y Nicolás Repetto.

El Poder Ejecutivo establece mediante un decreto la propiedad nacional de las ruinas y yacimientos

arqueológicos de interés científico.

Se inaugura la nueva rambla en Mar del Plata. Visita nuestro país el ex presidente norteamericano Theodore Roosevelt. Se inaugura la línea A de subterráneos.

José Ingenieros publica *El hombre mediocre*. Dirigido por el uruguayo Natalio Botana, aparece el diario *Crítica*. Mueren Lucio V. Mansilla, Eduardo Wilde y Gregorio de Laferrere.

Se crea la Liga de Sociedades de Fútbol, antecedente de la Asociación del Fútbol Argentino.





Fray Mocho, n° 36, 3 de enero de 1913.
Victorino de la Plaza.



Fray Mocho, n° 40, 31 de enero de 1913.



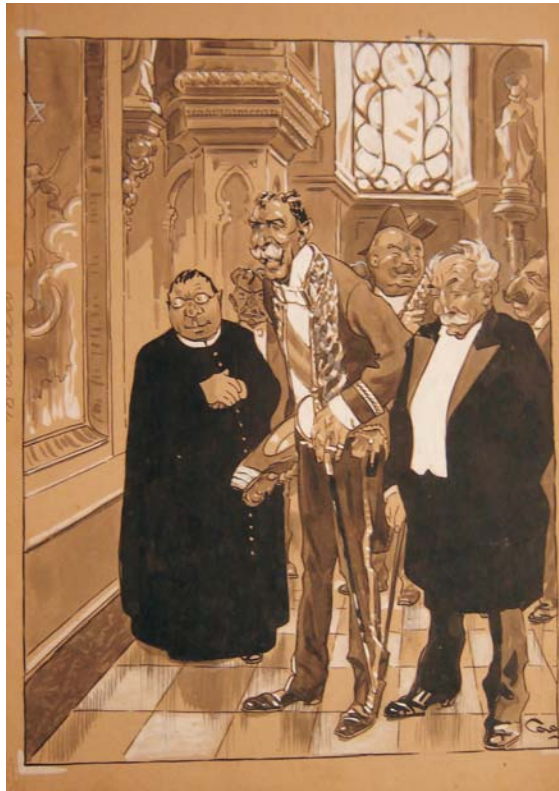
Fray Mocho, n° 43, 21 de febrero de 1913.

“El señor embajador. / En cuanto llegue a Estados Unidos, ya sé la conversación que voy a tener: / -¿Cómo le va? / -Money governs the world. / -¿Es usted argentino? / -I am a money-making. / -¿Y le gusta este país? / -Time is money.” (José María Cao)



Fray Mocho, n° 47, 21 de marzo de 1913.

Mariano Espinosa. Arzobispo de Buenos Aires. Al fallecer monseñor Espinosa, en 1923, se suscitó un conflicto con el Vaticano, ya que las autoridades pontificias consideraron que el candidato propuesto por el gobierno argentino no llenaba las condiciones necesarias para el puesto. El Presidente Marcelo T. de Alvear había presentado a monseñor Miguel de Andrea como candidato a suceder a Espinosa en el cargo. Tras muchos vaivenes, el gobierno radical finalmente decidió aceptar la renuncia de su candidato, elevada con el objetivo de evitar un enfrentamiento entre la Argentina y el Vaticano.



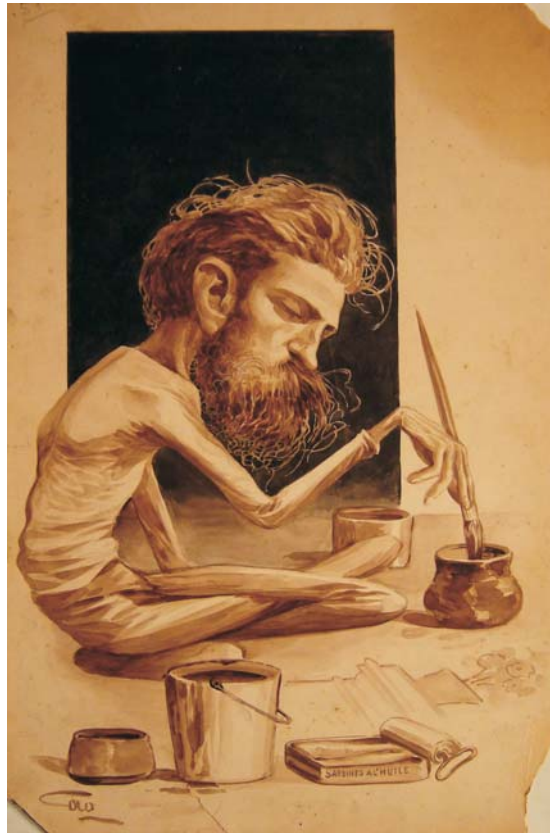
Fray Mocho, n° 50, 11 de abril de 1913.

Manuel Láinez. Periodista, legislador y diplomático. Electo senador, fue autor de la ley que lleva su nombre y favorece la educación popular. Roque Sáenz Peña lo nombró embajador extraordinario ante los gobiernos de Francia e Italia para retribuir la visita de las delegaciones de esos países a la Argentina en ocasión de los festejos del Centenario. "Láinez en Roma. / -Esta es la alegoría de la Eternidad, que Ud. debe conocer a fama. / - La he conocido personalmente, mientras esperaba mi nombramiento de embajador." (José María Cao)



Fray Mocho, n° 52, 25 de abril de 1913.

Luis Martins de Souza Dantas. Embajador de Brasil. Siendo embajador en Francia, en 1940, Souza Dantas emitió visas a cientos de judíos luego de la invasión nazi. Hizo esto en contra de las órdenes estrictas del gobierno pro fascista de Brasil encabezado por Getulio Vargas. Algunos de los judíos arribaron a Brasil y fueron detenidos por el gobierno, siendo luego liberados.



Fray Mocho, nº 53, 2 de mayo de 1913.
Arturo Euser. Pintor.



Fray Mocho, nº 53, 2 de mayo de 1913.

Salvador Rueda. Escritor español de formación autodidacta. Fue jornalero, guantero, carpintero, droguero, corredor de guías del puerto de Málaga, pirotécnico y oficial primero del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Escribió en la *Gaceta de Madrid*. Su poesía fue muy bien recibida en Hispanoamérica, adonde realizó una extensa gira y fue solemnemente coronado en La Habana, en 1910. Regresó a Málaga, donde vivió modestamente hasta su muerte.



Fray Mocho, n° 67, 8 de agosto de 1913.

Percival Farquhar. Capitalista norteamericano. Impulsó tendidos ferroviarios en Latinoamérica en las primeras décadas del siglo XX. “Este es el misterioso personaje de la Argentina Railway Company, que se hará propietaria de todos los FFCC, todos los bancos y todas las tierras de nuestro país; nombrará diputados y senadores por concurso y presidentes por licitación. Siempre, naturalmente, que reúna los capitales necesarios, porque si no...” (José María Cao)



Fray Mocho, n° 75, 3 de octubre de 1913.
Ernesto Bosch, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, e Indalecio Gómez, Ministro de Interior.



Fray Mocho, n° 76, 10 de octubre de 1913.

“De sobremesa. / -La vida es cara aquí, en Inglaterra, en Alemania y en todos los países civilizados. / -Pues siento mucho que vayamos a la cabeza de la civilización.” (José María Cao)



Fray Mocho, n° 81, 14 de noviembre de 1913.

Juan B. Justo. Médico y político. Profesor de cirugía en la Facultad de Medicina y Jefe de Clínica en el Hospital San Roque (Ramos Mejía). Redactó la declaración de principios y el estatuto del Congreso Constituyente del Partido Socialista argentino. Publicó en Madrid la primera versión castellana de *El Capital* de Carlos Marx. Fue separado de sus cátedras al producirse la reforma universitaria. En 1916, fue baleado en una pierna por un desconocido. En 1924, fue senador nacional y tres años más tarde inauguró la Casa del Pueblo, que contaba con una gran biblioteca, salón de conferencias y aulas nocturnas dedicadas a la enseñanza de obreros.

1914

Según los datos recopilados por el Tercer Censo Nacional, la Argentina cuenta con casi 8.000.000 de habitantes; 1.500.000 viven en Buenos Aires. Hay 26.000.000 de vacunos y 43.000.000 de ovinos. El 48 % de los niños no concurre a la escuela.

Tras la muerte de Roque Sáenz Peña, asume la Presidencia de la Nación Victorino de la Plaza. El estallido de la Primera Guerra Mundial acarreará en la Argentina la falta de muchos productos importados y una drástica baja en los ingresos aduaneros, con graves consecuencias fiscales. Previendo repercusiones negativas y para evitar la evasión de oro, el Presidente ordena el cierre de la Caja de Conversión. Se crea la Dirección de Industrias para promover la fabricación de las mercaderías que se importaban de Europa. Se declara la neutralidad en el conflicto. Argentina, Brasil y Chile ofician como mediadores en el conflicto suscitado entre Estados Unidos y el México revolucionario, llevando la

gestión a buen término. El radicalismo gana la gobernación de Entre Ríos. Para enfrentarlo, grupos conservadores se nuclean alrededor de Lisandro de la Torre constituyendo el Partido Demócrata Progresista.

Se inaugura el tramo Plaza Once - Caballito del subterráneo. Abre sus puertas en Buenos Aires la sucursal de Harrod's, una de las tiendas más importantes del mundo. Se inaugura el Club Naval. Se crea la Academia de Ciencias Económicas. En el hospital Rawson, Luis Agote logra la primera transfusión de sangre sin que ésta se coagule.

Manuel Gálvez publica *La maestra normal*. Gustavo Martínez Zuviría, con el seudónimo Hugo Wast, publica *Fuente sellada*, iniciando una carrera literaria de enorme repercusión popular.

Mueren Gabriel Brochero, "el cura gaucho", Jorge Newbery, y los ex presidentes José Evaristo Uriburu y Julio Argentino Roca.



Fray Mocho, n° 99, 20 de marzo de 1914.
Benito Villanueva.



Fray Mocho, n° 103, 17 de abril de 1914.

“El ideal.” Ilustración para un relato de V. Serrano Clavero. En él, el poeta español Ramón Hermida se presenta con recomendaciones ante un referente local, quien le manifiesta las dificultades de dedicarse a la literatura en nuestro país.



*Fray Mocho, n° 103, 17 de abril de 1914.
Marcelino Ugarte.*



Fray Mocho, n° 104, 24 de abril de 1914.

Victoriano Huerta. Militar mexicano. Combatió a los mayas en Yucatán, a los zapatistas y a Orozco, obteniendo el grado de general de división. En 1913, el Presidente Madero le confió el mando militar de las tropas capitalinas. Huerta respondió a esta confianza con la traición: aprehendió a Madero y a su séquito y, de acuerdo con el embajador norteamericano, desconoció a Madero como Presidente y lo hizo fusilar. Instalado en el poder, se enfrentó con sus aliados, quienes lo acusaron de traidor. Los EE. UU. le negaron su apoyo y finalmente tuvo que dimitir. Huerta estuvo en Londres, Barcelona y Nueva York. En España entró en contacto con el gobierno alemán, el cual le ofreció dinero y armas para retomar el poder, con la condición de que declarara la guerra a los norteamericanos. Antes de cruzar la frontera fue detenido y llevado prisionero a un cuartel militar. Enfermo de cirrosis, fue liberado y murió al poco tiempo. Sus enemigos lo apodaban *El Chacal*.



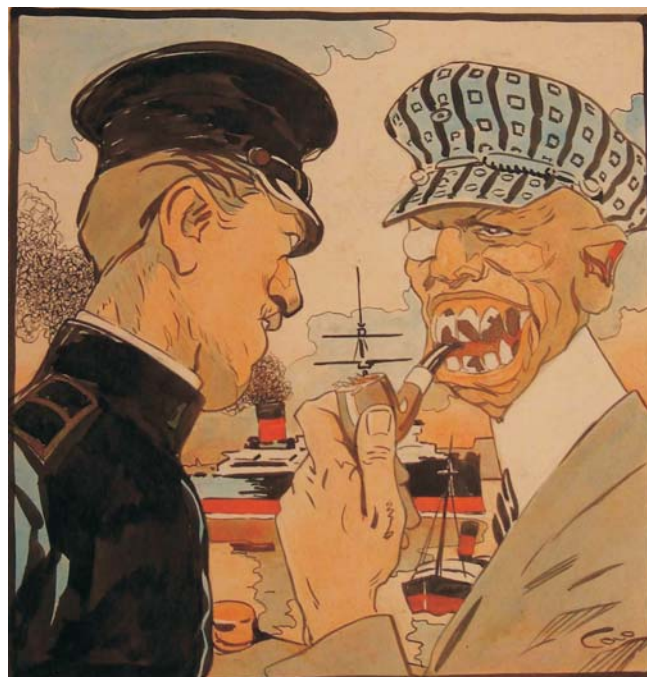
Fray Mocho, n° 113, 26 de junio de 1914.

“Cosas de chicos. / -¿Qué juego es ese? / -Mi batallón desaloja a cañonazos a un inquilino. / -¿Dónde lo has aprendido? / -En la Sportiva.” (José María Cao)



Fray Mocho, nº 119, 7 de agosto de 1914.

Inicio de la Primera Guerra Mundial. El conflicto militar que comenzó como un enfrentamiento localizado entre el Imperio Austro-Húngaro y Serbia el 28 de julio de 1914, se extendió a escala europea con la declaración de guerra austro-húngara a Rusia el 1 de agosto de 1914. Finalmente, pasó a ser una guerra mundial en la que participaron 32 naciones. Entre las 28 denominadas Aliadas se encontraban Gran Bretaña, Francia, Rusia, Italia y Estados Unidos, y se enfrentaron a la coalición de los llamados Imperios Centrales, integrada por Alemania, el Imperio Austro-Húngaro, el Imperio Otomano y Bulgaria. Desarrollada entre 1914 y 1918, se transformó en el primer enfrentamiento armado en cubrir más de la mitad del planeta y fue el segundo conflicto más sangriento de la historia de la Humanidad. Antes de que se produjera la Segunda Guerra Mundial, se la solía llamar “la Gran Guerra” o “la Guerra para acabar todas las Guerras”. Los factores que la desencadenaron fueron el intenso espíritu nacionalista que se extendió por Europa a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, la rivalidad económica y política entre las distintas naciones y el proceso de militarización, acompañado de una vertiginosa carrera armamentista que caracterizó a la sociedad internacional de ese entonces.



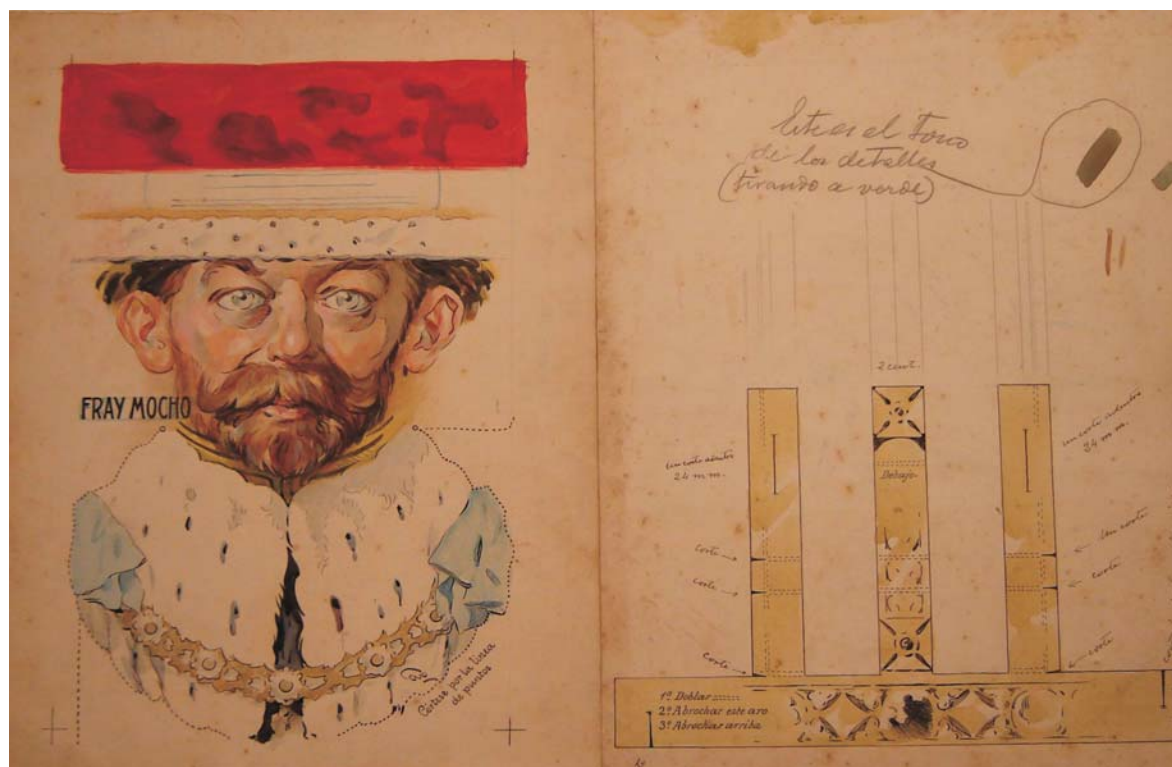
Fray Mocho, nº 132, 6 de noviembre de 1914.

“La conflagración europea. / -Mister, usted no puede embarcarse para Europa. / -¿Yo no puedo embarcarme? ¿Por qué no puedo embarcarme? / -Está prohibida la exportación de oro.” (José María Cao)



Fray Mocho, n° 138, 18 de diciembre de 1914.

Durante la Primera Guerra Mundial, se libraron dos batallas entre la flota alemana del Pacífico y la flota británica, cerca de las costas sudamericanas. Una, fue la Batalla de Coronel, cerca de la costa de Chile; la segunda fue la Batalla de las Malvinas, el 8 de diciembre de 1914. En ella, fue diezmada la flota alemana: la escuadra al mando del vicealmirante conde Maximilian Johannes von Spee había quedado casi completamente destruída, perdiendo 2.040 hombres. Los británicos, comandados por el almirante Frederick Sturdee, sólo tuvieron 6 bajas.



Fray Mocho, n° 149, 5 de marzo de 1915.
Jorge V. Rey del Reino Unido 1910 - 1936.